

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

TRATADO
DE LA VERDADERA DEVOCIÓN
A LA
SANTISIMA VIRGEN

SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT



MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

OFRENDA

A Vos, María Inmaculada, esperanza de los hombres, alegría de los ángeles y templo vivo de la Santísima Trinidad, enriquecida con el Poder del Padre, adornada con la Sabiduría del Hijo y embellecida con el misericordioso Amor del Espíritu Santo;

A Vos, Reina de nuestros corazones, en el Centenario de la declaración del hermoso y consolador Dogma de Vuestra Inmaculada Concepción, en este Año Mariano rebosante de inefables y maternales bendiciones, os ofrecemos la presente edición del TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN, del Santo de Montfort, para que, recorriendo el mundo en fecundo apostolado, encienda los corazones en vuestro santo AMOR; para que dé a conocer vuestras inagotables bondades y vuestra eficaz protección para con los verdaderos devotos y amantes vuestros; para que seáis más conocida, más amada y, sobre todo, más imitada por las almas generosas;

A Vos que os llamasteis por humildad la ESCLAVA del SEÑOR, os suplicamos que aceptéis la entrega irrevocable y la consagración perfecta de nuestro cuerpo y de nuestra alma, de nuestros sentidos y potencias, en el tiempo y en la eternidad, como esclavos de amor.

Así esperamos llenar los designios de Dios, cumplir los deseos de Jesucristo en el plan amoroso de su divina Providencia y satisfacer la imperiosa necesidad de vuestro maternal Corazón de llevarnos a Jesús.

A Jesús por María.

UN ESCLAVO DE MARÍA

Valencia, 1954-

SUCINTOS DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

Al oeste de Francia, en la pequeña península de Bretaña, se halla Montfort, que pertenecía en tiempo de nuestro Santo a la diócesis de Saint-Malo y hoy a la de Rennes. Allí vino a la vida el gran apóstol mariano el 31 de enero de 1673. Fueron sus padres Juan Bautista Grignon y Juana Robert de los Chermails. Niño de pocos años, nuestro Luis María dejaba ya adivinar, por la gran devoción con que rezaba y hacía rezar a sus compañeritos el Santo Rosario, que había venido al mundo para ser el apóstol de María sin precedentes. De labios de María mereció oír, siendo joven, estas palabras: Serás sacerdote. Tuvo que vencer muchas dificultades y padecer continuas pruebas y contradicciones hasta lograrlo. Desde entonces y siempre distinguióse por su devoción a la Santísima Virgen. Fue elevado a la dignidad sacerdotal en el Seminario de San Sulpicio el 6 de junio de 1700.

Su ministerio, sobre todo el ardor, celo y actividad increíbles, ejercidos en mil y mil tareas apostólicas, fue tal durante los dieciséis años de su vida sacerdotal, que el insigne P. Fáber llega a compararle con Elías y con nuestro San Vicente Ferrer. En la predicación era enérgico, y sin embargo, en el Confesonario recibía a los pecadores con suma bondad. Solía decir: «Preferiría padecer el purgatorio por haber tratado con demasiada dulzura a los penitentes, que por haberlos tratado con desesperante severidad.»

Fué extraordinariamente perseguido por los enemigos de Cristo, de modo singular por los jansenistas, contra los cuales lo escogió el Papa Clemente XI. El, empero, atento sólo a su santificación como esclavo de María —que esta era la devoción más sistemáticamente predicada en sus misiones—, gloriábase en sufrir por su Divino Modelo Cristo Jesús, por imitarlo en el amor a la Cruz y a los padecimientos, y por ensanchar su reinado trabajando en el de la Santísima Virgen, de la que afirmaba siempre que, así como fue la escogida por Dios para la primera venida de Cristo al mundo, también habría de intervenir necesariamente para la realización de esta segunda venida, por la que habrá de reinar en la tierra mediante su amor y su misericordia.

Hombre de intensa vida interior, dedicaba dos horas diarias a la lectura espiritual y cuatro horas, que en tiempo de Misión eran cinco, a la oración. Viéronle alguna vez levantado en alto y radiante el rostro mientras predicaba. En los últimos años de su vida gozaba de la presencia continua de Jesús y de María. Notable fue su tierna devoción a la Santísima Virgen, que se respiraba en San Sulpicio y donde se vivía

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

el espíritu del Venerable Olier y del Cardenal de Bèrulle. Propagó el Santo Rosario por todas partes y principalmente en sus Misiones.

Dió admirables ejemplos de todas las virtudes, pero especialmente de humildad y de paciencia. En las tribulaciones solía repetir: «Dios sea bendito.» En alguna ocasión le llamaron «El pobre de la Virgen».

Conviene recordar que además de ser un incansable misionero y un apóstol, fue un escritor ascético-místico inconfundible. Aspecto importantísimo éste de la vida de un varón devorado por el fuego del Espíritu Santo, de la locura de la Cruz y del amor a María. Sólo así podremos comprender mejor la grandeza de este astro de primera magnitud en el firmamento de la Iglesia.

La obra principal de San Luis es, sin duda, el TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN, que se halla traducido, por lo menos, a dieciocho idiomas con repetidas ediciones.

En castellano se han hecho unas veinte. Además ha sido objeto de innumerables estudios y comentarios, habiendo sobresalido entre nosotros el llorado P. Nazario Pérez, S. J., con incontables y hermosísimos artículos, publicados en «El Mensajero de María Reina de los Corazones» y también algunos en «El Mensajero del Corazón de Jesús». Fuera de España son conocidos los del P. Lhoumeau, los del P. Gebhar y especialmente el del P. Plessis. El libro del Santo de Montfort respira todo él piedad y devoción mariana y va conduciendo al alma hasta la perfecta consagración a la Santísima Virgen, a la Santa Esclavitud.

Esta modalidad de la Esclavitud se la inspiró la lectura del libro de M. Boudon, y adquirió pleno desarrollo con el estudio de la «Hierarchia Mariana», del P. Bartolomé de los Ríos. Esto no debe producirnos extrañeza, pues ya un siglo antes de que San Luis predicara la Esclavitud Mariana la teníamos en España, y floreciente, por cierto, en Madrid, Burgos, Salamanca, etc. Anterior aun es la de Valladolid, fundada por el P. Antonio Alvarado, y más antigua y como madre de todas la de Alcalá de Henares, cofradía establecida por la religiosa concepcionista Sor Inés de San Pablo.

Escribió además «El Secreto admirable del Santísimo Rosario», «El Amor de la Sabiduría Eterna», «El Secreto de María», «La Carta a los Amigos de la Cruz» y sus «Cánticos», que son innumerables.

Fundó dos Congregaciones religiosas: la Compañía de María, que hoy cuenta con tres Provincias y 1.427 religiosos profesos, según el Anuario Pontificio de 1953, extendidos por todo el mundo, que han abierto recientemente Casa en Madrid, y Las Hijas de la Sabiduría, dedicadas a los hospitales y obras de caridad y enseñanza. Son unas 5.000 en 550 Casas.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Servíase San Luis, como en otro tiempo San Vicente Ferrer y otros, de sacerdotes y de piadosos seglares para atender a las necesidades de los pueblos, especialmente a la educación de los niños. A estos cooperadores de su ferviente apostolado les llamó Hermanos. De haber vivido más tiempo el Santo de Montfort acaso los hubiese organizado de alguna manera. Así y todos siguieron trabajando con el mismo espíritu y fervor que antes. Según el Anuario Pontificio fueron aprobados en 1910. En 1921. El Superior General de la Compañía de María, P. Gabriel Deshayes, los organizó definitivamente en Congregación con el nombre de Gabrielistas; son unos 1.350, extendidos por todo el mundo.

Murió lleno de méritos y con fama de santidad el 28 de abril de 1716, a los cuarenta y tres años de edad, en Saint Laurent-sur-Sèvre, en la Vendée.

En torno a su sepulcro obró Dios muchos milagros. El Papa Gregorio XVI lo declaró, en 1838, Venerable. En 1842 el P. Rautureau encontró el manuscrito original de este Libro de Oro del Santo, que estaba sin título, en lo cual se pudo ver el cumplimiento de la profecía que sobre él hizo su autor. El 12 de mayo de 1853 se dió, en nombre de Pío IX, el Decreto de aprobación de sus escritos. León XIII, en 1888, lo declaró Beato. El 11 de enero del año 1942 la Sagrada Congregación de Ritos dió el Decreto de la aprobación de los milagros en orden a la canonización, y el 27 del mismo mes el llamado de «tuto». Finalmente, Su Santidad, Pío XII, felizmente reinante, lo canonizó el 20 de julio de 1.947. El gran Apóstol de la Santa Esclavitud, es ya San Luis María Grignon de Montfort.



PREFACIO DEL P. FÁBER

TRADUCIDO DIRECTAMENTE DE LA QUINTA EDICIÓN
INGLESA

La primera vez que estudié la vida y espíritu de Grignon de Montfort fue por los años 1846 ó 1847, en San Wilfrido; y hoy, después de haber transcurrido ya más de quince años, me atrevo a decir que quienes lo tomen por maestro difícilmente encontrarán un santo o escritor ascético cuya unción y espíritu les sojuzguen más el entendimiento que éste. Al presente no lo podemos llamar santo todavía; pero está tanto y tan favorablemente adelantado el proceso de su beatificación, que no tendremos que esperar mucho tiempo antes de verlo colocado por la Iglesia en los altares¹.

Pocos hombres ha habido en el siglo XVIII que llevasen sobre sí tan fuertemente grabadas las señales del hombre providencial como este nuevo Elías, misionero del Espíritu Santo y de María. Su vida toda ha sido una manifestación tal de la sublime locura de la Cruz, que sus biógrafos convienen siempre en colocarlo al lado de San Simeón Salus y San Felipe Neri.

Clemente XI lo nombró misionero apostólico en Francia, con el fin de que consagrara su vida entera a combatir el jansenismo, que tan perjudicial era a las almas. Después de las epístolas de los Apóstoles, con dificultad se hallarán palabras tan vivamente inflamadas como las doce páginas de su Oración por los misioneros del Espíritu Santo, cuya lectura yo recomiendo ardientemente a todos aquellos que encuentran dificultades para conservar, en medio de sus numerosas pruebas, los primeros fuegos del amor de las almas.

A un mismo tiempo, era perseguido y venerado en todas partes. La intensidad de su labor, al igual de la de San Antonio de Padua, es increíble y, en verdad, inexplicable. Escribió algunos tratados ascéticos, que han ejercido notable influencia en la Iglesia durante los pocos años que vienen siendo conocidos, y que seguramente ejercerán una influencia mucho más poderosa en lo sucesivo. Su predicación, sus escritos y su conversación estaban totalmente impregnados de profecías y anuncios acerca de los últimos siglos de la Iglesia.

1. El P. Fáber escribió este Prefacio hace casi un siglo. Véase en la biografía puesta al frente de esta obra la referente a la Beatificación y Canonización.

Semejante a San Vicente Ferrer, se adelanta, cual si estuviese en los días que precederán inmediatamente al juicio final, anunciando que trae de parte de Dios un mensaje auténtico de que se debe tributar un honor más grande, se ha de conocer más extensamente y se ha de amar más ardentemente a su Santísima Madre y de que este incremento de la devoción a María guarda íntima relación con la segunda venida de su Hijo. Fundó dos Congregaciones Religiosas, una de hombres y otra de mujeres², que han logrado un éxito verdaderamente extraordinario, no obstante haber muerto él a los cuarenta y tres años de edad, en 1716, cuando sólo contaba dieciséis de sacerdocio.

El 12 de mayo de 1853 se dio en Roma el Decreto que declara sus escritos exentos de todo error que pudiera ser obstáculo a su canonización. En este mismo tratado sobre la verdadera devoción de nuestra Señora nos ha dejado la siguiente profecía: «Claramente preveo que vendrán animales rabiosos llenos de furia para devorar con sus diabólicos dientes este pequeño escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo o, por lo menos, para sepultar este libro en el silencio de un cofre, a fin de que jamás aparezca.»

A pesar de todo profetiza, a un tiempo, su aparición y su éxito, todo lo cual se ha cumplido al pie de la letra. El autor murió en 1716 y el «Tratado» fue descubierto, por casualidad, por uno de los sacerdotes de su Congregación en Saint Laurent-sur-Sèvre en 1842. El Superior de entonces pudo dar fe de que el manuscrito era de su venerable Fundador y envió el autógrafo a Roma, para que lo examinaran en el proceso de canonización.

Todos aquellos que probablemente leerán este libro sin duda amarán a Dios y lamentarán no amarlo más todavía; todos desearán algo para su gloria, como la propagación de alguna obra buena, el éxito de alguna devoción o la venida de tiempos mejores. El uno se habrá esforzado durante muchos años en vencer algún defecto particular, y no lo habrá conseguido. El otro deplorará y al propio tiempo se sorprenderá de que, a pesar de sus lágrimas, se hayan convertido a la fe tan pocos de sus íntimos amigos. Este se afligirá de no sentir bastante devoción; aquél, de tener que llevar una cruz que le es materialmente imposible soportar, mientras que un tercero sufrirá disgustos domésticos y desgracias de familia que le parecerán casi incompatibles con su salvación; y por todas estas razones creerán que la oración les procura muy poco remedio. Pero, ¿cuál es el remedio que necesitan?, ¿cuál es el remedio indicado por el mismo Dios? Si damos

2. Alude a las dos fundaciones religiosas de San Luis M. Grignon de Montfort: los Misioneros de la Compañía de María, Montfortianos, con un total de 1.427 individuos, y la Congregación de Hijas de la Sábida, con unas 5.000 religiosas.

crédito a las revelaciones de los santos, éste no es otro sino hacer que la devoción a la Santísima Virgen alcance un grado inmenso; pero téngase en cuenta que lo inmenso no reconoce límites. Aquí en Inglaterra no se predica a María la mitad de lo que se debe. La devoción que se le profesa es débil, mezquina y pobre. Anda tímidamente fuera de su verdadero camino a causa de las burlas de la herejía. Está invocando siempre el respeto humano y la prudencia de la carne y pretendiendo hacer de María una María tal que los protestantes pudieran admitirla fácilmente³.

Su ignorancia de la Teología hace esta devoción insubstancial e indigna. No es la predominante característica de nuestra religión como debe ser. No tiene fe en sí misma. He aquí por qué no se ama a Jesucristo, no se convierten los herejes, no es exaltada la Iglesia, desfallecen y decaen las almas que debieran ser santas, no se reciben dignamente los sacramentos y las almas no son evangelizadas con entusiasmo. Jesús está olvidado porque María no es conocida. Mil almas perecen porque María está muy lejos de ellas. Esta miserable e indigna sombra, a la que podemos llamar nuestra devoción a la Santísima Virgen, es la causa de todas estas necesidades e infortunios, de tantos males, omisiones y relajamientos. Sin embargo, si hemos de creer las revelaciones de los santos, Dios exige una devoción mayor, más extensa y sólida y del todo nueva a su Santísima Madre.

En cuanto a mí, no concibo obra más excelsa o vocación más fecunda para una criatura que el simple trabajo de difundir esta devoción peculiar de Grignon de Montfort. Examínela quienquiera por sí mismo, y cuando vea las sorpresas que le reservan, los encantos que lleva consigo y las transformaciones que produce en su propia alma, presto se convencerá de la casi increíble eficacia de esta devoción, como medio para la salvación de los hombres y para la venida del reinado de Cristo. ¡Oh, si María fuese más conocida, no se sentiría tanta frialdad para con Jesús! ¡Oh, si María fuese más conocida cuánto más milagrosa sería nuestra fe y cuan diferentes nuestras comuniones! ¡Oh, si María fuese más conocida, cuánto más dichosos, cuánto más santos, cuánto menos mundanos seríamos y con cuánta más perfección seríamos vivas imágenes de nuestro único Señor y Salvador, su queridísimo y santísimo Hijo!

He traducido por mí mismo todo el «Tratado», que me ha costado bastante trabajo, y lo he hecho con escrupulosa fidelidad. Al mismo tiempo me atrevo a prevenir al lector que difícilmente se dará cuenta del contenido con una simple lectura de él.

3. Hoy podría repetir el P. Fáber lo mismo respecto de muchas naciones y de muchos que se tienen por católicos. Por desgracia, es muy superficial en determinados sectores la devoción a la Santísima Virgen. También desearíamos en España que fuese más conocida y, sobre todo, más imitada.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

De su lectura se desprende, si se me permite expresarme así, cierto sentimiento de no sé qué inspirado y sobrenatural que crece a medida que se lo va entendiendo, y cuando uno lo ha leído ya repetidas veces no puede menos de experimentar que nunca envejece su novedad, ni disminuye su abundancia, ni se acaba jamás la pura fragancia y el sensible fuego de su unción.

Dígnese el Espíritu Santo, el divino Celador de Jesús y María, dar una nueva bendición a esta obra en Inglaterra y pléguele consolarnos pronto con la canonización de este nuevo apóstol y ferviente misionero de su queridísima e Inmaculada Esposa, y más todavía con la pronta venida de aquella gloriosa época de la Iglesia, que será la época de María.

F. G. FÁBER
Sacerdote del Oratorio

Fiesta de la Presentación de Nuestra Señora, 1862.

INTRODUCCIÓN

Grandezas de María

1. Jesucristo vino al mundo de la Santísima Virgen, y por Ella debe también reinar en el mundo.

2. María ha estado muy oculta en su vida; por esto el Espíritu santo y la Iglesia la llaman *Alma Mater*⁴: «Madre oculta y escondida.» Su humildad fue tan profunda que mientras vivió en la tierra jamás tuvo otro afán tan poderoso y continuo como el de ocultarse a sí misma y a todas las criaturas, para ser conocida de *Dios Solo*.

3. Dios, accediendo a las súplicas que Ella le hizo de que la ocultase, empobreciese y humillase, tuvo gusto de ocultarla en su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su resurrección y en su ascensión a la casi totalidad de los hombres. Sus mismos padres no la conocían y aún los ángeles se preguntaban unos a otros con frecuencia: *Quae est ista?*... «¿Quién es ésta?» Y es que el Altísimo se la ocultaba o, si les manifestaba algo, era infinitamente más lo que dejaba de manifestarles.

4. Dios Padre, a pesar de haberle comunicado su poder, consintió en que, durante su vida, no hiciera María ningún milagro, al menos estupendo y notorio. Dios Hijo, no obstante haberle comunicado su sabiduría, le permitió que apenas hablase, y Dios Espíritu Santo, con ser Ella su Esposa fidelísima, convino en que los Apóstoles y Evangelistas dijese de Ella muy poco, y sólo en cuanto fuese necesario para dar a conocer a Jesucristo.

5. María es la excelente obra maestra del Altísimo, cuyo conocimiento y posesión se ha reservado Él a sí mismo. María es la Madre admirable del Hijo, quien se ha complacido en humillarla y ocultarla durante su vida para fomentar su humildad, dándole el nombre de *mujer*, «mulier»⁵, como si se tratara de una extraña, aunque en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres. María es la fuente sellada y la Esposa

4. Algunos dan a la palabra ALMA el significado de *alimentadora, educadora, protectora*. San Jerónimo el de *Virgen o escondida*. Ambas acepciones convienen a nuestra Señora.

5. A quien no está acostumbrado al lenguaje bíblico le puede parecer extraña la palabra mulier, pero aparte de que se dirige a la MUJER POR EXCELENCIA, era usada como expresión dulce y amable, de respeto y de amor.

fiel del Espíritu Santo, quien sólo para sí reserva la entrada. María es el santuario y el reposo de la Santísima Trinidad, donde el Señor mora más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo, incluidos los mismos Querubines y Serafines; y a este santuario jamás será permitido entrar a criatura alguna, por pura que sea, sin un gran privilegio de Dios.

6. La divina María, diré con los santos, es el paraíso terrestre del nuevo Adán, en donde Él se ha encarnado, por obra del Espíritu Santo, para realizar allí maravillas incomprensibles; es el excelso y divino mundo de Dios, que encierra belleza y tesoros inefables; la magnificencia del Altísimo, en donde Él ha ocultado, como en su propio seno, a su Hijo único y, en Él, todo lo que hay de más excelente y precioso. ¡Oh, qué cosas tan grandes y tan ocultas ha realizado este Dios omnipotente en esta criatura admirable, como Ella misma se ve obligada a confesar, no obstante su profundísima humildad! *Fecit mihi magna qui potens est*⁶. El mundo las ignora porque es incapaz e indigno de conocerlas.

7. Los santos han dicho cosas admirables de esta ciudad santa de Dios y jamás han estado tan elocuentes, y hasta, según ellos mismos nos manifiestan, jamás han gozado tanto como cuando han hablado de sus excelencias. Reconocen, en efecto, que la sublimidad de los méritos de esta criatura, elevados por Ella hasta el trono de la divinidad, no es dado descubrirla al entendimiento humano; que la extensión de su caridad, dilatada por Ella sobre las dimensiones de la tierra, nadie la puede apreciar; que la grandeza del poder que Ella tiene, aún sobre el mismo Dios, jamás se comprenderá, y, en fin, que lo profundo de su humildad, así como de sus demás virtudes y gracias, que son un abismo, no se puede sondear. ¡Oh sublimidad incomprensible! ¡Oh extensión inefable! ¡Oh grandeza sin medida! ¡Oh abismo impenetrable!

8. Todos los días, en todos los confines de la tierra, en lo más alto de los cielos y en lo más profundo de los abismos, todo nos predica, todo nos habla admirablemente de María. Los nueve coros de los ángeles, los hombres de todo sexo, edad, condición y religión (“Religiones”, o sea congregaciones, órdenes, etc., religiosas, en el sentido del Derecho Canónico. Canon n. 488. En adelante siempre el término tiene este significado), los buenos y los malos, hasta los mismos diablos, se ven por la fuerza de la verdad obligados a llamarla, de buen o mal grado, bienaventurada. En los cielos todos los ángeles la proclaman incesantemente, ha dicho San Buenaventura: *Sancta, Sancta, Sancta María, Dei Genitrix et Virgo*⁷; y todos los días le ofrecen

6. San Lucas 1, 49: «Hizo en mi favor grandes cosas el Poderoso.»

7. Santa, Santa, Santa eres Tú, oh María, Madre de Dios y siempre Virgen.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

millones de veces la salutación angélica: *Ave María*, etc., y postrados ante Ella le suplican que los honre por favor con alguna de sus órdenes. El mismo San Miguel, dice San Agustín, (Citado por Buenaventura. *Speculum B.V.*, lect. III, § 5) con ser el príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso en rendirle y procurar que los demás le rindan toda clase de honores, y está siempre dispuesto a obtener sus mandatos y acudir, a su palabra, a prestar sus servicios a alguno de sus servidores.

9. Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos (católicos), en donde se la toma por tutelar y protectora de varios reinos, provincias, diócesis y ciudades y de muchas catedrales que están consagradas a Dios con su nombre. Jamás se encontrará una iglesia que no tenga un altar levantado en su honor; ni comarca ni cantón en donde no se venere alguna de sus imágenes milagrosas, a las cuales acuden las gentes para curarse de sus dolencias y obtener toda suerte de bienes. Que hablen, si no, tantas cofradías y congregaciones establecidas para honrarla, tantas religiones puestas bajo su nombre y protección, tantos hermanos y hermanas de todas las cofradías, tantos religiosos y religiosas de todas las órdenes, los cuales publican sus alabanzas y anuncian sus misericordias.

No hay tan sólo un niño que, diciendo con voz balbuciente el *Avemaría*, no la alabe; ni pecador apenas que, en medio de su endurecimiento, no conserve en su pecho una chispa de confianza en Ella; ni aun siquiera un demonio que, desde los infiernos, no la venere, temiéndola y respetándola.

10. Según esto, debemos en verdad decir con los santos: *De María nunquam satis...* «Todavía no se ha alabado, ensalzado, honrado, amado y servido bastante a María.» Ella merece aún más alabanzas, más respetos, más amor y más servicios.

11. Digamos, pues, con el Espíritu Santo: *Omnis gloria eius Filiæ Regis ab intus*⁸. «Toda la gloria de la Hija del Rey está en su interior»; como si toda la gloria exterior que le rinden a porfía el cielo y la tierra fuese nada en comparación de la que recibe en su alma por el Creador, y que es desconocida de las criaturas, miserables, por ser éstas incapaces de penetrar el secreto de los secretos del Rey.

12. He aquí por qué debemos clamar con el Apóstol: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit...*⁹. Ni el ojo ha visto, ni el oído ha escuchado, ni el corazón del hombre ha comprendido jamás las bellezas, las grandezas y las excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia,

8. La redacción del nuevo Salterio puede traducirse así: «Entra toda hermosa la hija del Rey.» salmo 44, 14.
9. I Cor. 2, 9. Se refiere al Apóstol a lo que Dios tiene preparado para los que le aman.

de la naturaleza y de la gloria. El que quiera comprender a la Madre, ha dicho un santo¹⁰, debe antes comprender al Hijo, pues ésta es la Madre digna de Dios: *Hic taceat omnis lingua...* «Enmudezca aquí toda lengua.»

13. Con una alegría particular acabo de escribir aquí lo que me ha dictado el corazón, a fin de mostrar que la divina María ha permanecido desconocida¹¹ hasta el presente y que ésta es una de las razones por qué Jesucristo no es todavía conocido como debe serlo. Si, pues, es cierto que el conocimiento y el reinado de Jesucristo en el mundo deben llegar, no lo es menos que sólo se realizará esto como consecuencia del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen, que es la que lo trajo la primera vez al mundo y quien lo hará triunfar la segunda.

10. El P. Nazario Pérez cita las siguientes palabras de San Bruno Astense: «¿Preguntas acaso cuál es la Madre? Pregunta primero cuál es el Hijo. No tiene el Hijo par entre los hombres; no tiene la Madre semejante entre las mujeres.»

11. En el sentido insuficientemente conocida.

CAPÍTULO PRIMERO

Necesidad de la Devoción a la Santísima Virgen

14. Confieso, con toda la Iglesia, que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con su Majestad Infinita, es menos que un átomo o, más bien, es nada, porque *Sólo Aquel que Es*, y, por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente en sí mismo, jamás ha tenido, ni tiene, aún ahora, en absoluto necesidad de la Santísima Virgen para cumplir su voluntad y manifestar su gloria, puesto que a Él le basta querer para hacer las cosas.

15. Digo, sin embargo, que, supuestas las cosas como son, habiendo querido Dios comenzar y acabar sus mayores obras por la Santísima Virgen desde que la formó, hemos de creer que no cambiará su conducta en los siglos de los siglos, porque es Dios y no puede variar en sus sentimientos ni en su proceder.

ARTÍCULO PRIMERO

Principios

1.º *Dios quiso servirse de María en la Encarnación*

16. Dios Padre no ha dado al mundo su Unigénito sino por María. A pesar de los suspiros que hayan exhalado los Patriarcas, de las súplicas hechas por los Profetas y Santos de la ley antigua durante cuatro mil años para obtener este tesoro, sólo María es la que lo ha merecido y ha encontrado gracia delante de Dios por la fuerza de sus oraciones y la sublimidad de sus virtudes. El mundo era indigno, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de las manos del Padre; por eso Este lo ha entregado a María para que de sus manos lo recibiera el mundo. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación, pero en María y por María. Dios Espíritu Santo ha formado a Jesucristo en María, pero después de haber pedido a Esta su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte.

17. Dios Padre ha comunicado a María su fecundidad, en cuanto una pura criatura era capaz de recibirla, para concederle el poder de producir a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico.

18. Dios Hijo ha descendido a su seno virginal, como el nuevo Adán al Paraíso terrestre, para hallar en él sus complacencias y obrar allí en secreto las maravillas de la gracia.

Dios hecho hombre ha encontrado la libertad en verse prisionero en su seno; ha desplegado su fuerza dejándose llevar de esta doncellita; ha cifrado su gloria y la de su Padre en ocultar sus esplendores a todas las criaturas de la tierra, a fin de no revelarlos más que a María; ha glorificado su independencia y su majestad sujetándose a esta Virgen amable en su concepción, en su nacimiento, en su presentación al templo, en su vida oculta de treinta años, hasta su muerte, a la cual Ella debía asistir, para no hacer con Ella más que un solo sacrificio, y para ser inmolado por el consentimiento de Ella al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac por el consentimiento de Abraham a la voluntad de Dios. Ella es la que únicamente lo ha amamantado, alimentado, mantenido, educado y sacrificado por nosotros.

¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios, que el Espíritu Santo, para mostrarnos su valor y su gloria infinita, no ha podido pasar en silencio en el Evangelio, no obstante habernos ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría encarnada hizo en su vida oculta! Mayor gloria ha dado Jesucristo a Dios su Padre por la sumisión que tuvo a María durante treinta años, que la que le hubiese granjeado convirtiendo a todo el mundo por medio de las maravillas más grandes que hubiese operado. ¡Oh, qué gloria tan subida damos a Dios cuando, para agradecerle, nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, que es nuestro único modelo!

19. Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido comenzar sus milagros por María. A San Juan lo santificó en el seno de su madre Santa Isabel por la palabra de María; pues apenas María habló, quedó santificado Juan, y fue éste el primer y mayor milagro de la gracia que Jesús obró.

En las bodas de Caná convirtió el agua en vino a los ruegos de María, y éste fue el primer milagro de naturaleza. Por María ha comenzado y continuado sus milagros, y por María los continuará hasta el fin de los siglos.

20. Como Dios Espíritu Santo es estéril en la Divinidad, esto es, no produce a ninguna otra persona divina, se ha hecho fecundo por el concurso de María, con quien se ha desposado. Con Ella, en efecto, en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre; produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y a los miembros del cuerpo de esa Cabeza adorable, y he aquí por qué cuanto más halla Él en un alma a María, su querida e indisoluble Esposa, tanto más activo y poderoso se muestra para producir a Jesucristo en esta alma y a esta alma en Jesucristo.

21. Esto no es querer decir que la Santísima Virgen dé al Espíritu Santo la fecundidad, como si Este no la tuviera; ya que, por ser Dios, tiene la fecundidad o la capacidad de producir, lo mismo que el Padre y el Hijo, aun cuando no la reduzca al acto y no produzca a ninguna otra persona divina. Pretendo sólo decir que el Espíritu Santo, por el intermedio de la Santísima Virgen, de la cual quiere servirse, a pesar de no haber tenido de Ella necesidad absoluta, redujo al acto su fecundidad, produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros: misterio de la gracia, que desconocen hasta los más sabios y espirituales entre los cristianos (católicos).

2.º Dios quiere servirse de María en la santificación de las almas

22. La conducta que las tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y en la primera venida de Jesucristo la siguen todos los días de una manera invisible en la Santa Iglesia y la seguirán hasta la consumación de los siglos en la última venida de Jesucristo.

23. Dios Padre reunió en un lugar todas las aguas y las llamó mar; reunió en otro todas las gracias y las llamó María. Este gran Señor tiene un tesoro o almacén riquísimo, en donde ha encerrado todo lo que hay de más bello, brillante, raro y precioso, incluso su propio Hijo; y este tesoro inmenso no es otro que María, a quien los santos llaman el Tesoro de Dios; de cuya plenitud son enriquecidos los hombres.

24. Dios Hijo ha comunicado a su Madre todo lo que Él adquirió mediante su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, haciéndola tesorera de cuanto su Padre le dio en herencia; por Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y distribuye sus gracias. Ella es el canal misterioso, el acueducto por donde Él hace pasar dulce y abundantemente sus misericordias.

25. Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, escogiéndola por dispensadora de todo lo que Él posee; en forma que Ella distribuye a quien Ella quiere, cuanto Ella quiere, como Ella quiere y cuando Ella quiere todos sus dones y sus gracias, y no se concede los hombres don alguno del cielo que no pase por sus virginales manos. Porque tal ha sido la voluntad de Dios, quien ha querido que nosotros lo tuviésemos todo en María, ya que así será enriquecida, ensalzada y honrada del Altísimo la que se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada, por su profunda humildad, durante toda su vida. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres¹².

12. Véanse los números 141 y 142, con las citas de san Bernardo y san Bernardino.

26. Si yo hablase a los soberbios e incrédulos de este tiempo, me extendería en probar por la Sagrada Escritura y los Santos Padres lo que acabo simplemente de afirmar, trayendo al efecto sus pasajes latinos, también aduciría otras razones sólidas que se podrán ver largamente expuestas por el Pdo. P. Poiré en su *Triple Corona de la Santísima Virgen*. Pero como hablo particularmente a los humildes y sencillos, los cuales, por tener más buena voluntad y más acendrada fe que el común de los sabios, creen con más simplicidad y mérito, me contento con declararles llanamente la verdad, sin detenerme en citarles todas las autoridades latinas que ellos no entienden; aunque no por eso dejo totalmente de aducir algunas, sin hacer grandes esfuerzos para buscarlas. Continuemos.

* * *

27. Como quiera que la gracia perfecciona a la naturaleza y la gloria perfecciona a la gracia, es muy cierto que nuestro Señor es también en el cielo tan Hijo de María como lo fue en la tierra y, por consiguiente, le ha conservado aquella sumisión y obediencia propia del más perfecto de todos los hijos con respecto a la más buena de todas las madres. Guardémonos, sin embargo, de ver en esta dependencia ningún rebajamiento o imperfección en Jesucristo, porque María, siendo infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre terrena mandaría a su hijo, que está por debajo de ella, sino que María, como está toda transformada en Dios, por la gracia y la gloria que transforman en Él a todos los santos, no pide, no quiere ni hace nada que sea contrario a la eterna voluntad de Dios. Cuando leemos, pues, en los escritos de San Bernardo¹³, San Bernardino, San Buenaventura¹⁴, etc., que en el cielo y en la tierra todo, hasta el mismo Dios, está sometido a la Santísima Virgen, se quiere con eso decir que la autoridad dispensada por Dios a María es tan grande que parece como que Ella tenga el mismo poder de Dios y que sus oraciones y súplicas son tan poderosas para con Dios que valen como mandatos ante la majestad divina, la cual jamás se resiste a los ruegos de su querida Madre, porque Ella es siempre humilde y está conforme con la voluntad del Señor.

Si Moisés, por la fuerza de su oración, detuvo la cólera de Dios sobre los israelitas de una manera tan poderosa que el Altísimo e infinitamente poderoso Señor, no pudiendo resistirle, le pidió que le dejase encolerizarse y castigar a aquel pueblo rebelde, ¿qué debemos pensar, con más razón, de las súplicas de María, la digna y humilde Madre de Dios, súplicas

13. San Bernardo escribe: «Ascendiendo a los cielos la bendita Virgen dará también Ella dones a los hombres, pues ni le falta poder ni voluntad.» San Bernardino añade que todas las cosas están bajo el imperio de María. Con razón la llaman los santos *Omnipotencia suplicante*.

14. Conrado de Sajonia dice estas hermosas palabras: «Porque el Señor potentísimo potentísimamente es contigo, Tú eres potentísima con Él, potentísima por medio de Él, potentísima ante El.»

más poderosas ante su Majestad que los ruegos y las intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra?

28. María manda en los cielos sobre los ángeles y los bienaventurados. En recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y el encargo de llenar de santos los tronos vacíos de donde cayeron por orgullo los ángeles apóstatas. La voluntad del Altísimo, pronta siempre a exaltar a los humildes, es que el cielo, la tierra y los infiernos se rindan, de grado o por fuerza, a los mandatos de la humilde María, a quien Él ha constituido soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, medianera de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera suya en las grandezas y en los triunfos.

* * *

29. Dios Padre quiere crearse hijos por María hasta la consumación del mundo, y por eso le dice estas palabras: *In Jacob inhabita...*¹⁵: «Habita en Jacob», es decir, haz tu morada y residencia en mis hijos los predestinados, figurados por Jacob, y no en los hijos del diablo y los réprobos, figurados por Esaú.

30. Así como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, de igual modo en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre, que es Dios, y una madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por padre y a María por madre, y quien no tiene a María por madre no puede tener a Dios por padre. He aquí por qué los réprobos, como los herejes, los cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre, aunque se gloríen de tenerlo, porque de ninguna manera tienen a María por madre; pues si la tuviesen como tal, la amarían y honrarían, como un verdadero y buen hijo ama naturalmente y honra a la madre que le dió el ser.

El signo más infalible e indudable para distinguir a un hereje, a un hombre de perversa doctrina, a un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen más que desprecio o indiferencia hacia la Santísima Virgen, procurando por sus palabras y ejemplos disminuir su culto y amor, unas veces manifiesta y otras oculta y aun en ocasiones con pretextos aparentemente atendidos. ¡Ay! Dios Padre no ha dicho a María que establezca en ellos su morada, porque son los Esaús.

15. Eccli. 24, 13. Este texto lo explica san Luis en los números 31 y 34.

* * *

31. Dios Hijo quiere formarse, y por decirlo así, encarnarse, todos los días por medio de su querida Madre, en todos sus miembros, y le dice: *In Israel hæreditare...*: «Toma a Israel por herencia», que es como si dijera: Dios mi Padre me ha dado en herencia a todas las naciones de la tierra, a todos los hombres, buenos y malos, predestinados y réprobos; a los unos los conduciré con la vara de oro, a los otros con la vara de hierro; de aquéllos seré padre y abogado, de éstos celoso vengador; de todos seré; pero en cuanto a Vos, querida Madre mía, no tendréis por herencia y posesión vuestra más que a los predestinados, figurados por Israel, y como buena Madre suya los daréis a luz, los alimentaréis, los educaréis y, como soberana suya, los conduciréis, los gobernaréis y los defenderéis.

32. Un hombre y un hombre ha nacido en Ella, dice el Espíritu Santo: *Homo et homo natus est in ea*¹⁶. Según la explicación de algunos Padres, el primer hombre que ha nacido de María es el Hombre Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopción. Si Jesucristo, que es la Cabeza del género humano, nació de Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también, como consecuencia necesaria, nacer de Ella. Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza; de lo contrario, lo que esa madre diera a luz sería un monstruo de la naturaleza; de igual modo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma madre; y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciera de otra madre que no fuese María, la que ha producido la Cabeza no sería un predestinado ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

33. Además de esto, como Jesucristo es, ahora y siempre, el fruto de María, según se lo repiten millares de veces cada día el cielo y la tierra: «Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús», es muy cierto que Jesucristo, para cada hombre que lo posee en particular, es tan verdaderamente el fruto de la obra de María como lo es para todo el mundo en general. Por manera que si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede atreverse a decir: «Gracias mil a María; lo que yo poseo es su efecto y su fruto, y sin Ella no lo tendría»; y a Ella se le pueden aplicar con más verdad que San Pablo se las aplica a sí propio estas palabras: *Quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*¹⁷: «Yo produzco todos los días a los hijos de Dios, hasta que Jesucristo, mi Hijo, sea formado en ellos,

16. Salmo 86, 5. *Speculum*, lección 3.^a, dice: «Los dos hijos de María son Hombre- Dios y un puro hombre, porque Ella es Madre del uno corporalmente y del otro espiritualmente.

17. Gal. 4,19.

en la plenitud de su edad.» San Agustín, excediéndose a sí mismo y a todo lo que yo acabo de decir, afirma que todos los predestinados, para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, mientras permanezcan en este mundo están ocultos en el seno de la Santísima Virgen, en el cual están guardados, alimentados, mantenidos y desarrollados por esta buena Madre, hasta que Ella los saque a la luz de la gloria después de la muerte, que es, con toda propiedad, el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de gracia, desconocido de los réprobos y poco conocido de los predestinados!

* * *

34. Dios Espíritu Santo quiere formarse en Ella y por Ella sus elegidos, y le dice: *In electis meis mitte radices...* Echad, amada y Esposa mía, las raíces de todas vuestras virtudes en mis escogidos, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. Tanta es la complacencia que hallé en Vos, mientras en la tierra os ejercitabais en la práctica de las más sublimes virtudes, que aun ahora deseo hallaros en la tierra, sin que ceséis de estar en el cielo. Reproducí a este fin en mis elegidos: vea yo en ellos con agrado las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación total, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Vos seréis en todos los momentos mi Esposa, tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: déme fieles vuestra fe, déme vírgenes vuestra pureza, déme elegidos y templos vuestra fecundidad.

35. Cuando María ha echado sus raíces en un alma, obra allí las maravillas de la gracia, que sólo Ella es capaz de producir, porque sólo Ella es la Virgen fecunda que jamás ha tenido ni tendrá semejante en pureza y en fecundidad.

María ha producido con el Espíritu Santo la cosa más grande que ha habido y habrá jamás, esto es: un Dios Hombre; por tanto Ella producirá las mayores cosas que se han de ver en los últimos tiempos¹⁸. A ella están reservadas la formación y la educación de los grandes santos que saldrán hacia el fin del mundo, pues sólo esta Virgen singular y milagrosa es la que puede producir, en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.

36. Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la ha hallado en un alma, vuela allí, entra allí plenamente, se comunica a esta alma con abundancia y tanto cuanto ella da cabida a su Esposa; y una de las principales razones

18. Más largamente habla el santo sobre esta profecía de los últimos tiempos en los números 49 y 54.

por las que el Espíritu Santo no hace ahora maravillas estupendas en las almas es porque Él no halla en éstas una unión bastante grande con su fiel e indisoluble Esposa. Y digo indisoluble Esposa, porque desde que este amor substancial del Padre y del Hijo se ha desposado con María para producir a Jesucristo, el Jefe de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, jamás la ha repudiado, ya que Ella ha sido siempre fiel y fecunda.

ARTÍCULO II

Consecuencias

1.^a María, Reina de los corazones

37. De todo lo dicho debemos concluir evidentemente, en primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos, porque no puede establecer en ellos su morada, según Dios Padre se lo ha ordenado, formarlos, alimentarlos y producirlos a la vida eterna como madre suya, tenerlos en herencia y en porción, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas sus obras de gracia; no puede, digo, hacer todas estas cosas si no tiene derecho y dominio sobre sus almas por una gracia singular del Altísimo, que, habiéndole dado potestad sobre su Hijo único y natural, se la ha concedido también sobre sus hijos adoptivos no sólo en cuanto al cuerpo, lo cual sería poco, sino también en cuanto al alma.

38. María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Jesús es su Rey por naturaleza y por conquista: luego así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón y en el interior del hombre, según estas palabras: *El reino de Dios está dentro de vosotros*¹⁹, igualmente el reino de la Santísima Virgen está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma, y en las almas principalmente es donde Ella recibe más gloria junto con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y nosotros podemos, por consiguiente, llamarla con los santos Reina de los corazones.

2.^a María es necesaria a los hombres para conseguir su último fin

39. Debemos concluir que, como la Santísima Virgen ha sido necesaria a Dios con una necesidad que llamamos hipotética, en consecuencia de su voluntad, Ella es aún más necesaria a los hombres para llegar a su último

19. Luc. 17, 21

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

fin. La devoción a María no debe confundirse con la devoción a los santos, como si no nos fuera más necesaria y sí sólo de supererogación.

§ 1.º *La devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos para salvarse*

40. El docto y piadoso Suárez²⁰, de la Compañía de Jesús; el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y otros varios han probado de una manera irrefutable, apoyándose en el sentir de los Padres, entre otros de San Agustín, de San Efrén, diácono de Edesa²¹; de San Cirilo de Jerusalén, de San Germán de Constantinopla, de San Juan Damasceno, de San Anselmo²², de San Bernardo, de San Bernardino, de Santo Tomás²³ y de San Buenaventura, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que es una señal infalible de reprobación, como sienten hasta el mismo Ecolampadio y algunos otros herejes, el no tener estima y amor a la Santísima Virgen; así como, por el contrario, es un signo infalible de predestinación el entregársele y serle devoto entera y verdaderamente.

41. Las figuras y las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento lo prueban; los sentimientos y los ejemplos de los santos²⁴ lo confirman; la razón y la experiencia lo enseñan y demuestran; los mismos diablos y sus secuaces, obligados por la fuerza de la verdad, han tenido a pesar suyo que confesarlo así. De todos los pasajes de los Santos Padres y Doctores, de los que tengo hecha una extensa colección para probar esta verdad, sólo traeré uno, a fin de no ser más difuso: *Tibi devotum esse, est arma quaedam salutis, quae Deus dat his quos vult salvos fieri...*: «El ser devoto tuyo, oh María, dice San Juan Damasceno, es un arma de salvación que Dios concede a aquellos que quiere salvar.»

42. También podría aquí referir algunas historias que confirman esto mismo, entre otras: 1.º, la que se refiere en las Crónicas de San Francisco, de cuando vio en éxtasis una gran escalera que llegaba al cielo, al fin de la cual estaba la Santísima Virgen y por la cual se le indicó que era preciso subir

20. Cita el P. Nazario a Suárez, quien después de probar que la Santísima Virgen intercede eficazmente por nosotros, dice: «De modo que no sólo debemos dirigir la oración a la Virgen, sino también con preferencia a todos los santos.»

21. San Efrén llama a la Santísima Virgen «Llave que nos abre el cielo» y «Arca santa por la que nos salvamos del diluvio de la iniquidad.»

22. San Anselmo nos dejó estas regaladísimas palabras: «Así como todo aquel de quien apartes tus ojos, oh María, es necesario que muera, todo aquel a quien te vuelvas y mires es imposible que perezca.»

23. Santo Tomás compara a la Virgen con un templo por su dignidad privilegiado, y en el cual hallan su salvación todos los que a él se acogen.

24. Pío XI pudo decir: «María está con Dios cuando Este crea los santos, en el sentido que Ella los suscita, los forma y los corona.»

para llegar al cielo; 2.º, la que se menciona en las Crónicas de Santo Domingo, de cuando quince mil demonios que poseían el alma de un desgraciado hereje, cerca de Carcasona, en donde Santo Domingo predicaba el Rosario, con gran confusión de ellos se vieron obligados a confesar, por mandato que les impuso la Santísima Virgen, muchas, grandes y consoladoras verdades relativas a su devoción, con tal fuerza y claridad, que, por poco devotos que seamos de esta Señora, no podemos leer dicha historia auténtica ni el panegírico que el diablo hizo, a pesar suyo, de la devoción a la Santísima Virgen, sin derramar lágrimas de alegría.

§ 2.º *La devoción a la Santísima Virgen es aún más necesaria para los que son llamados a particular perfección*

43. Si la devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para conseguir simplemente su salvación, lo es mucho más todavía a los que se sienten llamados a una perfección particular; y no creo yo que persona alguna pueda adquirir una unión íntima con nuestro Señor, y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una estrechísima unión con María y una gran dependencia de su socorro.

44. Sólo María es la que ha hallado gracia ante Dios sin el auxilio de ninguna otra pura criatura²⁵. Sólo por medio de Ella han hallado gracia ante Dios cuantos después de Ella la han hallado, y sólo por Ella la obtendrán cuantos en lo sucesivo la han de hallar. Ella estaba llena de gracia cuando la saludó el arcángel San Gabriel²⁶, y quedó sobreabundantemente llena de gracia cuando el Espíritu Santo²⁷ la cubrió con su sombra inefable, y de tal manera ha aumentado Ella de día en día y de momento en momento, esta doble plenitud, que se ha elevado a un grado de gracia inmensa e inconcebible; en forma que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus riquezas y dispensadora singular de sus gracias para ennoblecer, levantar y enriquecer a quien Ella quiere; para hacer caminar por la estrecha senda del cielo a quien Ella quiere; para permitir, a pesar de todos los obstáculos, la entrada por la angosta puerta de la vida a quien Ella quiere, y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiere. Jesús en todas partes y siempre es el fruto y el Hijo de María, y María es, en todo lugar y tiempo, el árbol verdadero que contiene el fruto de la vida y la verdadera Madre que lo produce.

25. Luc. 1, 30.

26. Luc. 1, 28.

27. Luc. 1, 35.

45. Sólo María es a quien Dios ha confiado las llaves de las bodegas²⁸ del amor divino y el poder de entrar y de hacer entrar a los otros en las vías más sublimes y secretas de la perfección. Ella sola es la que permite la entrada en el paraíso terrestre a los miserables hijos de la Eva infiel para pasearse en él agradablemente con Dios; para ocultarse con seguridad de sus enemigos, para aumentarse deliciosamente, sin temer nunca a la muerte, del fruto de los árboles de vida y de ciencia de bien y de mal, y para beber a grandes tragos las aguas celestes de esta hermosa fuente que allí salta en abundancia; o más bien, Ella misma es ese paraíso terrestre, o esa tierra virgen y bendita, de la cual fueron despedidos Adán y Eva pecadores: Ella no da la entrada en sí misma más que a aquellos y a aquellas a quienes le place para hacerlos santos.

46. Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo²⁹, según la explicación de San Bernardo, todos los ricos del pueblo pedirán vuestra mirada de siglo en siglo y particularmente al fin del mundo; es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes, serán las más asiduas en rogar a la Santísima Virgen, en tenerla siempre presente, como su perfecto modelo, para imitarla, y como la poderosa ayuda que las ha de socorrer.

§ 3.º *La devoción a la Santísima Virgen más particularmente necesaria en los últimos tiempos*

47. He dicho que todo lo anteriormente expuesto sucederá particularmente al final del mundo y bien pronto, porque, según ha sido revelado a un alma santa, cuya vida ha escrito M. de Renty, el Altísimo, con su Santísima Madre, deben formarse grandes santos que sobrepujarán en santidad a la mayor parte de los otros santos, tanto como los cedros del Líbano exceden a los arbustillos.

48. Estas grandes almas, llenas de gracia y de celo, serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, que bramarán por todas partes. Serán, de una manera especial, devotas de María, esclarecidas por su luz, alimentadas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección, de modo que combatirán con una mano y edificarán con la otra³⁰. Con una mano lucharán, derribarán y aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades, y con la otra mano edificarán el templo

28. Cant. 1, 3

29. Salmo 44, 13.

30. El libro de Esdras dice que al reedificar los muros del Templo los israelitas trabajaban con una mano y en la otra tenían la espada, siempre dispuestos a luchar y defenderse.

del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres *el templo de Salomón y la ciudad de Dios*. Conducirán a todo el mundo con sus palabras y ejemplos a la verdadera devoción de María. Esto les acarreará muchos enemigos, pero también muchas victorias y glorias para Dios solo. Así lo ha revelado Dios a San Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como claramente lo ha indicado él en una de sus obras.

No otra cosa es lo que el Espíritu Santo, al parecer, ha predicho en el Salmo LVIII con estas palabras: *Et scient quia Deus dominabitur Jacob et finiunt terræ; convertentur ail vesperam, et famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem...* «El Señor dominará en Jacob y en toda la tierra; ellos se convertirán al atardecer y sufrirán hambre como perros e irán alrededor de la ciudad buscando qué comer.» Esta ciudad que los hombres hallarán al fin del mundo, para convertirse y saciar el hambre de justicia, es la Santísima Virgen, a quien el Espíritu Santo llama pueblo y ciudad de Dios.

a) *Oficio especial de María en los últimos tiempos*

49. Por medio de María se comenzó la salvación del mundo, y por medio de María se debe consumir. María apenas se dejó ver en la primera venida de Jesucristo, con el fin de que los hombres, todavía poco instruidos e ilustrados sobre la persona de su Hijo, no se separasen de Él aficionándose demasiado intensa e imperfectamente a Ella, cosa que probablemente hubiera sucedido si hubiese sido conocida, a causa de los admirables atractivos que el Altísimo puso aún en su exterior; y esto es tanta verdad que San Dionisio Areopagita nos dejó escrito que cuando la vio la hubiera tomado por una divinidad, en vista de sus secretos atractivos y de su belleza incomparable, si la fe que él profesaba no le dijera lo contrario. Pero en la segunda venida de Jesucristo María ha de ser conocida y revelada por el Espíritu Santo, a fin de hacer por medio de Ella que los hombres conozcan, amen y sirvan a Jesucristo; pues entonces ya no subsistirán aquellas razones que obligaron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y a manifestarla sólo raras veces desde que se predicó el Evangelio.

* * *

50. Dios quiere, pues, revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos:

1.º Porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más abajo que el polvo por su profunda humildad, habiendo conseguido de Dios, de sus Apóstoles y de sus Evangelistas que no la manifestaran.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

2.º Porque siendo Ella la obra maestra de las manos de Dios, tanto aquí abajo por la gracia como en el cielo por la gloria, Él quiere ser en Ella glorificado y alabado en la tierra por los mortales.

3.º Como Ella es la aurora que precede y descubre al Sol de justicia, Jesucristo, ha de ser conocida y vista a fin de que lo sea Jesucristo.

4.º Como es el camino por donde Jesucristo ha venido a nosotros la primera vez, lo será también cuando Este venga la segunda, aunque de diferente manera.

5.º Siendo María el medio seguro y la vía recta e inmaculada para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente, por Ella lo han de hallar también las almas santas que han de resplandecer en santidad. El que hallare a María hallará la vida³¹, es decir, a Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida³²; pero es imposible hallar a María si no se la busca; no se la puede buscar si no se la conoce, ya que jamás se busca ni se desea el objeto que no se conoce; por tanto es necesario que, para llegar al más exacto conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad, sea María conocida como nunca.

6.º María ha de brillar más que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos; en misericordia, para atraer y recibir amorosamente a los pobres pecadores y desviados que se convertirán y tornarán al seno de la Iglesia Católica; en fuerza contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos obstinados, los cuales se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, por medio de promesas y amenazas, a todos los que les serán contrarios; y por último, debe resplandecer en gracia para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Cristo, que combatirán por sus intereses.

7.º En fin, María ha de ser terrible al demonio y a sus secuaces como un ejército colocado en orden de batalla, principalmente en estos últimos tiempos³³, porque el diablo, sabiendo que tiene poco tiempo y mucho menos que nunca para perder las almas, redobla todos los días sus esfuerzos y sus ataques; suscitará en breve nuevas persecuciones y armará terribles emboscadas a los servidores fieles y a los verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los otros.

* * *

51. De estas últimas y crueles persecuciones del diablo, que irán aumentando de día en día hasta que venga el reinado del Anticristo, es de las que principalmente se ha de entender aquella primera y célebre, predicción y maldición de Dios, fulminada en el paraíso terrenal contra la serpiente.

31. Prov. 8, 35.

32. San Juan 14, 6

33. Puede observarse que a medida que el demonio redobla sus esfuerzos también crece extraordinariamente la devoción a la Santísima Virgen.

Aprovecharemos la oportunidad de explicarla aquí, para gloria de María, salvación de sus hijos y confusión de los demonios.

Inimicitias ponam ínter te et midierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcáneo eius (Gen., III, 15): «Crearé enemistades entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya; ella misma te aplastará la cabeza, y tú pondrás asechanzas contra su talón.»

52. Dios no ha hecho no formado nunca más que una sola enemistad, mas ésta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer, de suerte que el más terrible de los enemigos que Dios ha creado contra el demonio es María, su Santísima Madre, a quien dió desde el paraíso terrestre, a pesar de que Ella sólo existía entonces en la mente divina, tal odio contra ese maldito enemigo de Dios, tanta industria para descubrir la malicia de aquella antigua serpiente, tanta fuerza para vencer, aterrar y aplastar a ese orgulloso impío, que él la teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino, hasta en cierto sentido, más que al mismo Dios: y esto no porque la ira, el odio y el poder de Dios no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino, primero, porque Satanás a causa de su orgullo padece infinitamente más al ser vencido y castigado de una pequeña y humilde esclava de Dios, y la humildad de Esta lo humilla más que el poder divino; segundo, porque Dios ha otorgado a María un poder tan grande contra los diablos, que más temen ellos, según muchas veces han declarado a su pesar por la boca de los posesos, uno solo de los suspiros de María en favor de algún alma que las oraciones de todos los santos, y una sola amenaza suya contra ellos más que todos los otros tormentos.

53. Lo que Lucifer perdió por orgullo, ganólo María por humildad; lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, salvólo María por su obediencia. Eva, obedeciendo la voz de la serpiente, perdió consigo a todos sus hijos y los entregó al poder de Satanás. María, conservándose perfectamente fiel a Dios, ha salvado con Ella a todos sus hijos y servidores y los ha consagrado a la Majestad divina.

54. Dios no sólo ha creado una enemistad, sino *enemistades*, y no sólo entre María y el demonio, sino entre la descendencia de la Santísima Virgen y la del diablo; es decir, que Dios ha levantado enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de su Madre y los hijos y esclavos del demonio; por eso no se aman mutuamente ni tienen correspondencia interior unos con otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (pues estos distintos nombres significan una misma cosa), han perseguido incesantemente hasta aquí y perseguirán

todavía más que nunca a aquellos y aquellas que pertenezcan a la Santísima Virgen, así como en otro tiempo Caín persiguió a su hermano Abel y Esaú a su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y de los predestinados. Pero la humildad de María triunfará siempre del orgulloso demonio, y la victoria será tan grande que llegará hasta aplastarle la cabeza, en donde reside su orgullo; Ella descubrirá siempre su malicia de serpiente, hará manifiestas sus tramas infernales, disipará sus consejos diabólicos y a sus fieles servidores los librára hasta el fin de los tiempos de sus crueles garras.

Pero el poder de María sobre todos los diablos brillará particularmente en los últimos tiempos, en que Satanás pondrá asechanzas a su talón, es decir, a sus humildes esclavos y a sus pobres hijos, que Ella suscitará para hacerle la guerra. Serán pequeños y pobres, según el mundo, y rebajados ante los otros como el talón, hollados y oprimidos, como el talón lo es respecto de los demás miembros del cuerpo; mas, en cambio, serán ricos de las gracias de Dios, que María les distribuirá abundantemente, grandes y exaltados en santidad delante de Dios, superiores a toda criatura por su celo inflamado y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que con la humildad de su talón, en unión de María, aplastarán la cabeza del diablo y harán triunfar a Jesucristo.

b) *Los apóstoles de los últimos tiempos*

55. En fin, Dios quiere que su Santísima Madre sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca, lo cual se conseguirá, sin duda, si los predestinados entran con la gracia y la luz del Espíritu Santo en la práctica interior y perfecta que voy a descubrirles a continuación. Entonces verán claramente, en cuanto lo permite la fe, a esa hermosa estrella del mar, guiados por la cual arribarán seguros al puerto, a pesar de las tempestades y de los piratas; conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio en calidad de súbditos y esclavos suyos de amor; experimentarán sus dulzuras y sus mercedes maternas y la amarán tiernamente, como hijos suyos predilectos; conocerán las misericordias de que está llena y las necesidades en que se encuentran de su socorro, y recurrirán a Ella en todas las cosas, como a su querida abogada y medianera ante Jesucristo; sabrán que Ella es el medio más seguro, el más fácil, el más corto y el más perfecto para ir a Jesucristo, y se entregarán a Ella en cuerpo y alma, sin reserva, para pertenecer igualmente a Jesucristo.

56. Pero, ¿qué cosa serán estos servidores, esclavos e hijos de María? Serán fuego abrasador, ministros del Señor, que encenderán el fuego del amor divino por todas partes; serán *sicut sagitta in manu potentis*, flechas agudas en la mano de esta Virgen poderosa para atravesar a sus enemigos.

Serán los hijos de Leví, muy purificados por el fuego de las grandes tribulaciones y muy unidos a Dios, los cuales llevarán el oro del amor en el corazón, el incienso de la oración en el espíritu y la mirra de la mortificación en el cuerpo, y por todas partes serán buen olor de Jesucristo a los pobres y a los pequeñuelos, mientras serán olor de muerte para los grandes, para los ricos y para los orgullosos mundanos.

57. Serán tronadoras nubes que volarán por los aires al menor soplo del Espíritu Santo y que, sin apearse a nada, ni asombrarse de nada, ni inquietarse por cosa alguna, descargarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecado, retumbarán contra el mundo, herirán al diablo y a los suyos y atravesarán de parte a parte, para la vida o para la muerte, con la espada de dos filos de la palabra de Dios³⁴, a todos aquellos a quienes serán enviados de parte del Altísimo.

58. Serán los apóstoles verdaderos de los últimos tiempos, a quienes el Señor de las virtudes dará la palabra y la fuerza para obrar maravillas y obtener gloriosos trofeos sobre sus enemigos; dormirán sin oro ni plata, y lo que es más, sin cuidados en medio de los otros sacerdotes, eclesiásticos y clérigos, ínter *medios cleros*³⁵, y sin embargo, tendrán las alas plateadas de la paloma para ir con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas a donde los llame el Espíritu Santo, y no dejarán detrás de ellos, en los lugares donde prediquen, más que el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda ley.

59. En fin, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo, que, caminando sobre las huellas de su pobreza, humildad, desprecio del mundo y caridad, enseñarán el camino de Dios en la verdad pura, según el Santo Evangelio y no según las máximas del mundo, sin inquietarse ni hacer acepción de personas, sin exceptuar, escuchar ni temer a ningún mortal, por poderoso que sea. En su boca tendrán la espada de dos filos de la palabra de Dios; sobre sus espaldas llevarán el estandarte ensangrentado de la Cruz; en la mano derecha, el crucifijo; en la izquierda, la Corona (Rosario); en su corazón, los sagrados nombres de Jesús y María, y en toda su conducta, la modestia y mortificación de Jesucristo.

He aquí los grandes hombres que han de venir, pero a quienes María formará por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. Mas, ¿cuándo y cómo será esto?... Sólo Dios lo sabe; a nosotros sólo toca callar, rogar, suspirar y esperar: *Exspectans exspectavi*³⁶.

34. San Pablo llama espada del espíritu a la Palabra de Dios, Ephes. 6, 17; y en Hebr. 4, 12, dice que es viva y eficaz más que una espada de dos filos, y que penetra hasta la división del alma y del cuerpo.

35. Salmo 67, 14.

36. salmo 39, 2: «Con ansia suma estuve aguardando.»

CAPITULO II

**VERDADES FUNDAMENTALES DE LA
DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

60. Habiendo tratado hasta aquí de la necesidad que tenemos de la devoción a la Santísima Virgen, debo ahora decir en qué consiste esta devoción, y esto lo haré, con la ayuda de Dios, después de dejar sentadas algunas verdades fundamentales que darán luz sobre esta grande y sólida devoción que quiero descubrir.

ARTÍCULO PRIMERO

**Primera verdad: Jesucristo, fin último
de la devoción a la Santísima Virgen**

61. El fin último de todas nuestras demás devociones no debe ser otro que Jesucristo nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre; de lo contrario, estas devociones serían falsas e ilusorias. Jesucristo es el *alfa* y la *omega*, el principio y fin de todas las cosas. Nosotros no trabajamos, como dice el Apóstol, más que para hacer a todos los hombres perfectos en Jesucristo, porque sólo en Él habitan toda la plenitud de la divinidad y todas las demás plenitudes de gracias, de virtudes y de perfecciones; porque sólo en Él hemos sido bendecidos con toda suerte de bendición espiritual; porque Él es nuestro único Maestro que ha de enseñarnos, nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestra única Cabeza a quien debemos estar unidos, nuestro único Modelo al que debemos conformarnos, nuestro único Médico que ha de curarnos, nuestro único Pastor que nos ha de alimentar, nuestro único Camino que ha de conducirnos, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que nos ha de vivificar y nuestro único Todo que en todas las cosas nos debe bastar. Debajo del cielo ningún otro nombre se nos ha dado, para que por Él seamos salvos, más que el nombre de Jesús. Dios no nos ha dado otro fundamento para nuestra salvación, para nuestra perfección y para nuestra gloria más que a Jesucristo; todo edificio que no descansa sobre esta piedra firme está fundado sobre arena movediza y caerá infaliblemente tarde o temprano. Todo fiel que no esté unido a Él, como un sarmiento lo está a la cepa de la vid, caerá, se secará y sólo servirá para ser echado al fuego. Fuera de Él sólo hay extravío, mentira, iniquidad, inutilidad, muerte y condenación. Pero si permanecemos en Jesucristo y Jesucristo en nosotros, no tendremos que temer condenación alguna; ni los

ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno ni otra criatura alguna nos dañará, pues no nos puede separar de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo podemos todas las cosas: tributar todo honor y gloria al Padre en unidad del Espíritu Santo³⁷, hacernos perfectos y ser a nuestro prójimo un buen olor de vida eterna.

62. Si nosotros, pues, establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, sólo es para establecer más perfectamente la de Jesucristo y para ofrecer un medio fácil y seguro de hallarlo. Si la devoción a la Santísima Virgen alejase de Jesucristo, sería necesario rechazarla como una ilusión del diablo; mas tan lejos está esto de ser así que, muy al contrario, según he demostrado ya y mostraré también más adelante, si esta devoción nos es necesaria es porque sólo por ella podemos hallar perfectamente a Jesucristo, para amarlo con ternura y para servirlo con fidelidad.

* * *

63. A Vos me dirijo en estos momentos, amable Jesús mío, para lamentarme amorosamente a vuestra Majestad de que la mayor parte de los cristianos (católicos), aun los más instruídos, no conocen el enlace necesario que existe entre Vos y vuestra Santísima Madre. Vos, Señor, estáis siempre con María y María con Vos y no puede estar sin Vos; pues, de lo contrario, dejaría de ser lo que es. Ella está de tal manera transformada en Vos por la gracia, que ni vive ni es nada en realidad, sino que Vos, Jesús mío, sois quien vive y reina en Ella más perfectamente que en todos los ángeles y bienaventurados. ¡Ah!, si se conocieran la gloria y el amor que Vos recibís en esta criatura admirable, se tendrían hacia Vos y hacia Ella muy distintos sentimientos de los que al presente se abrigan. Tan íntimamente unida está Ella a Vos, que antes se separaría la luz del sol y el calor del fuego: digo más, antes se separaría de Vos a todos los ángeles y santos que a la divina María; porque Ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas las demás criaturas juntas.

64. Según esto, amable Maestro mío, ¿no es cosa que causa admiración y lástima ver la ignorancia y las tinieblas que embargan a los hombres de este mundo con respecto a vuestra Santísima Madre? Y ahora no hablo de tantos idólatras y paganos que, al no conoceros a Vos, no se cuidan de conocerla a Ella; no hablo tampoco de los herejes y cismáticos que, habiéndose separado de Vos y de vuestra Santa Iglesia, no se cuidan para nada de ser devotos de vuestra Santísima Madre; hablo, sí, de los cristianos (católicos) y aun de al-

37. Estas palabras están tomadas del Canon de la Misa.

gunos doctores entre los católicos, que, haciendo profesión de enseñar a otros la verdad, no os conocen a Vos ni a vuestra Santísima Madre más que de una manera especulativa, seca, estéril e indiferente. Estos a quienes aludo no hablan sino rara vez de vuestra Santísima Madre y de la devoción que se le debe profesar, porque temen, dicen ellos, que se abuse de esta devoción, que, honrando mucho a vuestra Santísima Madre, se infiera injuria a Vos. Si ven u oyen a algún devoto de María hablar con frecuencia de la devoción a esta Madre bondadosa de una manera tierna, intensa y persuasiva, como de un medio seguro sin ilusión, de un camino corto sin peligro, de una senda inmaculada sin imperfección y de un secreto maravilloso para hallaros y amaros perfectamente, claman contra él y le arguyen con mil razones falsas, para probarle que no es conveniente que se hable tanto de la Santísima Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción y que es necesario trabajar con empeño para destruirlos y hablar de Vos antes que llevar a los pueblos hacia la devoción de María, a quien ya aman bastante.

A veces se les oye hablar de la devoción a vuestra Santísima Madre, pero no es para establecerla ni inculcarla, sino para destruir los abusos que de ella se cometen, en tanto que carecen de piedad y devoción tierna para con Vos, porque no la tienen para con María, pues consideran el Rosario, el Escapulario y la Corona³⁸ como devociones de mujercillas, propias de ignorantes, sin las cuales puede uno salvarse; y si tropiezan con algún devoto de María que rece la Corona o practica alguna otra devoción en su honor, trabajan por cambiar su espíritu y su corazón, y en lugar de la Corona, le aconsejan que diga los siete salmos, y en vez de la devoción a la Santísima Virgen, le inculca la devoción a Jesucristo.

¿Tienen estos tales, amable Jesús mío, vuestro espíritu? ¿Os agradan obrando de esta manera? ¿Os complace quien no se esfuerza por obsequiar a vuestra Madre, por miedo de disgustaros a Vos? ¿La devoción a vuestra Santísima Madre es obstáculo para la vuestra? ¿Acaso Ella se atribuye el honor que se le tributa? ¿Acaso forma bando aparte? ¿Es por ventura una extraña que no tiene con Vos ninguna relación? ¿Os desagrada a Vos quien a Ella desea agradar? ¿Es separarse o alejarse de vuestro amor el entregarse a Ella y amarla?

65. Sin embargo de esto, amable Maestro mío, la mayor parte de los sabios, en castigo de su orgullo, no se alejarían ya de la devoción a vuestra Santísima Madre, ni se mostrarían tampoco indiferentes para con Ella, de cuanto ahora lo son, si fuera verdad lo que acabo de decir. Guardadme, Señor, guardadme de sus sentimientos y de sus prácticas, y comunicadme alguna parte de los

38. Los franceses distinguen entre Rosario y Corona. Llamam Rosario a los quince misterios, y Corona a la tercera parte del Rosario. En España decimos simplemente Rosario a la tercera parte. En los números 229 y 250 se puede apreciar mejor esta distinción. Allí puede comprobarse además que el santo llama Corona al objeto piadoso de que nos servimos para rezarlo.

sentimientos de reconocimiento, de estima, de respeto y de amor que Vos abrigáis hacia vuestra Santísima Madre, a fin de que os ame y glorifique cuanto más os imite y más de cerca os siga.

66. Permitidme que, como si hasta aquí no hubiera aun hecho nada en honor de vuestra Santísima Madre, la alabe ahora dignamente: *Fac me digne tuam Matrem collaudare*, a pesar de todos sus enemigos, que son los vuestros, y que yo les diga en alta voz con los santos: *Non præsumat aliquis Deum se habere propitium, qui benedictam Matrem offensam habuerit...* «No presume obtener de Dios misericordia aquel que ofende a su Santísima Madre.»

67. Para obtener de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Santísima Madre e inspirarla a toda la tierra, haced que os ame ardentemente, y aceptad a este fin la oración abrasada que os hago con San Agustín y vuestros verdaderos amigos:

«Tu es Christus, pater meus sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus magister meus unus, adiutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in æternum, dux meus ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea præclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna.»

«Christe Iesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi omni vita mea quidquam præter te, Iesum Deum meum? Ubi eram quando tecum mente non eram? lam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Iesum; currite, satis hactenus tardatis; properate quo pergitis, quærite quem quæritis. Iesu, qui non amat te, anathema sit; qui te non amat, amaritudinibus repleatur... O dulcis Iesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuæ conveniens laudi. Deus cordis mei et, pars mea, Christe Iesu, deficiat cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat spiritu meo vivus carbo amoris tui, et excrescat in ignem perfectum; ardeat iugiter in ara cordis mei, faveat in medullis meis, flagret in absconditis animæ meæ; in die consummationis meæ consummatus invernare apud te... Amen.»

He querido poner en latín esta admirable oración de San Agustín a fin de que las personas que entienden dicha lengua la reciten todos los días para pedir el amor de Jesús, que es el que buscamos por medio de la divina María³⁹.

«Vos sois Cristo, mi padre santo, mi Dios piadoso, mi rey grande, mi pas-

39. Ponemos aquí la traducción de esta oración, hecha directamente del latín y no de la que con mucha elegancia, pero también con alguna libertad, hizo al francés nuestro santo.

tor bueno, mi maestro único, mi ayuda óptima, mi amado bellísimo, mi pan vivo, mi sacerdote para la eternidad, mi guía para la patria, mi luz verdadera, mi dulzura santa, mi camino recto, mi sabiduría preclara, mi simplicidad pura, mi concordia pacífica, mi custodia completa, mi porción preciosa, mi salvación eterna.»

« ¡Oh Jesucristo!, mi amable Señor, ¿por qué habré yo amado y deseado en toda mi vida algo fuera de Vos, Jesús, que sois mi Dios? ¿En dónde estaba cuando no pensaba en Vos? Inflamaos desde este momento deseos todos de mi corazón, precipitaos hacia Jesús, mi Señor; corred, que mucho ¡habéis tardado hasta ahora; apresuraos a donde vais; buscad a quien buscáis; Jesús, anatema sea aquel que no os ama; que se le llene el corazón de amargura a aquel que no cifra su amor en Vos... ¡Oh dulce Jesús!, que os ame, que se deleite en Vos y que os admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús, que desfallezcan los alientos de mi pecho, y viváis Vos en mí y se enciendan en mi espíritu las brasas vivas de vuestro amor; que éste se dilate hasta transformarse en un fuego perfectísimo, que arda en las aras de mi corazón, que hierva en mis entrañas, que abraze el fondo de mi alma, para que en el día de mi muerte me halle consumado por vuestro amor. Amén.»

ARTÍCULO 2.º

**Segunda verdad: Pertenecemos a Jesucristo
y a María en calidad de esclavos**

68. De lo que Jesucristo es para nosotros debemos concluir que nosotros en nada nos pertenecemos, como dice el Apóstol, sino a ÉL totalmente, como sus miembros y sus esclavos a quienes ÉL ha comprado con el precio infinito de toda su sangre. Antes del Bautismo pertenecíamos al diablo, como esclavos suyos; y el Bautismo nos ha hecho los verdaderos esclavos de Jesucristo, que no debemos vivir, trabajar ni morir más que a fin de fructificar para este Dios Hombre, glorificarlo en nuestro cuerpo y procurar que reine en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo de adquisición y su herencia. Por esta misma razón el Espíritu Santo nos compara: primero, a árboles plantados en la corriente de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que en tiempo oportuno deben dar su fruto; segundo, a los sarmientos de la vid cuya cepa es Jesucristo, los cuales deben dar buenas uvas; tercero, al rebaño cuyo pastor es Jesucristo y que se debe multiplicar y dar leche; cuarto, a la tierra buena cuyo labrador es Dios y en la cual la semilla se multiplica y produce fruto al treinta, al sesenta, al ciento por uno. Jesucristo lanzó su maldición a la higuera⁴⁰ infructuosa y fulminó la condenación contra el siervo inútil que no

40. La parábola de la higuera infructuosa véase en San Mateo 21, 19; y la de los Talentos, en San Mateo 25, 24-30.

había hecho valer su talento. Todo esto nos demuestra que Jesucristo quiere recibir algunos frutos de nuestras pobres personas, a saber: nuestras buenas obras, porque estas buenas obras pertenecen a Él únicamente. *Creati in Christo Iesu in operibus bonis*⁴¹: «Creados para las buenas obras en Cristo Jesús.» Las cuales palabras del Espíritu Santo muestran que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas obras, y que le debemos servir no sólo como siervos de amor. Me explicaré.

69. En la tierra hay dos maneras de pertenecer a otro y depender de su autoridad, es a saber: la simple servidumbre y la esclavitud, las cuales producen lo que todos llamamos un siervo y un esclavo.

Por la servidumbre común, entre los cristianos (católicos), un hombre se obliga a servir a otro cierto tiempo y mediante cierto salario o determinada recompensa.

Por la esclavitud un hombre depende totalmente de otro durante toda su vida, y debe servir a su señor sin esperar de él retribución ni recompensa alguna, lo mismo que un irracional sobre el cual tenemos derecho de vida y muerte.

70. Hay tres clases de esclavitud: esclavitud natural, esclavitud forzada y esclavitud voluntaria⁴². De la primera manera son esclavos de Dios todos los seres: *Domini est terra et plenitudo eius*⁴³; de la segunda, lo son los demonios y los condenados; de la tercera, los justos y los santos. La esclavitud voluntaria es la más perfecta y la más gloriosa para Dios, el cual mira el corazón y nos lo pide para sí y Él mismo se llama Dios del corazón o de la voluntad amorosa; pues, por medio de esta esclavitud, antepone a todas las demás cosas las que se refieren a Dios y a su servicio, aun cuando la naturaleza a ello no nos obligase.

71. Existe una diferencia completa entre un siervo y un esclavo.

1.º Un siervo no da a su amo todo lo que es, ni todo lo que posee, ni todo lo que puede, por otro o por sí mismo, adquirir; mas el esclavo se da todo entero a su dueño, con todo lo que posee y todo lo que puede adquirir, sin excepción alguna.

2.º El siervo exige retribución por los servicios que presta a su amo; pero el esclavo no puede exigir nada, por mucha que sea la asiduidad, la industria y la fuerza que despliegue en sus trabajos.

41 Según san Crisóstomo, la regeneración es una verdadera creación, para que seamos una nueva criatura mejor y más excelente que antes. Viene a ser una especie de creación moral.

42. El Santo hace aquí un tránsito de la esclavitud material a la esclavitud moral o espiritual, que produce el pecado.

43. Salmo 23, 1: «Del Señor es la tierra y cuanto la llena; el orbe de la tierra y los que en él habitan.»

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

3.º El siervo puede dejar a su amo cuando le plazca, o al menos cuando expire el tiempo de su servicio; pero el esclavo no posee el derecho de abandonar a voluntad a su señor.

4.º El amo del siervo no tiene sobre él ningún derecho de vida o muerte; de manera que si lo matara como a una bestia de carga, cometería un homicidio injusto; en cambio, el dueño del esclavo tiene, por las leyes, derecho de vida y muerte sobre él, de modo que puede venderlo a quien quiera, o matarlo, lo mismo que podría hacer con su caballo, valga la comparación.

5.º Por último, el siervo sólo por cierto tiempo está bajo las órdenes de su amo, pero el esclavo lo está para siempre.

* * *

72. Nada hay entre los hombres que tanto nos haga pertenecer a otro como la esclavitud; nada hay tampoco entre los cristianos (católicos) que nos haga más absolutamente pertenecer a Jesucristo y a su Santísima Madre que la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, quien tomó la forma de esclavo por amor nuestro: *Formam serví accipiens*⁴⁴, y el de la Santísima Virgen que se ha llamado la sierva y esclava del Señor. El Apóstol se honra de llamarse *servus Christi*⁴⁵. Los cristianos (católicos) son llamados varias veces en la Sagrada Escritura *serví Christi*; y esta palabra de *servus*, según lo ha significado con verdad un hombre insigne, no expresaba en otro tiempo más que esclavo, porque entonces aun no existían los siervos, tales como los conocemos hoy, ya que los señores sólo se hacían servir de esclavos o libertos: todo lo cual el Santo Concilio Tridentino, para no dejar duda alguna de que somos esclavos de Jesucristo, expresa con un término que no tiene nada de equívoco, llamándonos *mancipia Christi*, «esclavos de Jesucristo».

73. Digo que debemos ser de Jesucristo y servirlo no sólo como siervos mercenarios, sino como esclavos amorosos que, por efecto de un intenso amor, se dan y entregan a su servicio, en calidad de esclavos, por sólo el honor de pertenecerle. Antes del Bautismo éramos esclavos del demonio: el Bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo; es necesario que los cristianos (católicos) sean, o esclavos del diablo, o esclavos de Jesucristo.

74. Lo que digo, hablando en términos absolutos de Jesucristo, lo digo relativamente de la Santísima Virgen. Habiéndola escogido Jesucristo por

44. Philip. 2,7. Tomando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres.

45. es muy frecuente en San Pablo, San Pedro, Santiago y San Juan la expresión *Siervo de Jesucristo*.

compañera inseparable de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y en la tierra, le ha otorgado por gracia, relativamente a su Majestad, todos los derechos y privilegios que Él posee por naturaleza: *Quidquid Deo convenit per naturam, Mariæ convenit per gratiam...* «Lo que a Dios conviene por naturaleza, dicen los santos, conviene a María por gracia.» Así que, según ellos, como quiera que Dios y María tienen la misma voluntad y el mismo poder, tienen también los mismos súbditos, siervos y esclavos.

75. Puede uno, pues, según el sentir de los santos y de otros muchos varones insignes, llamarse y hacerse esclavo de amor de la Santísima Virgen, a fin de ser de esta manera más perfectamente esclavo de Jesucristo⁴⁶. María es el medio de que nuestro Señor se ha servido para venir a nosotros y es también el medio que nosotros debemos emplear para ir a Él. María no es como las otras criaturas, las cuales, si a ellas nos adherimos, pueden más bien separarnos que acercarnos a Dios; antes al contrario, su inclinación más irresistible es unirnos a Jesucristo, su Hijo, así como la más irresistible inclinación de Jesús es que se vaya a Él por medio de su Santísima Madre, lo cual es dar a Él gran honor y procurarle mucho placer, como sería honrar y agradar a un rey, si, para ser más perfectamente súbditos y esclavos suyos, nos hiciéramos esclavos de la reina. He aquí por qué los Santos Padres, y San Buenaventura con ellos, dicen que la Santísima Virgen es el camino para ir a Cristo: *Via veniendi ad Christum, est appropinquare ad illam* (In Psal. min.)⁴⁷.

76. Además de esto, si, como lo he dicho ya, la Santísima Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra: *Ecce imperio Dei omnia subiiciuntur et Virgo; ecce imperio Virginis omnia subiiciuntur et Deus*, dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, ¿acaso no tiene Ella tantos súbditos y esclavos como criaturas hay? Y entre tantos esclavos por fuerza, ¿no será razón que haya esclavos de amor, los cuales por su buena voluntad escojan, en calidad de esclavos, a María como a su Soberana? ¡Pues qué! ¿Los hombres y los demonios habrían de tener sus esclavos voluntarios, y no los habría de tener María? ¡Pues qué! ¿Se habrá un rey de honrar con que la reina su compañera posea esclavos sobre los cuales tenga ella derecho de vida y muerte, ya que el poder y el honor de uno forman una misma cosa con el honor y el poder del otro, y se habría de creer que nuestro Señor, el cual, como el mejor de todos los hijos, ha comunicado a su Santísima Madre todo su poder, verá mal que Esta tenga también sus esclavos? ¿Tiene acaso Él menos respeto y amor para con su Madre que

46. Alude al conocido texto de San Ildefonso: «Para ser un verdadero servidor del Hijo deseo ser un fiel servidor de la Madre de Dios.»

47. El mejor medio de llegar a Jesucristo es el acercarse a María.

Asuero lo tuvo para Ester y Salomón para Betsabé? ¿Quién será tan osado que llegue no sólo a decir, sino a pensar cosa semejante?

77. Pero, ¿a dónde me conduce mi pluma? ¿Por qué detenerme aquí a probar una cosa tan evidente? Si no quiere alguno que nos llamemos esclavos de la Santísima Virgen, ¿qué importa? Hagámonos y llamémonos esclavos de Jesucristo, que lo seremos de la Santísima Virgen, porque Jesús es el fruto y la gloria de María. Esto es lo que se consigue perfectamente por la devoción de la que después hablaremos.

ARTÍCULO 3.º

**Tercera verdad: Debemos vaciarnos
de lo malo que haya en nosotros**

78. Nuestras mejores acciones están de ordinario manchadas y corrompidas por el fondo de malicia que hay en nosotros. Cuando se vierte agua limpia y clara en un vaso que huele mal, o vino en una cuba cuyo interior está deteriorado por otro vino que contuvo, el agua clara y el vino bueno se echan a perder y toman fácilmente el mal olor. De la misma manera, cuando Dios arroja en el vaso de nuestra alma, maleada por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales, o el vino delicioso de su amor, sus dones se corrompen y averían, ordinariamente, por la mala levadura y el mal fondo que el pecado dejó en nosotros; nuestras acciones, aun las virtudes más sublimes, se resienten de ello. Es, pues, de una grandísima importancia para adquirir la perfección, la cual no se consigue más que por la unión a Jesucristo, vaciarnos a nosotros mismos de cuanto haya de malo en nosotros. Si no es así, nuestro Señor, que es infinitamente puro y que odia infinitamente la menor mancha en el alma, nos arrojará de su presencia y jamás se unirá a nosotros.

79. Para vaciarnos de nosotros mismos se requiere:

1.º Conocer bien, con la luz del Espíritu Santo, nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo lo bueno, conveniente a la salvación; nuestra debilidad en todas las cosas, nuestra inconstancia en todo tiempo, nuestra indignidad para toda gracia y nuestra iniquidad en todo lugar. El pecado de nuestro primer padre a todos nos ha dañado, agriado, levantado y corrompido, como la levadura agria, levanta y corrompe toda la masa en que se pone. Los pecados actuales que hemos cometido, ya mortales, ya veniales, por perdonados que estén han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nuestra corrupción y han dejado restos de maldad en nuestras almas.

Nuestros cuerpos están tan corrompidos, que el Espíritu Santo los llama cuerpos de pecado, concebidos en el pecado, alimentados en el pecado y capaces del pecado, cuerpos sujetos a mil y mil enfermedades que se corrompen de día en día y que no engendran más que sarna, gusanos y corrupción.

Nuestra alma, unida a nuestro cuerpo, sea hecho tan carnal que se llama carne: *Habiendo toda carne corrompido su camino*⁴⁸. Por herencia sólo tenemos el orgullo y la ceguera en el espíritu, el endurecimiento en el corazón, la debilidad y la inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones revueltas y las enfermedades en el cuerpo. Por naturaleza somos más orgullosos que los pavos reales, más pegados a la tierra que los sapos, más viles que los animales inmundos, más envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos, más coléricos que los tigres, más perezosos que las tortugas, más débiles que los carrizos y más volubles que las veletas. En nuestro fondo no abrigamos más que la nada y el pecado y no merecemos otra cosa que la ira de Dios y la eternidad del infierno.

80. En vista de esto, ¿será de maravillar si nuestro Señor ha dicho que el que quiere seguirlo debe renunciarse a sí mismo y odiar a su alma, y que el que ama a su alma la perderá y el que la odia la salvará?⁴⁹ Esta infinita Sabiduría, que no da mandato alguno sin razón, no nos ordena el odio a nosotros mismos, sino porque somos sumamente dignos de odio: nada es tan digno de amor como Dios, y nada tan digno de odio como nosotros mismos.

81. 2.º Para vaciarnos de nosotros mismos es preciso además que todos los días muramos a nosotros mismos; es decir, que necesitamos renunciar a las operaciones de las potencias de nuestra alma y de los sentidos de nuestro cuerpo; que debemos ver como si no viésemos, oír como si no oyésemos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas, lo cual llama San Pablo morir todos los días: *Quotidie morior*⁵⁰. Si el grano de trigo, al caer en tierra, no muere, permanece solo y no produce ningún fruto bueno: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*⁵¹. Si no morimos a nosotros mismos, y si nuestras más santas devociones no nos conducen a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga, y nuestras devociones no serán inútiles; todas nuestras obras de justificación quedarán manchadas por nuestro amor propio y nuestra propia voluntad, lo cual hará que Dios abomine los mayores sacrificios y las mejores acciones que realicemos, que en nuestra muerte nos encontremos

48. Génesis 6, 12.

49. San Juan 12, 25.

50. I Cor. 15, 31: «Cada día vengo a trance de muerte.»

51. san Juan 12, 24: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo.»

con las manos vacías de virtudes y méritos y no tengamos ni una chispa del puro amor que sólo se comunica a las almas que mueren a sí mismas y cuya vida está oculta con Jesucristo en Dios.

82. 3.º Es necesario finalmente escoger, entre todas las devociones a la Santísima Virgen, la que más nos lleve a esta muerte de nosotros mismos, pues ninguna hay mejor y más eficaz para nuestra santificación. No hay que creer que todo lo que reluce es oro, que todo lo dulce es miel y que todo lo fácil de hacer y lo que practica el mayor número es lo que más conduce a la santificación. Así como hay en las cosas de la naturaleza secretos para hacer en poco tiempo, con pocos gastos y con facilidad, ciertas operaciones naturales, existen igualmente, en el orden de la gracia, secretos para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, vaciarse de sí mismo, llenarse de Dios y hacerse perfecto.

La práctica que voy a descubrir es uno de esos secretos de gracia, desconocido de la mayoría de los cristianos (católicos), conocido de pocas personas devotas, practicado y gustado de un número aún menor. Para comenzar a descubrir esta práctica expongamos antes una cuarta verdad, que es consecuencia de la tercera.

ARTÍCULO 4.º

Cuarta verdad: Necesitamos de un mediador para con el mismo Mediador Jesucristo

83. Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos sin tomar un mediador. Estando tan corrompido nuestro fondo, como acabo de probarlo, si nos apoyamos en nuestros propios trabajos, industrias y preparaciones para llegar a Dios y agradecerle, ciertamente las obras de nuestra justificación quedarán manchadas o pesarán poco ante Dios para obligarlo a que se una a nosotros y nos atienda. Por esto, no sin razón nos ha dado Dios mediadores ante su Majestad. Él ha visto nuestra indignidad e incapacidad; ha tenido piedad de nosotros, y para hacernos capaces de sus misericordias, nos ha provisto de poderosos intercesores para con su grandeza; de modo que descuidar estos mediadores y acercarse directamente a la santidad infinita sin recomendación alguna, es carecer de humildad, es carecer de respeto hacia un Dios tan alto y tan santo; es hacer menos caso de este Rey de reyes que el que se haría de un rey o príncipe de la tierra, al cual nadie querría acercarse sin algún amigo que hablase por él.

84. Jesucristo es nuestro abogado y nuestro medianero de redención para con el Padre; por su medio debemos rogar con toda la Iglesia triunfante y militante; por Él tendremos acceso ante su Majestad, y sólo apoyados y

revestidos de sus méritos es como debemos presentarnos ante Dios, de la manera que el humilde Jacob, cubierto con las pieles de los cabritos, apareció ante su padre Isaac para recibir su bendición.

* * *

85. Pero, ¿es que no tenemos necesidad de un mediador para con el mismo Mediador? ¿Es nuestra pureza bastante grande para unirnos directamente a Él y por medio de nosotros mismos? ¿No es Él, acaso, Dios, igual en todas las cosas a su Padre y, por consiguiente, el Santo de los santos, tan digno de respeto como su Padre? Si por su caridad infinita Él se ha hecho nuestro fiador y nuestro medianero ante Dios su Padre, para apaciguarlo y pagarle lo que nosotros le debíamos, ¿será esto motivo para que tengamos menos respeto y temor hacia su majestad y su santidad?

Digamos, pues, sin encogimiento, con San Bernardo, que tenemos necesidad de un mediador ante el mismo Mediador y que la divina María es la más capaz de cumplir este oficio caritativo; por Ella vino Jesucristo al mundo y por Ella debemos ir a Él. Si tenemos ir directamente a Jesucristo nuestro Dios a causa de su grandeza infinita, o de nuestra bajeza, o de nuestros pecados, imploremos con santa osadía la ayuda e intercesión de María nuestra Madre; que Ella es buena y tierna y no hay nada en Ella de austero ni de repulsivo, ni aun de muy sublime y brillante, y al verla, no vemos otra cosa que nuestra pura naturaleza. Ella no es el sol que, por la viveza de sus rayos, pudiera deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad, sino que es bella y dulce como la luna, la cual recibe su luz del sol y la temple para acomodarla a nuestro insignificante alcance; Ella es tan caritativa que no rechaza a nadie de los que reclaman su intercesión, por muy pecadores que sean, porque, como dicen los santos, jamás se ha oído decir, desde que el mundo es mundo, que haya alguno recurrido a la Santísima Virgen con confianza y perseverancia y haya sido desechado. Ella es tan poderosa que nunca han sido rehusadas sus peticiones. Ella no tiene más que presentarse ante su Hijo para rogarle; al punto Él concede, al punto Él recibe. Él está siempre amorosamente vencido por las entrañas, por los suspiros y por las súplicas de su queridísima Madre.

86. Todo esto está sacado de San Bernardo y de San Buenaventura; por manera que, según ellos, tenemos que subir tres escalones para ir a Dios: el primero, que es el más cercano a nosotros y el más conforme a nuestra capacidad, es María; el segundo es Jesucristo, y el tercero es el Padre Eterno. Para ir a Jesús es preciso ir a María, que es nuestra medianera por intercesión; para ir al Padre Eterno es necesario ir a Jesús, que es nuestro mediador de redención. Este es el orden que se guarda perfectamente en la devoción, de que luego hablaremos.

ARTÍCULO 5.º

**Quinta verdad: Nos es muy difícil conservar
la gracia y los tesoros recibidos de Dios**

87. Es muy difícil, dada nuestra debilidad y nuestra fragilidad, que conservemos en nosotros las gracias y los tesoros que hemos recibido de Dios:

1.º Porque ese tesoro, que vale más que el cielo y la tierra, lo conservamos en vasos frágiles: *habemus thesaurum istum in vasis fictilibus*⁵²; en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante que por una nonada se turba y abate.

88. 2.º Porque los demonios, que son ladrones muy astutos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos y despojarnos; espían de día y de noche el momento favorable; a este fin incesantemente dan vueltas alrededor de nosotros para devorarnos y quitarnos en un instante, por un pecado, todas las gracias y méritos que en muchos años hemos podido ganar. Su malicia, su experiencia, sus astucias y su muchedumbre deben hacernos temer infinitamente esta desgracia; ya que personas más llenas de gracias, más ricas en virtudes, más experimentadas y más crecidas en santidad, han sido sorprendidas, robadas y saqueadas lastimosamente. ¡Ah!, ¡cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento se han visto caer miserablemente y perder su elevación y su claridad en poco tiempo! ¿De dónde se ha originado este cambio tan extraño? Sin duda, no ha sido por falta de gracia, de la cual nadie carece, sino por falta de humildad. Creyéronse más fuertes y poderosos de lo que eran; creyéronse capaces de guardar su tesoro; se fiaron y apoyaron en sí mismos; creyeron que su casa estaba bastante segura y que sus cofres eran bastante fuertes para guardar el precioso tesoro de la gracia, y por este apoyo imperceptible que tenían en sí mismos, aunque les pareciese que únicamente se apoyaban en la gracia de Dios, el Señor, que es justísimo, ha permitido que sean robados, abandonándolos a ellos mismos. ¡Ah!, si hubiesen conocido la admirable devoción que les voy a mostrar a continuación, habrían confiado su tesoro a una Virgen poderosa y fiel y Esta se lo habría guardado como si fuera su propio bien, y hasta se habría obligado a ello como en justicia.

89. 3º Es difícil perseverar en la gracia a causa de la extraña corrupción del mundo. Está éste al presente tan corrompido, que se hace como necesario que los corazones piadosos queden afeados, si no por su ciego, al menos por su polvo: hasta el punto que es una especie de milagro ver a una persona per-

52. II Cor. 4, 7.

manecer firme en medio de este torrente impetuoso sin ser arrastrada por él; en medio de este mar tempestuoso, sin ser anegada o saqueada por los piratas y corsarios; en medio de esta atmósfera viciada, sin quedar en ella contagiada. Sólo la Virgen Santísima, la única que ha permanecido fiel, de la cual jamás ha obtenido nada la serpiente, es la que hace este milagro en favor de aquellos y aquellas que la sirven lo mejor que pueden.

CAPITULO III

**ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN
A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

90. Presupuestas estas cinco verdades, se necesita ahora, más que nunca, hacer una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen; pues hoy, como nunca, hay un sinnúmero de falsas devociones a la Santísima Virgen que fácilmente podríamos tomar por verdaderas. El demonio, lo mismo que un monedero falso y un ladrón astuto y experimentado, ha engañado y condenado a tantas almas, por las devociones falsas a María, que todos los días se sirve de su experiencia diabólica para condenar a otras muchas, entreteniéndolas y haciéndolas dormir en el pecado, so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira⁵³. Así como un falso acuñador de moneda no falsifica ordinariamente más que el oro y la plata, y muy raras veces los otros metales, porque no valen la pena, del mismo modo el maligno espíritu no falsifica las otras devociones, tanto como las de Jesús y María, la devoción a la sagrada Comunión y la devoción a la Santísima Virgen; porque éstas son, entre las demás devociones, lo que el oro y la plata entre los metales.

91. Importa mucho, pues, conocer: 1.º Las falsas devociones a María, para evitarlas, y la verdadera, para abrazarla. 2.º Cuál es, entre tantas y tan diferentes prácticas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, la más perfecta, la más agradable a María, la más gloriosa para Dios y la más eficaz para nuestra santificación, a fin de entregarnos a Ella.

ARTÍCULO PRIMERO

**Caracteres de la falsa y de la verdadera devoción
a la Santísima Virgen**

§ 1.º Falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen

92. Siete son las clases que yo encuentro de falsos devotos y de falsas devociones a la Santísima Virgen, a saber: 1.º, los devotos críticos ; 2.º, los

53. La devoción a la Santísima Virgen se ha considerado siempre como señal de salvación. No sería verdadera, sino falsa devoción, el confiarse y creer que con unas oraciones mal recitadas y sin espíritu bastaría para salvarse, máxime si fiados en esto daban rienda suelta a sus vicios y pasiones. Cuando con buena voluntad se acude a la Virgen y se honra pidiendo su protección y salir del pecado, entonces la oración despierta el remordimiento, viene la contrición y el cambio de vida.

devotos escrupulosos ; 3.º, los devotos exteriores ; 4.º, los devotos presuntuosos ; 5.º, los devotos inconstantes ; 6.º, los devotos hipócritas ; 7.º, los devotos interesados.

a) *Los devotos críticos*

93. Los devotos *críticos* son, por lo común, sabios orgullosos, altaneros y pagados de sí mismos, que en el fondo tienen alguna devoción a María; pero que critican casi todas las prácticas de devoción a la Santísima Virgen con las que las personas ingenuas honran sencilla y santamente a esta tierna Madre, sólo porque no se acomodan a su criterio. Ponen en duda todos los milagros e historias referidos por autores fidedignos, o sacados de crónicas de las Órdenes religiosas, que dan fe de la misericordia y del poder de la Santísima Virgen. No sabrían ver sin pena a la gente sencilla y humilde arrodillada ante un altar o una imagen de la Santísima Virgen, a veces en la esquina de una calle, para rogar allí a Dios, y hasta los acusan de idolatría, cual si adorasen la madera o la piedra; dicen que, por lo que a ellos toca, no les gustan esas devociones exteriores, y que no son de espíritu tan cándido que vayan a creer tantos cuentos e historietas como se propalan de la Santísima Virgen. Si se les refieren las alabanzas admirables que los Santos Padres tributan a María, o responden que, al obrar así, han hablado como oradores, exagerando las cosas, o dan una mala interpretación a sus palabras. Todos estos falsos devotos y gente orgullosa y mundana son mucho de temer y hacen un grandísimo daño a la devoción hacia la Santísima Virgen, alejando de ella a los pueblos de una manera eficaz, bajo pretexto de destruir tales abusos.

b) *Los devotos escrupulosos*

94. Los devotos *escrupulosos* son gente que temen deshonorar al Hijo al honrar a la Madre; rebajar al uno, mientras se ensalza a la otra. No podrían tolerar que a la Santísima Virgen se le den las justísimas alabanzas que le han tributado los Santos Padres; ven con pena que haya más gente de rodillas ante un altar de María que delante del Santísimo Sacramento. ¡Como si lo uno se opusiera a lo otro, o como si los que ruegan a la Santísima Virgen no rogasen a Jesucristo por medio de Ella! No quieren que se hable con tanta frecuencia de la Santísima Virgen, que se acuda tantas veces a Ella.

He aquí algunas frases que les son comunes: ¿Para qué sirven tantas coronas, tantas cofradías y tantas devociones exteriores a la Santísima Virgen? ¡En esto hay mucha ignorancia! Esto es hacer de la religión una mojiganga. Habladme de los devotos de Jesucristo (y al pronunciar esta palabra, lo digo entre paréntesis, dejan con mucha frecuencia de descubrirse); a Jesucristo es a quien hay que recurrir, Él es nuestro Mediador único; a Jesucristo es a quien se debe predicar; ¡esto es lo sólido!

Y todo cuanto dicen es verdad en un sentido; pero, atendiendo a la explicación que hacen de sus palabras para impedir la devoción a la Santísima Virgen, es muy peligroso y una fina red que, con pretexto de un bien mayor, les tiende el demonio; porque jamás se honra tanto a Jesucristo como cuando se honra a María; no se la honra sino sólo con el fin de honrar más perfectamente a Jesucristo, ya que sólo se va a Ella como al camino para hallar el término a donde se va, que es Jesucristo.

95. La Santa Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice primero a la Santísima Virgen y luego a Jesucristo: *Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Iesus*. Y esto no porque la Santísima Virgen sea más que Jesucristo o igual a Él, lo cual sería una herejía intolerable, sino porque, para bendecir más perfectamente a Jesucristo, es necesario bendecir antes a María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Virgen, contra estos falsos devotos escrupulosos: *¡Oh María!, bendita sois entre todas las mujeres y bendito es el fruto de vuestro vientre, Jesús*.

c) *Los devotos exteriores*

96. Los devotos *exteriores* son los que hacen consistir toda la devoción a María en algunas prácticas exteriores; que no gustan más que del exterior de la devoción a la Santísima Virgen, porque carecen de espíritu interior; que rezarán muchas coronas, pero precipitadamente; oirán muchas misas, mas sin atención; acudirán a las procesiones, mas sin devoción; ingresarán en todas las cofradías, pero sin enmendar su vida, sin hacer violencia a sus pasiones y sin imitar las virtudes de esa Virgen Santísima. Sólo aman lo sensible de la devoción, sin gustar lo que tiene de sólido; si les falta el sentimentalismo en sus prácticas, creen que ya no hacen nada, se desalientan, todo lo abandonan o todo lo hacen rutinariamente. El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores y no encontraremos jamás quien, como ellos, tanto critique a las personas de oración, que ponen sus esfuerzos en lo interior como lo esencial, aunque sin menospreciar la exterioridad de la modestia que siempre acompaña la verdadera devoción.

d) *Los devotos presuntuosos*

97. Los devotos *presuntuosos* son pecadores entregados a sus pasiones, o amadores del mundo que, bajo el hermoso nombre de cristianos (católicos) y de devotos de la Santísima Virgen, ocultan el orgullo, o la avaricia, o la impureza, o la embriaguez, o la cólera, o el perjurio, o la maledicencia, o la injusticia, etc.; que duermen tranquilos en sus malos hábitos, sin hacerse mucha violencia para corregirse, con el pretexto de que son devotos de María; que esperan que Dios los perdonará, que no morirán sin confesión y que no se

condenarán, porque rezan la Corona, porque ayunan el sábado, porque pertenecen a la cofradía del Santo Rosario, o del Escapulario, o a alguna congregación mariana; porque llevan el hábito o la cadenilla de la Santísima Virgen, etc.

Quando se les dice que su devoción no es más que una ilusión del demonio y una perniciosa presunción capaz de perderlos, no lo quieren creer; dicen que Dios es bueno y misericordioso; que no nos ha hecho para condenarnos; que no hay hombre que no peque; que no morirán sin confesión; que un buen *¡Señor, pequé!* en la hora de la muerte les basta; además de esto, que son devotos de la Santísima Virgen; que llevan el Escapulario; que rezan todos los días, con puntualidad y sin ostentación, siete Padrenuestros y Avemarías en su honor; que hasta rezan algunas veces la Corona y el Oficio de la Virgen; que ayunan, etc. Para confirmar lo que dicen y obstinarse más en su ceguedad, refieren algunas historias, verdaderas o falsas, que para ellos es lo mismo, las cuales han oído o leyeron en libros, en donde se atestigua que personas muertas en pecado mortal, sin confesarse, en atención a que durante su vida habían rezado algunas oraciones o practicado algunas devociones a la Santísima Virgen, o han resucitado para confesarse, o ha permanecido su alma milagrosamente en el cuerpo hasta alcanzar la confesión, o por la misericordia de María han obtenido de Dios en la hora de la muerte la contrición y el perdón de sus pecados y, por tanto, su salvación, y por lo mismo, ellos esperan que les sucederá otro tanto.

98. Nada hay en el cristianismo (catolicismo) tan dañoso a las almas como esta presunción diabólica; porque, ¿puede acaso decirse con verdad que se honra y se ama a la Santísima Virgen cuando con los pecados se hiere, se atraviesa, se crucifica y se ultraja sin piedad a Jesucristo su Hijo? Si María se impusiera como ley el salvar por su misericordia a esta clase de gente, autorizaría el crimen, ayudaría a crucificar y ultrajar a su divino Hijo; y esto, ¿quién se atreverá jamás a pensarlo?

99. Abusar así de la devoción a María, la cual, después de la devoción a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, es la más santa y sólida, es, a mi juicio, cometer un horrible sacrilegio, que, después de una Comunión recibida en pecado mortal, es el mayor y menos digno de perdón.

Confieso que para ser verdaderamente devoto de la Santísima Virgen no es absolutamente necesario tener tal santidad que se evite todo pecado, aunque esto sería lo más deseable; sino que se necesita, por lo menos (y nótese bien lo que voy a decir):

1.º Vivir en una resolución sincera de evitar, por lo menos, todo pecado mortal, que ultraja a la Madre lo mismo que al Hijo

2.º Hacerse violencia para evitar el pecado.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

3.º Ingresar en las cofradías, rezar la Corona, el Santo Rosario u otras oraciones, ayunar los sábados, etc.

100. Esto es de una maravillosa eficacia para la conversión de un pecador, por muy endurecido que esté; y si tal fuese mi lector, aun cuando se encontrase ya con un pie en el abismo, siga este mi consejo; pero a condición de que estas obras buenas que practique las haga sólo con intención de alcanzar de Dios, por la intercesión de María, la gracia de la contrición y del perdón de sus pecados y de vencer sus malos hábitos, y no para permanecer tranquilamente en el estado de la culpa, resistiendo a los remordimientos de su conciencia, al ejemplo de Jesucristo y de los santos y a las máximas del Santo Evangelio.

e) *Los devotos inconstantes*

101. Los devotos *inconstantes* son los devotos de la Santísima Virgen a intervalos y por arranques: tan pronto están fervorosos como tibios⁵⁴; en un instante parecen estar dispuestos a hacerlo todo por su servicio, y un momento después ya no son los mismos. Les cuesta poco abrazar todas las devociones de la Santísima Virgen; ingresarán en todas las cofradías, pero luego no practican ninguna de sus reglas con fidelidad; cambian como la luna, y por eso esta divina Señora los coloca debajo de sus pies con la media luna, puesto que son inconstantes e indignos de ser contados entre sus servidores, los cuales tienen por patrimonio la fidelidad y la constancia. Más vale no cargarse con tantas oraciones y prácticas de devoción y cumplir pocas con amor y fidelidad, a pesar del mundo, del demonio y de la carne.

f) *Los devotos hipócritas*

102. Hay también otros falsos devotos de María, que son los devotos *hipócritas*, los cuales cubren sus pecados y sus malos hábitos bajo el manto de esta Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son.

g) *Los devotos interesados*

103. Y todavía quedan los devotos *interesados*, los cuales no recurren a la Santísima Virgen más que para ganar algún pleito, para librarse de algún peligro, para curar de alguna enfermedad o por cualquier otra necesidad semejante, fuera de la cual se olvidarían de Ella; y así, los unos como los otros son devotos falsos que no pasan ni ante Dios ni ante su Santísima Madre.

54. Nota muy atinadamente del P. Nazario: «La frase “Tan pronto están fervorosos como tibios” ha de entenderse del verdadero fervor y de la verdadera tibieza; no del fervor sensible o consolación, ni de la desolación espiritual, que no están en nuestra mano, sino de la prontitud o negligencia de la voluntad.»

* * *

104. Guardémonos, pues, bien de pertenecer al número de los devotos *críticos*, que nada creen y todo lo censuran; al de los devotos *escrupulosos*, que temen ser demasiado devotos de María, por respeto a Jesucristo; al de los

devotos *exteriores*, que hacen consistir toda su devoción en las prácticas exteriores; al de los devotos *presuntuosos*, que, bajo el pretexto de su falsa devoción a la Virgen, se encenagan en sus pecados; al de los devotos *inconstantes*, que por ligereza cambian sus prácticas de devoción o las abandonan completamente a la menor tentación; al de los devotos *hipócritas*, que ingresan en las cofradías y visten la librea de María para ser tenidos por buenos, y, en fin, al de los devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen más que para que los libre de los males del cuerpo y les conceda otros bienes temporales.

§ 2.º La verdadera devoción a la Santísima Virgen

105. Después de descubrir y reprobear las falsas devociones a María, es preciso establecer en pocas palabras la verdadera. Esta es: 1.º, interior; 2.º, tierna; 3.º, santa; 4.º, constante ; 5.º desinteresada.

a) *Devoción interior*

106. 1.º Ante todo la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *interior*, esto es, nace del espíritu y del corazón; y proviene de la estima que se hace de la Santísima Virgen, de la alta idea que uno se forma de su grandeza y del amor que se le profesa.

b) *Devoción tierna*

107 2.º En segundo lugar, es *tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la del niño en su cariñosa madre. Ella hace que el alma recurra a María en todas sus necesidades de cuerpo y de espíritu, con mucha sencillez, confianza y ternura; que implore la ayuda de su celestial Madre, en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las cosas: en sus dudas, para ser en ellas esclarecida; en sus extravíos, para volver al buen camino; en sus tentaciones, para que María la sostenga; en sus debilidades, para que la fortifique; en sus caídas, para que la levante; en sus desalientos, para que le infunda ánimo; en sus escrúpulos, para que la libre de, ellos; en sus cruces, trabajos y contratiempos de la vida, para que la consuele. Por último, en todos sus males de cuerpo y espíritu María es su ordinario recurso, sin temor de importunar a esta tierna Madre y desagradar a Jesucristo.

c) *Devoción santa*

108. 3.º En tercer lugar, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *santa*, esto es, hace que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Santísima Virgen; pero de un modo particular su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación total, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina, que son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

d) *Devoción constante*

109. 4.º En cuarto lugar, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *constante*; consolida al alma en el bien y hace que no abandone fácilmente sus prácticas de devoción; le da ánimo para que se oponga al mundo en sus modas y en sus máximas; a la carne, en sus tedios y embates de sus pasiones, y al diablo en sus tentaciones; de modo que una persona verdaderamente devota de la Virgen no es inconstante, melancólica, escrupulosa ni tímida. Y no quiere esto decir que no caiga, ni experimente algún cambio en lo sensible de su devoción; sino que, si cae, se vuelve a levantar tendiendo la mano a su bondadosa Madre, y si carece de gusto y de devoción sensible, no se desazona por ello; porque el justo y el devoto fiel de María vive de la fe de Jesús⁵⁵ y de María y no de los sentimientos del cuerpo.

e) *Devoción desinteresada*

110. 5.º Finalmente, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *desinteresada*, es decir, que inspira al alma que no se busque a sí propia, sino sólo a Dios en su Santísima Madre. El verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro o de interés, ni por su bien, ya temporal, ya eterno, del cuerpo o del alma, sino únicamente porque Ella merece ser servida y Dios solo en Ella. Si ama a María no es por los favores que Esta le concede o por los que de Ella espera recibir, sino porque únicamente Ella es amable. He aquí por qué la ama y la sirve con la misma fidelidad en sus contratiempos y sequedades que en las dulzuras y fervores sensibles; e igual amor le profesa en el Calvario que en las bodas de Cana. ¡Ah!, ¡cuán agradable y precioso a los ojos de Dios y de su Santísima Madre ha de ser el devoto de María que no se busca a sí mismo en ninguno de los servicios que le presta! Pero, ¡cuán raro hoy en día es dar con un devoto así! Para conseguir que no sea tan rara esta clase de devotos he echado yo mano de la pluma a fin de escribir en el papel lo que ya en las misiones he enseñado, así pública como privadamente, durante muchos años, con no poco fruto.

* * *

Señales, esperanzas y anuncios proféticos acerca de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

111. He dicho ya muchas cosas de la Santísima Virgen; pero aun tengo muchas más que decir, y en número inmensamente superior son todavía las que omitiré, ya por ignorancia, ya por falta de habilidad, o ya por falta de tiempo, para realizar el designio que me he propuesto de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

112. ¡Oh!, ¡por cuán bien empleado daría yo mi trabajo si este humilde escrito, cayendo en manos de un alma bien nacida, nacida de Dios y de María y no de la sangre ni de la voluntad del hombre, le descubriera e inspirase, por la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el valor de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, que ahora mismo voy a describir! Si yo supiese que mi sangre criminal pudiera servir para que en los corazones entrasen las verdades que escribo en honor de mi querida Madre y soberana Señora, el último de cuyos hijos y esclavos soy, con ella, en lugar de tinta, escribiría estas líneas en la esperanza que abrigo de hallar almas generosas que, por su fidelidad a la práctica que enseño, resarcirían a mi querida Madre y Señora de las pérdidas que Ella experimenta por mi ingratitude y mis infidelidades.

113. Ahora me siento más que nunca animado a creer y esperar todo lo que tengo profundamente grabado en el corazón y que, muchas años ha, vengo pidiendo a Dios, a saber: que tarde o temprano la Santísima Virgen tendrá más hijos, servidores y esclavos de amor que nunca, y que, por este medio, Jesucristo, mi amado Dueño, reinará más que nunca en los corazones⁵⁵.

114. Claramente preveo que saldrán muchas fieras espantosas, las cuales, enfurecidas, intentarán destrozarse con sus dientes diabólicos este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo, o que, cuando menos, pretenderán encerrar este librito en las tinieblas y en el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca; y hasta atacarán y perseguirán a aquellos y aquellas que lo lean y lo pongan en práctica. Pero, ¡no importa! ¡Mejor todavía!

55. El texto de San Pablo sólo dice: «Mi justo vive de la fe.» Hebr. 10, 38. Es, desde luego, una feliz aplicación del mencionado texto.

56. Se goza el Santo viendo en espíritu cómo se multiplicarían los amantes y servidores de María; que muchos aceptarían la esclavitud de amor. «María es Madre y también Reina, y como no hay madre sin hijos, tampoco hay reina sin vasallos», dice el P. Benejama. Así acabarán por decir: No soy yo quien vivo, es María quien vive en mí.

Este presentimiento me alienta y me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de animosos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, que combatirán al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los tiempos de peligro que vendrán como jamás los hemos visto. *Qui legit, intelligit. Qui potest capere, capiat*⁵⁷.

ARTÍCULO 2.º

**Prácticas de la verdadera devoción
a la Santísima Virgen**

§ 1.º *Prácticas comunes*

115. Existen varias prácticas interiores de la verdadera devoción a la Santísima Virgen; he aquí, en resumen, las principales:

1.ª Honrarla como a Madre digna de Dios con el culto de hiperdulía, es decir, estimarla y reverenciarla más que a todos los santos, como la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

2.ª Meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones.

3.ª Contemplar sus grandezas.

4.ª Rendirle actos de amor, de alabanza y de reconocimiento.

5.ª Invocarla cordialmente.

6.ª Ofrecerse y unirse a Ella.

7.ª Hacer las cosas con el fin de agradarla.

8.ª Comenzar, continuar y concluir todas las acciones por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestro fin último. Explicaremos esta última práctica.

116. La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también varias prácticas exteriores, entre las cuales las principales son:

1.ª Alistarse en sus cofradías y entrar en sus congregaciones.

2.ª Ingresar en las Órdenes religiosas establecidas en su honor.

3.ª Publicar sus alabanzas.

4.ª Hacer limosnas, ayunos y mortificaciones, tanto de espíritu como de cuerpo, para honrarla.

5.ª Llevar encima sus libreas, como el Santo Rosario o la Corona, el Escapulario o la cadenilla.

6.ª Rezar con atención, devoción y modestia el Santo Rosario, compuesto de quince decenas de Avemarías en honor de los quince princi-

57. Con estas palabras de sus discípulos para que estuviesen prevenidos. Son de San Mateo, 24, 15, y 19, 12; significan: «El que leyere, entienda; y El que pueda entender, que entienda.»

cipales misterios de Jesucristo; o la Corona de cinco decenas, que es la tercera parte del Rosario, ya en honor de los cinco misterios gozosos, que son: la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento de Jesucristo, la Purificación y el Hallazgo de Jesucristo en el Templo; ya en honor de los cinco misterios dolorosos, que son: la Agonía de Jesucristo en el huerto de los Olivos, su Flagelación, su Coronación de espinas, su subida al Calvario con la Cruz y su Crucifixión; ya en honor de los cinco misterios gloriosos, que son: la Resurrección de Jesucristo, su Ascensión, la Venida del Espíritu Santo o Pentecostés, la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y en alma al cielo, y su Coronación por las tres Personas de la Santísima Trinidad. También se puede rezar una Corona de seis o de siete decenas en honor de los años que se cree vivió sobre la tierra la Santísima Virgen; o la Coronilla de la Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de su Corona de doce estrellas o privilegios; o el Oficio de la Santísima Virgen, tan universalmente aceptado y rezado en la Iglesia; o el Salterio menor de María, que San Buenaventura compuso en su honor, y que es tan tierno y tan devoto que no se le puede rezar sin enternecerse; o catorce Padrenuestros y Avemarías en honor de sus catorce alegrías; o algunas otras oraciones, himnos y cánticos cíe la Iglesia, como la *Salve Regina*, el *Alma*, el *Ave Regina caelorum*, o el *Regina caeli*, según los distintos tiempos; o el *Ave maris stella*, *O gloriosa Domina*, etc., o el *Magnificat*, o algunas otras prácticas de devoción de que están llenos los libros.

7.^a Cantar y hacer cantar en su honor algunos cánticos espirituales.

8.^a Hacerle cierto número de genuflexiones o reverencias, diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas sesenta o cien veces: *Ave, María, Virgo fidelis*, a fin de que Dios nos conceda por medio de Ella que seamos fieles a la divina gracia durante el día; y por la noche: *Ave, María, Mater misericordiae*, a fin de impetrar de Dios, por medio de Ella, el perdón de los pecados que hemos cometido durante el día.

9.^a Tener cuidado de sus cofradías, adornar sus altares, coronar y embellecer sus imágenes.

10. Llevar y hacer llevar en procesión sus imágenes y traer encima de sí una como poderosa arma contra el demonio.

11. Mandar hacer sus imágenes o su nombre y colocarlos ya en las iglesias, ya en las casas, o ya bien en las puertas y entradas de las ciudades, de las iglesias y de las casas.

12. Consagrarse a Ella de una manera especial y solemne.

117. Hay un gran número de otras prácticas de verdadera devoción a la Santísima Virgen que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas santas, y las cuales son muy eficaces para nuestra santificación. Se las podría ver en *Le Paradis ouvert a Philagie*, compuesto por el Rdo. P. Pablo Barry, de la Compañía de Jesús, que en él ha recogido un gran número de devociones

practicadas por los santos en honor de la Santísima Virgen, las cuales sirven maravillosamente para santificar a las almas, con tal que se practiquen como es debido, esto es:

- 1.º Con una buena y recta intención de agradar a Dios solo; de unirse a Jesucristo, como a su fin último, y de edificar al prójimo.
- 2.º Con atención, sin distracciones voluntarias.
- 3.º Con devoción, sin apresuramiento ni negligencia.
- 4.º Con modestia y compostura de cuerpo respetuosa y edificante.

§ 2.º *La práctica perfecta*

118. Después de esto, protesto con toda claridad que, aunque he leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Madre de Dios y he conversado familiarmente con las personas más sabias y santas de estos últimos tiempos, no he conocido ni aprendido práctica de devoción a María semejante a la que voy a explicar, la cual exija de un alma más sacrificios por Dios, que la vacíe de un modo más completo de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia y a la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y, finalmente, que sea más gloriosa a Dios, más santificante para el alma y más útil para el prójimo.

119. Como lo esencial de esta devoción consiste en el interior, que ella debe formar, no será comprendida igualmente por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, y no irán más adelante, y éstos serán el mayor número; otros, en número reducido, penetrarán su interior, pero sólo subirán al primer grado. ¿Quién subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? ¿Quién, en fin, vivirá en él habitualmente? Sólo aquel a quien el espíritu de Jesucristo revele este secreto, y conduzca allí, por sí mismo, a su alma fidelísima, para hacerla progresar de virtud en virtud, de gracia en gracia y de luz en luz, a fin de llegar hasta la transformación de sí mismo en Jesucristo y a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.

CAPITULO IV

**NATURALEZA DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN
O PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO**

120. Como quiera que toda nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, nos une y nos consagra lo más perfectamente posible a Jesucristo. Ahora bien, siendo María, de todas las criaturas, la más conforme a Jesucristo, se sigue que, de todas las devociones, la que más conforma y consagra un alma a Jesucristo es la devoción a María, su Santísima Madre, y que cuanto más consagrada esté un alma a la Santísima Virgen, tanto más lo estará a Jesucristo; he aquí por qué la más perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño, o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del Santo Bautismo.

ARTÍCULO PRIMERO

**Perfecta y entera consagración de sí mismo
a la Santísima Virgen**

121. Esta devoción, pues, consiste en darse todo enteramente a la Santísima Virgen para pertenecer por completo a Jesucristo por Ella. Debemos darle:

1.º Nuestro cuerpo con todos sus sentidos y miembros.

2.º Nuestra alma con todas sus potencias.

3.º Todos los bienes nuestros exteriores llamados de fortuna, presentes o venideros.

4.º Nuestros bienes interiores y espirituales, o sea, nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el de la gracia y todo lo que podemos tener en lo venidero en el orden de la naturaleza, de la gracia o de la gloria, sin reservarnos nada, ni un céntimo, ni un cabello, ni la más pequeña acción buena, y esto por toda la eternidad y sin pretender ni esperar ninguna recompensa de su ofrecimiento y servicio más que el honor de pertenecer a Jesucristo por Ella y en Ella, aun cuando esta amabilísima Señora no fuese, como en realidad lo es, siempre la más liberal y agradecida de las criaturas.

122. Aquí debemos notar que en las obras buenas que hacemos hay dos cosas, a saber: la satisfacción y el mérito; o en otros términos: el valor satisfactorio o impetratorio y el valor meritorio. El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra es una buena acción en cuanto satisface a la pena que se debe al pecado u obtiene alguna nueva gracia; el valor meritorio o el mérito es una buena acción en cuanto merece la gracia y la gloria eterna. De consiguiente, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio; en otros términos: las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras; le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes no con el fin de que los comunique a otros (pues nuestros méritos, gracias y virtudes son, hablando con propiedad, incomunicables y no ha habido otro más que Jesucristo que, haciéndose nuestro fiador ante su Padre, nos haya podido comunicar sus méritos), sino a fin de que nos los conserve, los aumente y los embellezca, según diremos luego; le damos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien le plazca y para la mayor gloria de Dios.

* * *

123. Síguese de aquí que:

1.º Por esta devoción damos a Jesucristo, de la manera más perfecta, puesto que es por las manos de María, todo lo que se le puede dar y mucho más que por las otras devociones, con las cuales le damos una parte del tiempo, o una parte de nuestras buenas obras, o una parte de nuestras satisfacciones y mortificaciones. Aquí lo entregamos y consagramos todo, hasta el derecho de disponer de los bienes interiores y aun las satisfacciones que ganamos de día en día por nuestras buenas obras, cosa que no se hace ni aun en Orden religiosa alguna. En éstas se dan a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad, la propia voluntad por el voto de obediencia y algunas veces la libertad del cuerpo por el voto de clausura; pero no se le da la libertad o el derecho que se tiene a disponer del valor de sus buenas obras, y no se despoja el alma cuanto puede de lo que el cristiano (católico) tiene de más precioso y más caro, que son sus méritos y satisfacciones⁵⁸.

124. 2.º Despréndese igualmente que una persona que voluntariamente así se ha consagrado y sacrificado a Jesucristo por María, no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas acciones; todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace de bueno pertenece a María, para que Ella disponga de todo, según la voluntad de su Hijo y para su mayor gloria. A pesar de esto,

58. No quiere decir el santo que la consagración a María sea más perfecta que los votos religiosos, sino que abarca más, pues le consagra también la libertad y el valor de sus buenas obras. La profesión religiosa es algo más perfecto que la consagración y la esclavitud.

dicha dispensación no perjudica en manera alguna a las obligaciones del estado en que al presente se esté, o en el que se puede en lo sucesivo vivir: por ejemplo, a las obligaciones de un sacerdote que, por su oficio o por cualquier otra razón, debe aplicar el valor satisfactorio de la Santa Misa a un particular; porque no se hace esta ofrenda sino según el orden de Dios y los deberes del propio estado.

125. 3.º Por último, se deduce de lo expuesto que la consagración se hace a un mismo tiempo a la Santísima Virgen y a Jesucristo: a la Santísima Virgen, como al medio perfecto que Jesucristo ha escogido para unirse a nosotros y unirnos a nosotros mismos con Él; y al Señor, como a nuestro fin último, al cual debemos todo lo que somos como a nuestro Redentor y a nuestro Dios.

ARTÍCULO 2.º

**Perfecta renovación de las promesas
del Santo Bautismo**

126. Dije más arriba que esta devoción podía muy bien llamarse una perfecta renovación de los votos o promesas del Santo Bautismo, porque todo cristiano

(católico) antes del Bautismo era esclavo del demonio, en cuanto le pertenecía, y por su propia boca y la de su padrino o madrina renunció en el Bautismo solemnemente a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y tomó a Jesucristo por Dueño y soberano Señor, a fin de estarle sujeto en calidad de esclavo de amor. Y esto mismo es lo que se hace por la presente devoción: se renuncia (según se advierte en la fórmula de la consagración) al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se entrega uno totalmente a Jesucristo por las manos de María.

Y hasta se hace algo más; porque en el Bautismo hablamos ordinariamente por la boca de otro, esto es, por medio del padrino y de la madrina, y si nos damos a Jesucristo es por medio de procurador; pero en esta devoción lo hacemos por nosotros mismos, voluntariamente, con conocimiento de causa. En el Santo Bautismo no nos damos a Jesucristo por las manos de María, al menos de una manera expresa, y no le damos el valor de nuestras buenas acciones y quedamos después de él enteramente libres para aplicarlo a quien queramos o conservarlo para nosotros mismos; pero por esta devoción nos damos expresamente al Señor por las manos de María y le consagramos el valor de todas nuestras acciones.

127. Los hombres, dice Santo Tomás, hacen voto en el Bautismo de renunciar al diablo y a sus pompas: *In Baptismo vovent homines abrenunti-*

*are diabolo et pompis eius*⁵⁹. Y este voto, dice San Agustín, es el más grande y el más indispensable: *Votum maximum nostrum quo vovimus nos in Christo esse mansuros*⁶⁰. Lo cual confirman los canonistas diciendo: *Præcipua votum est quod in baptisate facimus*⁶¹. Sin embargo de esto, ¿quién es el que guarda este gran voto? ¿Quién es el que cumple fielmente las promesas del Santo Bautismo? ¿Acaso no violan casi todos los cristianos (católicos) la fidelidad que en su Bautismo prometieron a Jesucristo? ¿De dónde puede originarse este desarreglo tan universal, si no es del olvido en que se vive de las promesas y obligaciones del Santo Bautismo y de que casi nadie ratifica por sí mismo el contrato de alianza que ha hecho con Dios por medio de su padrino y su madrina?

128. Tan verdadero es esto que el Concilio de Sens, convocado por orden de Ludovico Pío para remediar los desórdenes de los cristianos (católicos), que eran grandes, juzgó que la causa principal de esta corrupción en las costumbres procedía del olvido y de la ignorancia en que se vivía acerca de las promesas del Santo Bautismo; y no halló medio más eficaz para contrarrestar mal tan grande, que inducir a los cristianos (católicos) a que renovasen los votos y promesas del Santo Bautismo.

129. El Catecismo del Concilio de Trento, fiel intérprete de las intenciones de este santo Concilio, exhorta a los párrocos a que hagan lo mismo e inculquen a los fieles de los pueblos que se les ha confiado, que se acuerden y crean que están ligados y consagrados a Jesucristo, como esclavos a su Redentor y Señor. He aquí sus palabras: *Parochus fidelem populum ad eam rationem cohortabitur, ut sciat æquum esse... nos ipsos, non secus ac mancipia, Redemptori nostro et Domino in perpetuum addicere et consecrara* (Cat. Conc. Trid., parte I, cap. 3, n. 12).

130. Ahora bien; si los Concilios, los Padres y la experiencia misma nos enseñan que el mejor medio para remediar los desarreglos de los cristianos (católicos) es hacerles recordar las obligaciones del Bautismo y renovar los votos que entonces hicieron, ¿no será razón que se haga ahora de una manera perfecta, mediante esta devoción y consagración al Señor por medio de su Santísima Madre? Y digo de una manera perfecta porque, para consagrarse a Jesucristo, nos servimos del más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

59. *Sum. Theolog.*, 2ª, 2ª, q. 88, a 2.

60. *Epist. ad Paulinum*.

61. El voto principal es el que hacemos en el bautismo.

Respuesta a algunas dificultades

131. Nadie puede objetar que esta devoción sea nueva o indiferente. No es nueva, porque los Concilios, los Padres y varios autores antiguos y modernos hablan de esta consagración al Señor, o renovación de los votos del Santo Bautismo, como de una cosa practicada desde antiguo y que ellos aconsejan a todos los cristianos (católicos); no es indiferente, porque la principal fuente de los desórdenes y, por consiguiente, de la condenación de los cristianos (católicos), procede del olvido y de la indiferencia de esta práctica.

132. Alguno tal vez diga que haciéndonos esta devoción entregar a Jesucristo, por las manos de la Santísima Virgen, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas, nos deja incapaces para socorrer a las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores.

A éstos les respondo: 1.º, no podemos creer que nuestros amigos, parientes o bienhechores sufran daño alguno por el hecho de que nosotros nos hayamos entregado y consagrado sin reserva al servicio del Señor y de su Santísima Madre, sin hacer injuria al poder y a la bondad de Jesús y de María, quienes sabrán muy bien socorrer a nuestros parientes, amigos y bienhechores, ya del pequeño caudal espiritual nuestro, ya de otros cualesquiera modos; 2.º, esta práctica no impide que roguemos por los otros, tanto muertos como vivos, aunque la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen; sino que, por el contrario, Ella nos permitirá rogar con más confianza, bien así como si una persona rica hiciera donación de todos sus bienes a un gran príncipe para honrarle mejor, rogaría con más confianza a este príncipe que diese una limosna a cualquiera de sus amigos que se la pidiera. Hasta ocurriría que, en tal caso, este príncipe quedaría complacido de que se le facilitase ocasión de testificar su reconocimiento hacia una persona que se ha despojado para vestirlo, que se ha empobrecido para honrarlo. Otro tanto debemos decir de Jesucristo y de la Santísima Virgen, los cuales jamás se dejarán vencer por nadie en cuanto a gratitud.

133. Quizá alguno diga: Si doy a la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones para que lo aplique a quien Ella quiera, tal vez sea preciso que yo padezca mucho tiempo en el purgatorio. Esta objeción, nacida del amor propio y de la ignorancia acerca de la liberalidad de Dios y de su Santísima Madre, se destruye por sí misma: un alma ferviente y generosa que cuida más de los intereses de Dios que de los suyos, que da a Dios todo lo que tiene, sin reserva, en forma que ya no le puede dar más, *non plus ultra*, que no suspira más que por la gloria y el reinado de Jesucristo por medio de su Santísima Madre y que se sacrifica toda entera por hacerse digna de todo esto, dicha alma generosa y liberal, pregunto yo, ¿será acaso más castigada en la otra

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

vida por haber sido más liberal y desinteresada que las otras? Tan lejos está de ser así, que con esta alma es, como veremos a continuación, con quien el Señor y su Santísima Madre se muestran más liberales en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.

CAPITULO V

**MOTIVOS QUE DEBEN HACERNOS
ABRAZAR ESTA DEVOCIÓN**

134. Precisa que veamos ahora, lo más brevemente posible, los motivos que nos deben hacer recomendable esta devoción, los efectos maravillosos que produce en las almas y las distintas prácticas de la misma.

ARTÍCULO PRIMERO

**Esta devoción nos consagra del todo
al servicio de Dios**

135. *Primer motivo*, que nos muestra la excelencia de esta consagración de sí mismo a Jesucristo por las manos de María.

Si en la tierra no se puede concebir empleo más alto que el servicio de Dios; si el menor siervo de Dios es más rico, más poderoso y más noble que todos los reyes y emperadores de la tierra que no sean siervos de Dios, ¿cuán grandes no serán las riquezas, el poder y la dignidad del fiel y perfecto servidor de Dios que se entrega a su servicio enteramente en todo cuanto puede? Tal es un fiel y amoroso esclavo de Jesús en María, que se ha dado totalmente al servicio de este Rey de reyes, por las manos de su Santísima Madre, y que nada ha reservado para sí mismo: el oro todo de la tierra y las bellezas de los cielos son insignificantes para pagar tan gran servicio.

136. Las otras congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor del Señor y de su Santísima Madre, que producen tan grandes bienes en el cristianismo (catolicismo) no obligan a darlo todo sin reserva; no prescriben a sus asociados más que ciertas prácticas y acciones para satisfacer a sus deberes y les dejan libres todas las otras acciones y todo el tiempo restante de su vida; mas esta devoción de que nos ocupamos nos hace dar sin reserva a Jesús y a María todos nuestros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y todos los momentos de nuestra vida, de modo que ya velemos, ya durmamos, ora bebamos, ora comamos, bien realicemos las más grandes acciones, bien hagamos las más pequeñas, siempre podremos decir con verdad que lo que hacemos, aún cuando en ello no pensemos, es siempre de

Jesús y de María, en virtud de nuestro ofrecimiento, a menos que lo hayamos expresamente retractado. ¡Qué consuelo!

137. A más de esto, según ya llevamos dicho, no hay otra práctica alguna, fuera de la presente, por la cual nos veamos libres fácilmente de cierta propiedad que se desliza imperceptiblemente en las mejores acciones; y nuestro buen Jesús concede esta gracia verdaderamente grande en recompensa de la acción heroica y desinteresada que realiza quien, por las manos de su Santísima Madre, le hace cesión de todo el valor de sus buenas obras. Y si da Él el ciento por uno aun en este mundo a los que por su amor abandonan los bienes exteriores, temporales y perecederos, ¿a qué grado no elevará la recompensa que dé a los que le han sacrificado hasta los bienes interiores y espirituales?

138. Jesús, nuestro gran amigo, se ha dado a nosotros sin reserva, entregandonos su cuerpo y su alma, sus virtudes, sus gracias y sus méritos: *Se toto totum me comparavit*, dice San Bernardo: «Me ha ganado totalmente dándose todo entero a mí.» ¿No deberemos, pues, por justicia y gratitud darle todo lo que le podemos dar? Él ha sido el primero en mostrarse generoso con nosotros. Seámoslo nosotros con Él también y lo hallaremos aún más generoso durante nuestra vida y por toda la eternidad. *Cum liberali liberalis erit*⁶².

ARTÍCULO 2.º

Esta devoción nos hace imitar el ejemplo dado por Jesucristo y por el mismo Dios y practicar la humildad

139. *Segundo motivo*, que nos demuestra ser justo de por sí y ventajoso al cristiano (católico) consagrarse todo entero a la Santísima Virgen por medio de esta práctica, a fin de estarlo más perfectamente a Jesucristo.

Este buen Maestro no se ha desdeñado de encerrarse en el seno de la Santísima Virgen, como un cautivo y esclavo de amor, y de estarle sometido y obediente durante treinta años. Aquí es, repito, donde la mente humana se confunde, apenas intenta reflexionar seriamente en esta conducta de la Sabiduría encarnada, que no ha querido, a pesar de que lo podía hacer, darse directamente a los hombres, sino por la Santísima Virgen; que no ha querido venir al mundo a la edad de un hombre perfecto, independiente de los otros, sino como un pobre y tierno niño necesitado de los cuidados y de la manutención de su Santísima Madre. Esta Sabiduría infinita, que tenía un

62. San Germán en la dedicación del templo de la Virgen.

deseo inmenso de glorificar a Dios Padre y de salvar a los hombres, no ha hallado medio más perfecto y breve para hacerlo que someterse en todas las cosas a la Santísima Virgen no sólo durante los ocho, diez o quince años primeros de su vida, al igual de los demás niños, sino durante treinta años; y durante este tiempo de sumisión y de dependencia de la Santísima Virgen ha dado más gloria a Dios su Padre, que si hubiese empleado estos treinta años en hacer prodigios, en predicar por toda la tierra y en convertir a todos los hombres; que si hubiese creído lo otro más perfecto, lo hubiera realizado. ¡Ah!, y ¡cuán altamente glorificamos a Dios cuando, a ejemplo de Jesús, nos sometemos a María!

Teniendo ante los ojos un ejemplo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿seremos tan insensatos que creamos hallar un medio más perfecto y más rápido para glorificar a Dios que imitar la conducta de su Hijo, sometiéndonos a María?

140. Traigamos a la memoria, como prueba de la dependencia que debemos tener de la Santísima Virgen, lo que arriba dije refiriendo los ejemplos que nos dan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en la dependencia que debemos guardar con respecto a la Santísima Virgen. El Padre no ha dado ni da a su Hijo si no es por Ella, no se forma hijos más que por Ella y no comunica sus gracias sino por medio de Ella; Dios Hijo no ha sido formado para todo el mundo en general más que por Ella, no se forma y se engendra todos los días más que por Ella en la unión del Espíritu Santo y no comunica sus méritos y sus virtudes más que por Ella; el Espíritu Santo no ha formado a Jesucristo sino por Ella, no forma los miembros de su cuerpo místico más que por Ella y no dispensa sus dones y favores si no es por Ella. Después de tantos y tan apremiantes ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podremos, si no estamos completamente ciegos, prescindir de María, no consagrarnos a Ella y no someternos a Ella, para ir a Dios y para sacrificarnos a Dios?

141. Veamos algunos pasajes latinos de los Padres, que he recogido con el fin de probar lo que acabo de decir:

«*Duo filii Mariæ sunt, homo Deus et homo purus; unius corporaliter, et alterius spiritualiter Mater est Mariá*» (S. Bon. et Orig.)⁶³.

«*Hæc est voluntas Dei, qui totum nos voluit habere per Mariam; ac proinde si quid spei, si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare*» (S. Bernar.)⁶⁴.

63. «Dios son los hijos de María: el Hombre-Dios y el puro hombre; del primero María es Madre corporalmente y del segundo espiritualmente.»

64. «Esta es la voluntad de Dios, el cual ha querido que lo tengamos todo por medio de María; por tanto si hemos de tener alguna esperanza, alguna gracia o el don de la salvación, sepamos que sólo de Ella lo hemos de alcanzar.»

«*Omnia dona, virtutes et gratiæ ipsius Spiritus Sancti, quibus vult, quando vult, quomodo vult et quantum vult, per ipsius manus administrantur*» (S. Bernardin.)⁶⁵.

«*Qui indignus eras cui daretur, datum est Mariæ, ut per eam acciperes quidquid haberes*» (S. Bernar.)⁶⁶.

142. Dios, viendo que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de sus manos, dice San Bernardo, las da a María, a fin de que por Ella tengamos todo lo que Él nos quiere dar, y halla Él también su gloria en recibir por las manos de María la gratitud, el respeto y el amor que nosotros le debemos por sus beneficios. Es, pues, muy justo que imitemos esta conducta de Dios, a fin, dice el mismo San Bernardo, de que la gracia vuelva a su Autor por el mismo canal por donde ha venido: *Ut eodem alveo ad Largitorem gratiá redeat quo fluxit*. Esto es lo que hacemos por nuestra devoción: ofrecemos y consagramos todo lo que somos y poseemos a la Santísima Virgen, a fin de que el Señor reciba, por su mediación, la gloria y el reconocimiento que le debemos. Nos reconocemos indignos e incapaces de acercarnos a su Majestad infinita por nosotros mismos, y he aquí por qué nos servimos de la intercesión de la Santísima Virgen.

143. Además con esta práctica ejercitamos en alto grado la virtud de la humildad, virtud que Dios estima mucho más que otras virtudes. Un alma que se eleva, rebaja a Dios, y un alma que se humilla, ensalza a Dios. Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes; si os abajáis, creyéndos indignos de parecer ante Él y de acercaros a Él, desciende y se abaja para venir a vosotros, para complacerse en vosotros y para levantaros, a pesar de vuestra voluntad; pero todo lo contrario ocurre cuando alguien osa acercarse a Dios sin mediador. Dios entonces huye y no se puede alcanzar. ¡Oh, cuánto aprecia Él la humildad de corazón! A esta humildad es a la que nos lleva dicha práctica de devoción, puesto que enseña que no nos acerquemos jamás por nosotros mismos al Señor, por dulce y misericordioso que sea, sino que siempre nos sirvamos de la intercesión de María, ya sea para presentarnos ante Dios, ya sea para hablarle, tanto para acercarnos a Él, como para ofrecerle algo, lo mismo que para unirnos y consagrarnos a Él.

65. «Todos los dones, todas las virtudes y las gracias del mismo Espíritu Santo, se reparten por las manos de María a quien Ella quiere, cuando quiere, como quiere y en la medida que quiere.» san Bernardino.

66. «Porque eras indigno de que se te diese, se le dió a María, para que todo lo que tengas lo recibieres de Ella.» San Bernardo.

ARTÍCULO 3.º

**Esta devoción nos procura los buenos oficios
de la Santísima Virgen**

§ 1.º *María se da a su esclavo de amor*

144. *Tercer motivo:* La Santísima Virgen, que es Madre de dulzura y de misericordia y que jamás se deja vencer en amor y liberalidad, viendo que alguien se da del todo a Ella, para honrarla y servirla, despojándose de cuanto tiene de más querido para adornarla a Ella, se da también totalmente y de una manera inefable a aquel que se le entrega todo. Ella le hace sumergirse en el abismo de sus gracias; Ella lo adorna con sus méritos; Ella lo apoya con su poder; Ella lo esclarece con su luz; Ella lo abraza con su amor; Ella le comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; Ella se hace su fiadora, su suplemento y su querido todo para con Jesús. Por último, como esta persona consagrada pertenece toda a María, María también pertenece toda a ella, de modo que de este perfecto siervo e hijo de María podemos decir lo que San Juan Evangelista dijo de sí: que tomó a la Santísima Virgen por todos sus bienes: *Acceptit eam discipulus in sua*⁶⁷.

145. Esto es lo que produce en su alma, si él es fiel: una gran desconfianza, desprecio y aborrecimiento de sí mismo, y una gran confianza y entrega en manos de la Santísima Virgen, su bondadosa Señora, y hace que ya no se apoye, como antes, en sus disposiciones, intenciones, méritos, virtudes y buenas obras; porque habiendo hecho de todo esto un entero sacrificio a Jesucristo por medio de esta buena Madre, no le resta más que un tesoro en donde están todos sus bienes, el cual ya no lo tiene en sí, y este tesoro es María.

Esto es lo que le induce a acercarse al Señor sin temor servil y escrúpulos y rogarle con mucha confianza; esto es lo que le hace entrar en los sentimientos del devoto y sabio abad Ruperto, quien, aludiendo a la victoria obtenida por Jacob sobre un ángel, dijo a la Santísima Virgen estas bellísimas palabras: ¡Oh María!, Princesa mía y Madre inmaculada de un Dios-Hombre, Jesucristo; yo deseo luchar con este Hombre, a saber: con el Verbo divino, armado no con mis propios méritos, sino con los tuyos: *O Domina, Dei Genitrix, Maria, et incorrupta Mater Dei et hominis, non meis, sed tuis armatus meritis, cum isto Viro, scilicet Verbo Dei, luctari cupio.* (Rup., prolog. in Cantic.)

¡Oh, cuan poderosos y fuertes resultamos ante Jesucristo cuando nos hemos armado con los méritos y la intercesión de esta digna Madre de Dios, que, como dice San Agustín, ha vencido amorosamente al Todopoderoso.

67. san Juan 19, 27.

§ 2.º *María purifica nuestras buenas obras, las embellece
y se las hace aceptar a su Hijo*

146. Como quiera que, mediante esta práctica, damos al Señor, por las manos de su Santísima Madre, todas nuestras buenas obras, esta buena Señora las purifica, las embellece y hace que su Hijo las acepte.

1.º Ella las purifica de toda inmundicia del amor propio y del apego imperceptible a la criatura, que se deslizan insensiblemente en las mejores acciones. Desde que estas nuestras obras las ponemos en sus manos purísimas y fecundas, esas mismas manos, que nunca han sido estériles y ociosas y que todo lo que tocan lo purifican, quitan del obsequio que le hacemos todo lo que en él puede haber de dañado e imperfecto.

147. 2.º Ella las embellece adornándolas con sus méritos y sus virtudes. Es como si, queriendo un labrador ganar la amistad y la benevolencia del rey, acudiera a la reina y le presentase una manzana, que es todo lo que él posee, para que ella la ofreciera al rey. La reina, después de aceptar este humilde regalito del labrador, colocarla esta manzana en medio de un grande y hermoso plato de oro, y de esta forma la presentaría al rey, en nombre del labrador, y así esta manzana, aunque indigna por sí misma de ser ofrecida al rey, se convertiría en un regalo digno de su majestad, en atención al plato de oro en que iba y a la persona que la entregaba.

148. 3.º Ella presenta a Jesucristo estas buenas obras porque, definitivamente, no guarda para sí nada de lo que se le presenta, sino que lo envía todo a Jesucristo con fidelidad. Si algo le damos, lo damos a Jesús; si la alabamos, si la glorificamos, inmediatamente Ella alaba y glorifica a Jesucristo. Ahora, lo mismo que en otro tiempo cuando Santa Isabel la alabó, canta cuando se la alaba y bendice: *Magnificat anima mea Dominum*⁶⁸.

149. Ella procura que Jesús acepte estas buenas obras, por pequeño y pobre que sea el obsequio, para este Santo de los santos y este Rey de reyes. Cuando presentamos alguna cosa a Jesús por nosotros mismos, apoyados en nuestra propia industria y disposición, Jesús examina el presente y no pocas veces lo rechaza por la mancha que le hace contraer el amor propio, lo mismo que en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos, porque estaban totalmente llenos de su propia voluntad. Pero, cuando le presentamos alguna cosa por las manos puras y virginales de su muy amada, lo cogemos por su flaco, si se permite usar este término; entonces Él no atiende tanto a lo que le damos cómo a la cariñosa Madre que se lo presenta; no considera

68. san Lucas 1, 46: «Mi alma glorifica al Señor.»

tanto de dónde viene este presente como a Aquella por la cual le viene. Así, pues, María, que jamás ha sido rechazada y siempre ha sido bien recibida por su Hijo, hace que su Majestad acepte con agrado todo cuanto Ella le presente ya sea cosa pequeña o grande: basta que María la presente para que Jesús la reciba y la apruebe. Este es el gran consejo que San Bernardo daba a todos aquellos y aquellas que conducía a la perfección: «Cuando queráis ofrecer algo a Dios, procurad ofrecerlo por las manos agradabilísimas y dignísimas de María, si no queréis ser rechazados.» *Modicum quid offerre desideras, manibus Mariæ offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam*⁶⁹.

150. ¿Acaso no es esto lo que la misma naturaleza inspira a los pequeños para con los grandes, según hemos visto? ¿Por qué la gracia no nos hará que observemos idéntica conducta con Dios, que está elevado en grado infinito sobre nosotros y delante del cual somos menos que un simple átomo, teniendo, por otra parte, una abogada tan poderosa, que jamás es desatendida; tan ingeniosa, que conoce todos los secretos para ganar el corazón de Dios; tan buena y caritativa, que a nadie desecha, por pequeño y perverso que sea?

Luego expondré la figura verdadera de todas estas cosas que digo, en la historia de Jacob y Rebeca.

ARTÍCULO 4.º

Esta devoción es medio excelente para procurar la mayor gloria de Dios

151. *Cuarto motivo:* Esta devoción, practicada con fidelidad, es medio excelente para obrar de manera que el valor de todas nuestras buenas obras sea empleado en la mayor gloria de Dios. Casi nadie obra por este fin tan noble, a pesar de que a ello estamos obligados, bien porque no sabemos dónde está la mayor gloria de Dios, bien porque no la deseamos. Pero como la Santísima Virgen, a quien cedemos el valor y el mérito de nuestras buenas obras, conoce perfectísimamente dónde está la mayor gloria de Dios y no hace otra cosa más que procurarla, el perfecto siervo de esta Señora, que totalmente se ha consagrado a Ella, según ya hemos dicho, puede decir sin temor que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se emplea en la mayor gloria de Dios, a menos que revoque expresamente su ofrenda. ¿Se puede hallar algo más consolador para un alma que ama a Dios con amor puro y desinteresado y que antepone la gloria e intereses del Señor a los suyos propios?

69. san Bernardo, *De Aqueductu*, n. 18.

ARTÍCULO 5.º

**Esta devoción conduce a la unión
con Nuestro Señor**

152. *Quinto motivo:* Esta devoción es camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Nuestro Señor, que es en lo que consiste la perfección del cristiano (católico).

§ 1.º *Es camino fácil*

Es camino fácil; camino que Jesucristo ha abierto, viniendo a nosotros, y en el que no hay obstáculo alguno para llegar a Él. Se puede, en verdad, llegar a la unión divina por otros caminos; pero en éstos se encuentran muchas más cruces y muertes extrañas, y se tropieza con más obstáculos que apenas se vencen sino con mucha dificultad. Para ello es necesario pasar por noches oscuras, por combates y agonías espantosos, por escarpados montes, sobre espinas punzantes y a través de horribles desiertos. Mas por el camino de María se va mucho más dulce y tranquilamente. Es verdad que en él encontramos rudos combates que sostener y grandes dificultades que superar; pero esta cariñosa Madre y Señora está tan cerca y tan presente a sus fieles servidores para alumbrarlos en sus tinieblas, para esclarecerlos en sus dudas, para afirmarlos en sus temores, para sostenerlos en sus combates y en sus dificultades, que, en verdad, este camino virginal para hallar a Jesucristo, en comparación de los demás, es un camino de rosas y de miel. Ha habido algunos santos, pero en corto número, como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales, etc., que han pasado por este camino dulce para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha enseñado por una gracia singular; pero los otros santos, que son en mayor número, aunque todos hayan tenido devoción a la Santísima Virgen, no por eso han entrado, o si han entrado ha sido muy poco, en este camino, y esta es la causa de haber tenido que pasar pruebas más rudas y peligrosas.

153. ¿Cómo se explica, me dirá algún fiel servidor de María, que los siervos fieles de esta bondadosa Madre tienen tantas ocasiones de sufrir, y más aún que los otros que no le son tan devotos? Se los contradice, persigue y calumnia y no se los puede tolerar, o bien caminan en tinieblas interiores y por desiertos en donde no se ve la menor gota de rocío del cielo; si esta devoción a la Santísima Virgen hace más fácil el camino para llegar a Jesucristo, ¿cómo es que los que van por él son los más crucificados?

154. A éste le respondo que, ciertamente, los fieles servidores de la Santísima Virgen, siendo sus más grandes favoritos, reciben de Ella las mayores gracias y favores celestiales, que son las cruces; pero sostengo también que los servidores de María son los que llevan estas cruces con más facilidad, mérito y gloria, y que lo que a otros detendría mil veces o los haría ceder, a ellos no los detiene ni una sola vez, sino más bien los hace adelantar; porque esta cariñosa Madre, toda llena de gracias y de la unción del Espíritu Santo, endulza todas estas cruces que les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del puro amor; por manera que ellos las comen alegremente como nueces confitadas, aunque de por sí sean muy amargas. Y creo que una persona que quiera ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo y, por tanto, sufrir persecución y llevar todos los días su cruz, no podrá llevar grandes cruces o no las llevará alegremente, ni hasta el fin, si no profesa una tierna devoción a la Santísima Virgen, que es la que endulza las cruces; de la misma manera que una persona no podría comer sin grandísima violencia, la cual apenas sería duradera, nueces verdes que no estuviesen confitadas en azúcar.

§ 2.º *Esta devoción es un camino corto*

155. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino corto para hallar a Jesucristo, ya sea porque en él no se extravía nadie, ya porque, como acabo de decir, por él se anda con más alegría y facilidad y, por consiguiente, con más prontitud. Más se adelanta en poco tiempo que estemos sumisos y obedientes a María, que en años enteros haciendo nuestra voluntad propia y apoyándonos en nosotros mismos; porque *el hombre obediente* y sumiso a la divina María *cantará victorias* señaladas sobre todos sus enemigos. Es verdad que éstos querrán impedirle que siga el camino, hacerle retroceder o caer; pero con el apoyo, ayuda y dirección de María, sin caer, sin retroceder y aún sin retardarse, caminará a paso de gigante hacia Jesucristo, por el mismo camino por donde está escrito que Jesús ha venido a nosotros a pasos agigantados y en poco tiempo.

156. ¿Por qué creéis que Jesucristo ha vivido tan poco tiempo en la tierra, y que durante los pocos años que ha vivido, casi toda la vida la ha pasado en la sumisión y obediencia a su Madre? ¡Ah!, es porque, habiéndose consumado pronto su carrera, ha vivido mucho tiempo y muchísimo más que Adán, cuyas pérdidas venía Él a reparar, a pesar de que éste vivió más de novecientos años; y la razón de haber vivido Jesucristo más tiempo fue el haber vivido muy sometido y unido a su Santísima Madre, para obedecer a su Eterno Padre; porque, primero, el que honra a su madre es semejante a un hombre que atesora, dice el Espíritu Santo; es decir, que el que honra a María, su Madre, hasta sometérsele y obedecerla en todo, pronto se hará muy

rico, porque diariamente atesora riquezas, por el secreto de esta piedra filosofal: *Qui honorat matrem, quasi qui thesaurizat*⁷⁰; segundo, porque, según una interpretación espiritual de estas palabras del Espíritu Santo: *Senectus mea in misericordia uberi*: «Mi vejez se encuentra en la del seno», en el seno de María, que ha rodeado y engendrado a un hombre perfecto y que ha tenido la capacidad de contener a *Aquel que no cabe ni es abarcado por el universo*; en el seno de María, digo, es en donde los jovencitos se convierten en ancianos por la luz, por la santidad, por la experiencia y por la sabiduría y llegan en pocos años a la plenitud de la edad de Jesucristo.

§ 3.º *Esta devoción es un camino perfecto*

157. Esta práctica de devoción a la Santísima Virgen es camino perfecto para ir y unirse con Jesucristo, pues la divina María es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y Jesucristo, que ha venido de la manera más perfecta a nosotros, no ha tomado otro camino en tan grande y admirable viaje. Él Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, *El que es*, ha querido venir a nosotros, gusanillos de la tierra, que nada somos. Y ¿cómo se ha verificado esto?

El Altísimo ha bajado perfecta y divinamente, por medio de esta humilde Virgen, hasta nosotros sin perder nada de su divinidad y santidad; y por María es por donde los pequeñuelos debemos subir perfecta y divinamente al Altísimo sin temor alguno.

El Incomprensible se ha dejado abarcar y contener perfectamente por la humilde María sin perder nada de su inmensidad; y por esta misma humilde María debemos dejarnos contener y conducir perfectamente sin reserva alguna.

El Inaccesible se ha acercado, se ha unido estrecha, perfecta y hasta personamente, a nuestra humanidad por María sin perder nada de su Majestad; y por María también nos hemos de acercar nosotros a Dios y unirnos a su Majestad perfecta y estrechamente sin temor de ser rechazados.

En fin, *Aquel que Es* ha querido venir a lo que no es, y hacer que lo que nada es se haga Dios o *Aquel que Es*; y esto lo hace perfectamente, dándose y sometiéndose del todo a la tierna Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo *Aquel que Es* de toda la eternidad; asimismo, aunque nosotros nada seamos, por María nos podemos hacer semejantes a Dios, por la gracia y la gloria, dándonos a Ella tan perfecta y enteramente, que en nosotros nada seamos y en Ella lo seamos todo, sin temor de engañarnos.

70. Eccli. 3, 5 «Como el que atesora es el que honra su madre.»

158. Trácese un camino nuevo para ir a Jesucristo, y supongamos que este camino esté enlosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, alumbrado y hermo­seado con todas las luces y bellezas de los ángeles, y que todos los ángeles y santos estén en él para conducir, defender y sostener a aquellos y aquellas que quisieran andar por él; pues yo me atrevo a afirmar de todas veras, y sé que digo la verdad, que, antes que ir por este camino tan perfecto, yo preferiría ir por el camino inmaculado de María: *Posui immaculatam viam meam*⁷¹; vía o camino sin mancha ni suciedad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas; y si mi amable Jesús con toda su gloria viene otra vez al mundo (como es cierto que ha de venir) para reinar en él, no escogerá otro camino para su viaje más que el de la divina María, por el cual tan segura y perfectamente ha venido la vez primera. La diferencia que habrá entre una y otra venida es que la primera fue secreta y oculta y la segunda será gloriosa y resplandeciente; pero las dos perfectas, porque las dos quedarán realizadas por María. ¡Ah! He aquí un misterio que no se comprende todavía: *Hic taceat omnis lingua*⁷².

§ 4.º *Esta devoción es un camino seguro*

159. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino seguro para ir a Jesucristo y adquirir la perfección, uniéndonos a Él.

1.º Porque esta práctica que aquí enseño no es nueva; antes bien, es tan antigua que, como dice M. Boudon (muerto recientemente en olor de santidad) en un libro que ha escrito sobre esta devoción, no se pueden precisar sus comienzos; es cierto, sin embargo, que hace más de setecientos años se encuentran indicios de ella en la Iglesia.

San Odilón, abad de Cluny, que vivió hacia el año 1040, fue uno de los primeros que la practicó públicamente en Francia, según se nota en su vida.

El Cardenal Pedro Damiano refiere que en el año 1076 el Beato Marín, su hermano, se hizo esclavo de la Santísima Virgen, en presencia de su director, de una manera muy edificante: porque se puso la cuerda al cuello, tomó la disciplina y depositó sobre el altar una suma de dinero, en señal de su entrega y consagración a la Santísima Virgen, lo cual continuó con tanta fidelidad durante su vida que en su muerte mereció ser visitado y consolado por su amable Señora, escuchando de sus labios la promesa e qué, en recompensa de su servicio, entraría en el paraíso.

Cesario Bolando (Cesáreo de Heisterbach) hace mención de un ilustre caballero, Vautier de Birbak, el cual por los años de 1300 hizo esta consagra-

71. salmo 17, 33. La vulgata pone: *Posuit*.

72. Enmudezca aquí toda lengua.

ción de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta misma devoción fue practicada por otros muchos en privado hasta el siglo XVII, en que se hizo pública.

160. El P. Simón de Rojas⁷³, de la Orden de la Trinidad, llamada de redención de los Cautivos, predicador del rey Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España y Alemania, y alcanzó de Gregorio XV, a instancias de Felipe III, muchas indulgencias para los que la practicaren.

El Rdo. P. De los Ríos⁷⁴, de la Orden de San Agustín, se dedicó con su íntimo amigo el P. Rojas a extender esta devoción con sus palabras y escritos en los antedichos países; compuso un gran volumen intitulado *Hierarchia Mariana*, en el que trata, con tanta piedad como erudición, de la antigüedad, de la excelencia y de la solidez de esta devoción.

161. Los RR. PP. Teatinos, en el siglo último, establecieron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya; el Rdo. P. Estanislao Falacio, de la Compañía de Jesús, hizo progresar maravillosamente esta devoción en Polonia. El P. De los Ríos, en su libro arriba citado, refiere los nombres de los príncipes, princesas, obispos y cardenales de diferentes reinos que abrazaron esta devoción.

El Rdo. P. Cornelio a Lapide, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, habiendo recibido de muchos obispos y teólogos el encargo de examinar esta devoción, después de haberla examinado con toda madurez, la tributó alabanzas dignas de su piedad, y otros muchos grandes personajes siguieron su ejemplo.

Los RR. PP. Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen, presentaron, en nombre de los Congregantes de Colonia, un opúsculo sobre esta devoción al duque Fernando de Baviera, entonces Arzobispo de Colonia, el cual dio su aprobación y permiso para que se imprimiera, exhortando a todos los párrocos y religiosos de su diócesis a que extendieran cuanto pudiesen esta sólida devoción.

162. El Cardenal de Berulle, cuya memoria bendice Francia entera, fue uno de los más celosos en extender por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que hubo de sufrir por parte de los críticos y libertinos. Estos lo acusaron de novedad y superstición; escribieron y publi-

73. El Beato Simón de Rojas fue un singular propagandista de la Santa Esclavitud, con el especial nombre de Esclavitud del Ave María. Por el 1611 obtuvo la aprobación de varios Obispos, y en 1616 la erección canónica (ERRECCION CANONICA: Acto de la autoridad eclesiástica competente, por el que se crea conforme a las reglas del derecho una institución, que así recibe existencia jurídica, es decir, la cualidad de persona jurídica eclesiástica).

74. El P. Bartolomé de los Ríos fundó en Brúcelas su primera Cofradía de Esclavos del dulce Nombre de María y de allí se difundió por Europa. Antes en España se habían fundado no sólo la de Alcalá y la del Beato Simón de Rojas en la Corte, sino también las Cofradías de la Virgen Desterrada del beneditino de Valladolid Fr. Antonio de Alvarado, aprobadas por Paulo V en 1612.

publicaron contra él un libelo difamatorio, y se sirvieron, o más bien el demonio por su ministerio, de mil astucias para poner obstáculos a la propagación de esta devoción en Francia; pero este santo y gran varón no respondió a tales calumnias más que con su paciencia, y a las objeciones de sus adversarios, contenidas en dicho libelo, con un escrito pequeño en donde los refuta poderosamente, mostrándoles que esta devoción está fundada en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que le debemos y en los votos que hemos hecho en el Santo Bautismo, y con esta última razón particularmente es con la que tapa la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Santísima Virgen y a Jesucristo por sus manos, no es otra cosa que una perfecta renovación de los votos o promesas del Santo Bautismo. Muchas y bellas cosas dice acerca de esta práctica, las cuales podrán leerse en sus obras.

163. Pueden leerse en los libros de M. Boudon los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, los teólogos que la han examinado, las persecuciones que ha sufrido y vencido y los miles de personas que la han abrazado, sin que jamás Papa alguno la haya condenado, y nadie lo podrá hacer sin trastornar los fundamentos del cristianismo (catolicismo). Consta, pues, que esta devoción no es nueva, y que si no es común, es por demasiado preciosa para ser gustada y practicada por toda clase de gentes.

164. 2.º Esta devoción es medio seguro para ir a Jesucristo, porque el oficio de María es conducirnos con toda seguridad a su Hijo, así como el de Este sólo es llevarnos con seguridad a su Eterno Padre. Y no crean falsamente las personas espirituales que María les sea un impedimento para llegar a su unión con Dios; pues, ¿será acaso posible que la que ha hallado gracia delante de Dios, para todo el mundo en general y para cada uno en particular, se convirtiese en impedimento de un alma para encontrar la inapreciable gracia de la unión con Él? ¿Será acaso posible que la que ha sido total y superabundantemente llena de gracia, tan unida y tan transformada en Dios, que ha sido necesario que Este se encarnara en Ella, impidiera el que un alma se uniese perfectamente a Dios?

Es cierto que la vista de las otras criaturas, aunque santas, podría tal vez en alguna ocasión retardar la unión divina; pero esto no cabe tratándose de María, según he dicho y nunca me cansaré de decir. Una de las razones por qué tan pocas almas llegan a la plenitud de la edad de Jesucristo es que María, que ahora, como siempre, es la Madre de Jesucristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo, no está bastante formada en sus corazones. Quien desea tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce; quien desea tener el fruto de la vida, Jesucristo, debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desea tener en sí la operación del Espíritu

Santo, debe tener a su Esposa fiel e indisoluble, la divina María, que le da fertilidad y fecundidad, como lo hemos dicho ya en otro lugar.

165. Persuadíos, pues, que cuanto más miréis a María en vuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos, si no de una manera clara y distinta, al menos con mirada general e imperceptible, más perfectamente encontraréis a Jesucristo, que está siempre con María, grande y poderoso, activo e incomprensible, y más que en el cielo y en cualquier otra criatura del universo. Así, en lugar de ser la divina María, que, está toda transformada en Dios, un obstáculo para que los perfectos lleguen a su unión con Dios, no ha habido hasta ahora ni habrá jamás criatura alguna que nos ayude más eficazmente a esta grande obra, bien por las gracias que a este efecto nos comunicará, ya que, como dice un santo, nadie se llena del pensamiento de Dios si no es por Ella: *Nemo cogitatione Dei repletur nisi per te*; bien por las ilusiones y engaños del espíritu maligno, de que Ella nos librará.

166. Allí donde está María no puede estar el espíritu maligno, y una de las infalibles señales para conocer cuándo alguien es conducido por el espíritu bueno, es el ser muy devoto de María, el pensar frecuentemente en Ella y hablar de Ella con frecuencia. Tal es el pensamiento de un santo, quien añade que, así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, el pensar con frecuencia e invocar amorosamente a María es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.

167. Como sólo María es, según dice la Iglesia y el Espíritu Santo que la gobierna, la que ha hecho por sí sola perecer todas las herejías: *Sola cunctas hæreses interemisti in universo mundo*; a pesar de cuanto murmuren los críticos, nunca el que sea fiel devoto de María caerá en la herejía o en la ilusión, al menos formal; podrá tal vez errar materialmente, tomar la mentira por la verdad, y al espíritu malo por el bueno, y aun esto con menos facilidad que los otros; pero tarde o temprano conocerá su falta y su error material, y cuando lo conozca no se obstinará por manera alguna en creer y sostener lo que había creído como verdadero.

168. Cualquiera, pues, que quiera sin temor de ilusión, cosa muy ordinaria entre personas de oración, avanzar en las vías de la perfección y hallar segura y perfectamente a Jesucristo, abrace con todo corazón, *corde magno et animo volenti*, esta devoción a la Santísima Virgen, que tal vez no haya conocido todavía. Entre en este camino excelente, que le era desconocido y que

75. I Cor. 12, 31: «Quiero demostraros un camino mejor.»

yo ahora le muestro: *Excellentiorem viam vobis demonstro*⁷⁵. Este es un camino abierto por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra única Cabeza; el que es miembro suyo, al pasar por este camino, no puede engañarse. Es camino *fácil*, por la plenitud de la gracia y de la unción del Espíritu Santo que lo llena; por lo tanto, nadie se cansa ni retrocede jamás caminando por él. Es camino *corto*, que en poco tiempo nos lleva a Jesucristo. Es camino *perfecto*, sin ningún lodo, sin ningún polvo, sin la menor inmundicia del pecado. Es, finalmente, camino *seguro*, que nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna de una manera recta y segura, sin desviarnos a derecha ni izquierda. Entremos, pues, en este camino y vayamos por él, de día y de noche, hasta que llegemos a la plenitud de la edad de Jesucristo.

ARTÍCULO 6.º

Esta devoción da grande libertad de espíritu

169. *Sexto motivo:* Esta devoción da a los que la practican fielmente una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios. Porque, como quiera que por esta devoción nos hacemos esclavos de Jesucristo, consagrándoselo todo a Él en calidad de tales, este generoso Dueño, en recompensa de la cautividad amorosa a que nos sometemos: 1.º, quita de nuestra alma todo escrúpulo o temor servil, que sólo es capaz: de estrecharla, cautivarla y embrollarla; 2.º, ensancha nuestro corazón por medio de una segura confianza en Dios, haciendo que lo mire como a su Padre; 3.º, nos inspira un amor tierno y filial.

170. Sin detenerme a probar con razones esta verdad, me limitaré a referir un rasgo histórico que he leído en la Vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa jacobina⁷⁶ del convento de Langeac, en Auvernia, muerta en olor de santidad en el mismo lugar el año 1634. Teniendo sólo siete años apenas y sufriendo grandes congojas de espíritu, oyó una voz que le dijo que, si quería quedar libre de todas sus penas y ser protegida contra todos sus enemigos, se hiciera cuanto antes esclava de Jesús y de su Santísima Madre. Apenas regresó a su casa, se apresuró a darse toda entera a Jesús y a su Santísima Madre en esta calidad, aun cuando entonces no supiera lo que era dicha devoción, y habiendo encontrado una cadena de hierro, se la puso en la cintura y la llevó hasta la muerte. Después de esta acción cesaron todas sus congojas y escrúpulos, y quedó con gran paz y ensanchamiento de corazón, lo cual la indujo a enseñar semejante devoción a muchos otros, que hicieron en ella grandes progresos, entre otros a M. Olier, fundador del Seminario de

76. Hasta la Revolución a los religiosos y religiosas dominicos les llamaban así.

San Sulpicio, y a muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo Seminario. Un día apareciósele la Santísima Virgen, le puso en el cuello una cadena de oro para testificarle la alegría con que la veía hecha esclava de su Hijo y suya, y Santa Cecilia, que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: «Bienaventurados los fieles esclavos de la Reina del cielo, porque gozarán la verdadera libertad: *Tibi servire libertas.*»

ARTÍCULO 7.º

**Esta devoción procura grandes bienes
al prójimo**

171. *Séptimo motivo:* Hay otra razón que nos debe inducir a *abrazar* esta práctica, y son los grandes bienes que de ella conseguirá nuestro prójimo. Por ella, en efecto, se ejerce para con él la caridad de una manera eminente, pues se le da, por el intermedio de las manos de María, todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno y el menor sufrimiento; consiéntese en que todas las satisfacciones que se han adquirido y las que hasta la muerte se adquirirán se empleen, según la voluntad de la Santísima Virgen, o en la conversión de los pecadores, o en librar a las almas del purgatorio.

¿Y no es esto acaso amar al prójimo con la mayor perfección posible?⁷⁷. ¿No es esto ser verdaderamente discípulo de Jesucristo, al cual se lo reconoce por la caridad? ¿No es éste el medio de convertir a los pecadores sin temor de envanecerse, y de librar a las almas del purgatorio, casi sin hacer, podemos decir, otra cosa que lo que cada uno está obligado a hacer según su estado?

172. Para comprender la excelencia de este motivo será preciso conocer cuan gran bien supone el convertir a un pecador o librar a un alma del purgatorio: bien infinito, mayor que el crear el cielo y la tierra, pues se da a un alma la posesión de Dios. Aun cuando por esta práctica, en toda nuestra vida, sólo sacáramos un alma del purgatorio o sólo consiguiéramos la conversión de un pecador, ¿acaso no sería esto bastante para inducir a todo hombre verdaderamente caritativo a abrazarla?

Pero debemos reparar en que nuestras buenas obras, al pasar por las manos de María, reciben un aumento de pureza y, por consiguiente, de mérito y de valor satisfactorio e impetratorio, por lo cual se hacen mucho más capaces de aliviar a las almas del purgatorio y convertir a los pecadores, que si no pasaran por estas manos virginales y liberales de María. Lo poquito que se da por medio de la Santísima Virgen, sin propia voluntad y por caridad muy

⁷⁷ San Juan 13, 35. Dice: «Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis un tal amor unos a otros.»

desinteresada, se convierte realmente en un bien poderoso para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia, y quizá a la hora de la muerte se verá que una persona muy fiel a esta práctica habrá por este medio librado a muchas almas del purgatorio y convertido a muchos pecadores, a pesar de que no haya hecho más que cosas bastante ordinarias de por sí. ¡Qué alegría para esta alma en el juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

ARTÍCULO 8.º

**Esta devoción es medio admirable
de perseverancia**

173. Octavo motivo: Por último, lo que nos induce más poderosamente, en cierto modo, a esta devoción de la Santísima Virgen, es el ser un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fiel. Porque, ¿cuál es la causa de que no sean duraderas la mayor parte de las conversiones de pecadores? ¿De dónde proviene el que la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud y de adquirir nuevas gracias, pierden frecuentemente las pocas virtudes y gracias que poseen? Esta desgracia procede, según arriba he demostrado, de que, estando el hombre tan corrompido, siendo tan débil e inconstante, se fía de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y de sus méritos.

Por esta devoción se confía a la Santísima Virgen, que es fiel, todo lo que se posee; se la toma por depositaria universal de todos los bienes de naturaleza y de gracia. Entonces fiamos en su fidelidad, nos apoyamos en su poder y nos fundamos en su misericordia y caridad, a fin de que Ella conserve y aumente nuestras virtudes y méritos, pese al diablo, al mundo y a la carne, que hacen grandes esfuerzos para quitárnoslos. Le decimos, como el buen hijo a su madre y el servidor a su señora: *Depositum custodi*⁷⁸: Madre y Señora mía amabilísima, reconozco que hasta ahora he recibido de Dios, por vuestra intercesión, más gracias de las que merezco, y que la triste experiencia me enseña que llevo este tesoro en un vaso muy frágil y que yo soy muy débil y muy miserable para conservarlo en mí mismo: *adolescentulus sum ego et contemptus*; concededme la gracia de recibir en depósito todo lo que poseo y conservádmelo por vuestra fidelidad y vuestro poder. Si Vos me guardáis, nada perderé; si Vos me sostenéis, no caeré; si Vos me protegéis, estaré a salvo de mis enemigos.

78. I Tim. 6, 20. Recomienda el Apóstol a su discípulo Timoteo que «guarde el depósito de la fe» como depósito sagrado. Luego aduce el Salmo 118, 141, que significa: «Pequeñuelo soy yo y despreciable.» *dine Sanctos detinet, ne plenitudo minuat; detinet virtutes ne fugiant; detinet merita, ne pereant; detinet gratias ne effluent; detinet daemones ne noceant; detinet Filium, ne peccatores percutiat* (San Bonav. in Specul., B. V.).

174. Esto mismo es lo que dice San Berardo en términos formales para inspirarnos la práctica de que estoy hablando: «Cuando Ella te sostiene, no caes; cuando Ella te protege, no temes; cuando Ella te guía, no te fatigas; cuando Ella te es favorable, llegas hasta el puerto de salvación: *Ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa duce, non fatigaris; ipsa propitia, pervenis*» (San Bernardo, Serm. 2 *super Missus est.*). San Buenaventura, al parecer, dice en términos aun más explícitos lo mismo: «La Santísima Virgen, dice, no está solamente retenida en la plenitud de los santos, sino que también Ella retiene y guarda los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya; Ella impide que sus virtudes se disipen, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que el demonio los dañe; Ella, en fin, impide que el Señor los castigue cuando pecan»: *Virgo non solum in plenitudine Sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine Sanctos detinet, ne plenitudo minuatur; detinet virtutes ne fugiant; detinet merita, ne pereant; detinet gratias ne effluent; detinet dæmones ne noceant; detinet Filium, ne peccatores percutiat* (San Bonav. in Specul., B. V.).

175. María Santísima es la Virgen fiel que, por su fidelidad a Dios, repara las pérdidas que Eva la infiel ocasionó por su infidelidad, y la que alcanza la fidelidad a Dios y la perseverancia a aquellos y aquellas que se entregan a Ella. Esto es lo que hizo a un santo llamarla áncora firme que los sujeta y les impide naufragar en el agitado mar del mundo, en donde tantas personas perecen por no agarrarse a esta áncora firme. «Sujetamos, dice, las almas a vuestra esperanza, como a un áncora firme.» *Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram alligamus*. Los santos que se han salvado, a Ella se han agarrado muy fuertemente y a Ella han sujetado a los otros, para perseverar en la virtud. ¡Felices, pues, y mil veces felices los cristianos (católicos) que ahora se agarran fiel y enteramente a Ella, como a un áncora firme! Los esfuerzos de las tempestades de este mundo no los harán sumergir ni perder sus tesoros celestiales. ¡Dichosos aquellos y aquellas que están en Ella como en el arca de Noé! Las aguas del diluvio del pecado que anegan a tanta gente, no los dañará, porque: *Qui operantur in me non peccabunt*⁷⁹: «Los que están en mí obrando su salvación no pecarán», dice Ella con la Sabiduría. Bienaventurados los hijos infieles de la desdichada Eva que se entregan a la Madre y Virgen fiel, la cual siempre permanece fiel y jamás se contradice: *Fidelis permanet, se ipsam negare non potest*⁸⁰, y que siempre ama a aquellos que la aman: *Ego diligentes me diligo*⁸¹, no sólo con amor afectivo, sino con amor efectivo y eficaz, impidiéndoles, mediante una gran abundancia de gracias, retroceder en la virtud o caer en el camino, perdiendo la gracia de su Hijo.

79. Eccli. 24, 30: «Los que me sirven no pecarán.»

80. II Tim. 2, 13. Dice san Pablo: «Cristo es siempre fidelísimo y no puede desmentirse a sí mismo.»

81. Prov. 8, 17: «Yo amo a los que me aman.»

176. Esta bondadosa Madre recibe siempre, por pura caridad, todo cuanto se le da en depósito, y una vez que Ella lo ha recibido en calidad de depositaria, se obliga por justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo, lo mismo que una persona a quien hubiere yo confiado en depósito mil escudos quedaría obligada a guardármelos, en forma que, si por negligencia suya se perdiesen los mil escudos, ella sería responsable de los mismos en verdadera justicia. Pero no; jamás esta fiel Señora dejará que por su negligencia se pierda lo que se le haya confiado: el cielo y la tierra pasarán antes de que Ella se haga negligente e infiel con los que se fían de Ella.

177. Pobres hijos de María, vuestra debilidad es extrema, vuestra inconstancia grande, vuestro fondo muy corrompido. Lo confieso: vosotros habéis sido sacados de la masa corrompida de los hijos de Adán y de Eva; pero no os desaniméis por esto; antes bien, consolaos y regocijaos: he aquí el secreto que yo os enseñé, secreto desconocido de casi todos los cristianos (católicos), aun de los más devotos.

No dejéis vuestro oro y vuestra plata en los cofres que han sido ya rotos por el maligno espíritu que os ha robado, y los cuales son demasiado pequeños, demasiado endebles y demasiado viejos para contener un tesoro tan grande y tan precioso. No pongáis el agua pura y clara de la fuente en vuestros vasos, que están corrompidos e infestados por el pecado. Si en ellos ya no está el pecado, queda todavía su mal olor, y el agua se corrompe. No guardéis vuestros vinos exquisitos en los viejos toneles que estuvieron llenos de muchos vinos, porque se echarían a perder y estarán en peligro de derramarse.

178. Aunque me habréis entendido, almas predestinadas, quiero todavía hablar con más claridad. No confiéis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de vuestros méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso dañado y corrompido como lo estáis vosotros; de lo contrario, seréis robados por los ladrones, es decir, por los demonios, que acechan y espían de día y de noche el tiempo oportuno para ello; de lo contrario, corromperéis por el mal olor del amor de vosotros mismos, de la confianza en vosotros y de la propia voluntad, todo lo que Dios os da de más puro.

Poned, verted en el seno y corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes: él es un vaso espiritual, un vaso de honor y un vaso insigne de devoción: *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis*. Desde que el mismo Dios en persona se encerró con todas sus perfecciones en él, este vaso se ha hecho todo espiritual y se ha convertido en morada espiritual de las almas más espirituales; se ha hecho honorífico y el trono de honor de los mayores príncipes de la eternidad; se ha hecho insigne en devoción y la mansión más ilustre en dulzuras, en gracias y en virtudes; se

ha hecho, finalmente, rico como una casa de oro, fuerte como la torre de David y puro como una torre de marfil.

179. ¡Cuán dichoso es el hombre que todo lo ha dado a María, que se confía y se pierde en todo y por todo en María! Él es todo de María y María es toda de él. Él puede decir osadamente con David: *Hæc facta est mihi*⁸²: «María ha sido hecha para mí», o con el discípulo amado: *Accepi eam in mea*⁸³: «La he tomado para todos mis bienes», o con Jesucristo: *Mea omnia tua sunt, et tua mea sunt*⁸⁴: «Todo lo que yo tengo es vuestro y todo lo que Vos tenéis es mío.»

180. Si algún crítico que esto lea cree que hablo aquí con exageración, ¡ay!, es que no me entiende, ya porque es hombre carnal, que no gusta para nada de las cosas del espíritu, ya porque es del mundo, el cual no puede recibir el Espíritu Santo, o ya también porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia todo lo que no entiende. Pero las almas que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios y de María, me comprenden y me gustan, y para ellas es para quienes escribo esto.

181. Sin embargo, para unos y para otros digo, volviendo al asunto que he interrumpido, que siendo la divina María la más noble y la más generosa de todas las puras criaturas, jamás se deja vencer en amor y liberalidad, y, como dice un devoto, por un huevo da un buey⁸⁵; es decir, por poco que se le dé, da Ella en retorno mucho de lo que ha recibido de Dios, y por consiguiente, si un alma se da a Ella sin reserva, poniendo en Ella toda su confianza sin presunción, trabajando cuanto esté de su parte para adquirir las virtudes y domar sus pasiones, María se da también sin reserva a esta alma.

182. Digan, pues, osadamente con San Juan Damasceno los fieles servidores de la Santísima Virgen: «Si confío en Vos, ¡oh Madre de Dios!, seré salvo; defendido por Vos, nada temeré; con vuestra protección y auxilio perseguiré y pondré en fuga a mis enemigos, porque vuestra devoción es un arma de salvación que Dios da a aquellos que quiere que se salven»: *Spem tuam habens o Deipara, servabor; defensionem tuam possidens, non timebo; persequar inimicos meos et in fugam vertam, habens protectionem et auxilium tuum, nam tibi devotum esse est arma quædam salutis quæ Deus his dat quos vult salvos fieri.* (San Juan Damas., Serm. de Anun.)

82. salmo 118, 56. El texto de la nueva versión se traduce así: «Esto me ha acontecido porque he observado tus preceptos.»

83. El Evangelista habla en tercera persona: «La tomó el discípulo en su compañía.» San Juan 19, 27.

84. San Juan 17, 10. Con estas palabras se dirigía Jesucristo a su Eterno Padre.

85. La idea de dar un buey por un huevo la entienden todos, aunque para nosotros resulte algo extraña la expresión. En francés —*œuf y boeuf*— hay asonancia y antitesis que le da cierta gracia.

CAPITULO VI
FIGURA BÍBLICA DE ESTA PERFECTA DEVOCIÓN

Rebeca y Jacob

183. De todas las verdades que acabo de exponer con respecto a la Santísima Virgen y a sus hijos y servidores, el Espíritu Santo nos da en la Sagrada Escritura una figura admirable en la historia de Jacob, que recibió la bendición de su padre Isaac por los cuidados y la industria de su madre Rebeca. Hela aquí tal como la cuenta el Espíritu Santo, y luego añadiré yo su explicación.

ARTÍCULO PRIMERO

§ 1.º **Historia de Jacob**

184. Habiendo Esaú vendido a su hermano Jacob el derecho de primogenitura, Rebeca, madre de los dos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, asegúrole esta ventaja, algunos años después, mediante una estratagemata santa y toda llena de misterio. Porque Isaac, sintiéndose ya muy viejo y queriendo bendecir a sus hijos, antes de morir llamó a Esaú, a quien amaba mucho, encargándole que fuese a la caza para traerle algo de comer, a fin de bendecirlo luego. Rebeca avisó pronto a Jacob lo que ocurría y le mandó que fuese a coger dos cabritos del rebaño. Cuando éste los hubo entregado a su madre, preparó ella a Isaac lo que sabía le agradaba; puso a Jacob los vestidos de Esaú, que ella guardaba, y cubrió sus manos y cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que no veía, pudiera, cuando escuchase la voz de Jacob, creer, al menos por el pelo de sus manos, que era su hermano Esaú. Sorprendido, en efecto, Isaac de esta voz, que creía que era la de Jacob, hizo que éste se le acercase y, tocándole el pelo de las pieles con que se había cubierto las manos, dijo que la voz era, a la verdad, la voz de Jacob, pero que las manos eran las de Esaú. Después que hubo comido y percibió, al besar a Jacob, el olor de sus vestidos perfumados, lo bendijo deseándole el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; constituyólo señor de todos sus hermanos y acabó su bendición con estas palabras: «El que te maldiga, sea él mismo maldito, y el que te bendiga, sea colmado de bendiciones.» Apenas había Isaac concluido estas palabras, he aquí que entra Esaú trayendo para comer lo que él había cogido en la caza, a fin de que su padre le bendijera luego. Este santo Patriarca quedó sorprendido, con

increíble asombro, al comprender lo que acababa de ocurrir; pero en lugar de retractar lo que había hecho, lo confirmó, por el contrario, porque veía muy palpablemente el dedo de Dios en toda esta conducta. Esaú entonces lanzó bramidos, como nota la Sagrada Escritura, y acusando en voz alta de engañador a su hermano, preguntó a su padre si es que sólo tenía una bendición; figurando de esta manera, como dicen los Santos Padres, a aquellos que, sintiéndose muy cómodos en juntar a Dios con el mundo, quieren gozar a un tiempo de los consuelos del cielo y de los de la tierra. Isaac, movido por los lamentos de Esaú, lo bendijo, por fin, pero con una bendición de la tierra, sujetándolo a su hermano, y esto le hizo concebir un odio tan encarnizado contra Jacob que sólo esperaba la muerte de su padre para matarlo; y no hubiera podido Jacob evitar la muerte si su querida madre Rebeca no lo hubiese librado de ella por sus industrias y los buenos consejos que le dio y que él siguió.

§ 2.º Interpretación de la historia de Jacob

185. Antes de explicar esta bellísima historia es preciso hacer notar que, según todos los Santos Padres y los intérpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es la figura de Jesucristo y de los predestinados, y Esaú la de los réprobos; no hace falta más que examinar las acciones y la conducta de uno y otro para pensarlo así.

1. *Esaú, figura de los réprobos*

1.º Esaú, el primogénito, era fuerte y robusto de cuerpo, diestro y ducho en manejar el arco y coger una caza abundante.

2.º No permanecía casi nada en su casa y, no confiando más que en su fuerza y en su destreza, trabajaba siempre fuera de ella.

3.º No se cuidaba mucho por agradar a su madre Rebeca, de la cual bien poco caso hacía.

4.º Era tan glotón y tan dado a los regalos de la comida, que por un plato de lentejas vendió su derecho de primogenitura.

5.º Estaba, cual otro Caín, lleno de envidia contra su hermano Jacob, a quien perseguía cuanto podía.

186. He aquí la conducta que observan siempre los réprobos. Fían en su fuerza e industria para los negocios temporales; son muy fuertes, muy hábiles y muy ingeniosos para las cosas de la tierra; pero muy débiles y muy ignorantes en las cosas del cielo: *In terrenis fortes, in caelestibus debiles*. He aquí por qué:

187. 2.º No moran nada, a lo sumo muy poco, en su propia casa, esto es, en su interior, que es la casa interior y esencial que Dios ha dado a cada hombre, para residir allí, a ejemplo suyo, porque Dios siempre permanece en sí mismo. Los réprobos no aprecian el retiro, ni las cosas espirituales, ni la devoción interior, y motejan de espíritus débiles, de beatos y de huraños a los que hacen vida interior, retirada del mundo, trabajando más en las cosas de dentro que en las de fuera.

188. 3.º Los réprobos apenas se toman interés por la devoción a la Santísima Virgen, Madre de los predestinados; es verdad que no la odian formalmente; algunas veces le tributan alabanzas; dicen que la aman, y hasta practican alguna devoción en su honor; pero, por lo demás, no pueden tolerar que se la ame tiernamente, porque ellos carecen, con respecto a Ella, de las ternuras de Jacob; encuentran censurables las prácticas de devoción a las cuales los buenos hijos y servidores permanecen fieles para ganar su afecto, porque no creen que esta devoción les es necesaria para su salvación y juzgan que, con tal que no odien formalmente a la Santísima Virgen y no desprecien abiertamente su devoción, es bastante y se han hecho acreedores a las mercedes y gracias de María, cuyos servidores son, porque rezan y dicen entre dientes algunas oraciones en su honor, sin ternura para con Ella y sin enmienda para sí mismos.

189. 4.º Los réprobos venden su derecho de primogenitura, o sea los placeres del paraíso, por un plato de lentejas, esto es, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan, bailan y no se afanan, como Esaú, por hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En pocas palabras se compendia toda su vida: sólo piensan en la tierra, sólo aman las cosas de la tierra, sólo hablan y tratan de las cosas de la tierra y de sus placeres, vendiendo por un momento de placer, por el humo vano del honor y por un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca, la gracia bautismal, su vestido de inocencia, su herencia celestial.

190. 5.º Por último, los réprobos odian y persiguen en todos los momentos a los predestinados, abierta o secretamente; los tienen como una carga; los desprecian, los critican, los remedan, los injurian, les roban, los engañan, los empobrecen, los desechan, los reducen hasta el polvo, mientras ellos hacen fortuna, se entregan a los placeres, viven espléndidamente, se enriquecen, se engrandecen y tienen toda suerte de comodidades.

2. Jacob, figura, de los predestinados

191. 1.º Jacob, el hijo menor, era de una complexión débil, dulce y pacífico, y moraba ordinariamente en la casa, para granjearse el favor y las gracias

de su madre Rebeca, a quien amaba tiernamente; si salía afuera, no era por su propia voluntad ni por la confianza que tenía en su industria, sino por obedecer a su madre.

192. 2.º Amaba y honraba a su madre. Por esto permanecía en casa cerca de ella; nunca estaba tan contento como cuando la veía; evitaba cuanto le pudiese desagradar, y hacía todo lo que creía que le complacería: todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que ella le profesaba.

193. 3.º Estaba sometido en todo a su querida madre: la obedecía enteramente en todas las cosas, pronto, sin tardar, y amorosamente, sin quejarse. Al menor indicio de su voluntad, el humilde Jacob corría y trabajaba. Creía todo lo que Rebeca le decía, sin discutir; por ejemplo, cuando ella le dijo que fuera a buscar dos cabritos y que se los trajera para aderezar la comida a su padre Isaac, Jacob no le replicó diciéndole que para comer una sola vez un hombre había bastante con un cabrito, sino que, sin discutir, hizo cuanto ella le ordenó.

194. 4.º Tenía una gran confianza en su querida madre; como para ninguna cosa se apoyaba en su habilidad, se apoyaba únicamente en los cuidados y en la protección de su madre; la llamaba en todas sus necesidades y le consultaba en todas sus dudas; por ejemplo, cuando le preguntó si acaso en vez de bendición, no recibiría la maldición de su padre, creyó en ella y a ella se confió cuando Rebeca le hubo dicho que ella tomaría sobre sí esta maldición.

195. 5.º Por último, imitaba, según sus fuerzas, las virtudes que veía en su madre, y parece ser que una de las razones por las cuales permanecía sedentario en casa era a fin de imitar a su madre, que era virtuosa; y se alejaba de las malas compañías, que corrompen las costumbres. Por este medio se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

196. He aquí también la conducta que observan todos los días los predestinados:

1.º Permanecen sedentarios en la casa con su Madre; es decir, aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, pero a ejemplo y en la compañía de su Madre la Santísima Virgen, cuya gloria está toda en el interior y la cual durante toda la vida amó tanto el retiro y la oración. Es verdad que algunas veces aparecen exteriormente en el mundo; pero es por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre, a fin de cumplir con los deberes de su estado. Por grandes que sean en apariencia las cosas que hagan al exterior, estiman todavía mucho más las que hacen dentro de sí mismos, en su interior, en la compañía de la Santísima Virgen, porque allí realizan la gran obra de su perfección, en comparación de la cual las demás

no son sino juegos infantiles. He aquí por qué, mientras que algunas veces sus hermanos y hermanas trabajan por de fuera con mucha fuerza, industria y éxito en la alabanza y aprobación del mundo, ellos conocen por la luz del Espíritu Santo que se disfruta más gloria, más provecho y más placer viviendo ocultos en el retiro con Jesucristo, su modelo, en una entera y perfecta sumisión a su Madre, que haciendo por sí mismos maravillas de naturaleza y de gracia en el mundo, a semejanza de los muchos Esaús y réprobos que en él hay. *Gloria et divitiæ in domo eius*⁸⁶: La gloria para Dios y las riquezas para el hombre se hallan en la casa de María.

¡Cuán amables son, Jesús, Señor mío, vuestros tabernáculos! El pajarillo ha encontrado una casa para albergarse y la tortolilla un nido para colocar sus hijuelos. ¡Oh, cuan dichoso es el hombre que mora en la casa de María, en donde Vos, primero que nadie, habéis hecho vuestra morada! En esta casa de los predestinados es donde él recibe su socorro de Vos sólo, y en dónde ha dispuesto las subidas y escalones de todas las virtudes en su corazón, para elevarse a la perfección en este valle de lágrimas. *Quam dilecta tabernacula*, etc.⁸⁷.

197. 2.º Aman tiernamente y honran con verdad a la Santísima Virgen, como a su bondadosa Madre y Señora. La aman no sólo de palabra, sino en verdad; la honran no sólo al exterior, sino en el fondo del corazón; evitan, como Jacob, todo lo que puede desagradarle y practican con fervor todo lo que creen que les puede granjear su benevolencia. Le llevan y le entregan no dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino su cuerpo y alma, con todo lo que de ellos depende, lo cual está figurado por los dos cabritos de Jacob, con el fin:

1.º De que Ella los reciba como una cosa que le pertenece.

2.º De que los mate y los haga morir al pecado y a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y de su amor propio, para, por este medio, agradar a Jesús, su Hijo, el cual no quiere para amigos y discípulos suyos más que a los que están muertos a ellos mismos.

3.º De que Ella los aderece al gusto del Padre celestial y a su mayor gloria, la cual Ella conoce mejor que ninguna criatura.

4.º De que por sus cuidados y por sus intercesiones, este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos, bien despojados y bien aderezados, sean un manjar delicado, digno de la boca y de la bendición del Padre celestial. ¿Y no es esto acaso lo que harán las personas predestinadas, que gustarán y practicarán la perfecta consagración a Jesús por las manos de María, que les enseñamos, para testificar a Jesús y a María un amor efectivo e intrépido?

86. Salmo 111, 3: «Gloria y riquezas habrá en su casa.»

87. Salmo 83, 2: «Qué hermosos son tus tabernáculos». Etc. Aplica San Luis a la Virgen los sentimientos que embargaban al Profeta David cuando pensaba en el templo y casa del Señor.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Los réprobos dicen bastantes veces que aman a Jesús y que aman y honran a María; pero no lo demuestran con sus ofrendas, ni llegan a sacrificar el cuerpo con sus sentidos y el alma con sus pasiones, como los predestinados.

198. 3.º Estos viven sumisos y obedientes a la Santísima Virgen, como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que ha vivido sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios su Padre mediante una perfecta y entera sumisión a su Santísima Madre. La obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el humilde Jacob a los de Rebeca, a quien ella dijo: *Acquiesce consiliis meis*⁸⁸: «Hijo mío, sigue mis consejos»; o como los convidados de la boda de Cana, a quienes la Santísima Virgen dijo: *Quodcumque dixerit vobis, facite*⁸⁹: «Haced todo lo que mi Hijo os diga.» Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió la bendición como por milagro, aunque naturalmente no la debiese tener; los convidados a las bodas de Cana, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que allí convirtió el agua en vino a las súplicas de su Santísima Madre. Igualmente, todos aquellos que hasta el fin de los siglos recibirán la bendición del Padre celestial y serán honrados con las maravillas de Dios, no recibirán estas gracias sino como consecuencia de su perfecta obediencia a María; los Esaús, por el contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199. 4.º Tienen una gran confianza en el favor y en el poder de la Santísima Virgen, su cariñosa Madre; reclaman sin cesar su socorro; la miran como su estrella polar, para llegar a buen puerto; le descubren sus penas y sus necesidades, con un gran desahogo de su corazón; se acogen a su misericordia y a su dulzura, para alcanzar el perdón de sus pecados por su intercesión, o para gustar sus dulzuras maternas en sus penas y en sus fastidios. Hasta se arrojan, se ocultan y se pierden, de una manera admirable, en su amoroso y virginal seno, para estar allí abrasados de puro amor, para ser allí purificados de las menores manchas y para hallar allí plenamente a Jesús, el cual reside allí como en su más glorioso trono. ¡Oh qué dicha! No creas, dice el abad Guerrico, que suponga más felicidad habitar en el seno de Abraham que en el seno de María, puesto que en éste puso el Señor su trono: *Ne credideris maioris esse felicitatis habitare in sinu Abrahæ, quam in sinu Mariæ, cum in eo Dominus posuerit thronum suum.*

Los réprobos, por el contrario, como ponen toda su confianza en sí mismos, como, al igual del hijo pródigo, sólo comen lo que comen los cerdos; como no se alimentan más que de tierra, a semejanza de los sapos, y, cual los mundanos,

88. Génesis 27, 8.

89 San Juan 2, 5.

sólo aman las cosas visibles y exteriores, no gustan las dulzuras del seno de María; no sienten, como los predestinados, cierto apoyo y cierta confianza en la Santísima Virgen, su bondadosa Madre. Quieren miserablemente tener hambre de las cosas de fuera, según dice San Gregorio, porque no quieren gustar la dulzura que siempre está preparada toda dentro de sí mismos y en el interior de Jesús y de María.

200. 5.º En fin los predestinados guardan los caminos de la Santísima Virgen, su bondadosa Madre; es decir, la imitan, y por esto son verdaderamente felices y devotos, y llevan la señal infalible de su predestinación, como se lo dice su cariñosa Madre: *Beati qui custodiunt vias meas*⁹⁰, es decir, bienaventurados aquellos que practican mis virtudes y que caminan sobre las huellas de mi vida, con el socorro de la gracia divina. Son dichosos en este mundo, durante su vida, por la abundancia de las gracias y de las dulzuras que les comunico de mi plenitud y más abundantemente que a los otros que no me imitan tan de cerca; son dichosos en su muerte, la cual es dulce y tranquila y a la cual ordinariamente asisto yo, para conducirlos por mí misma a las alegrías de la eternidad; por último, serán dichosos en la eternidad, porque ninguno de mis servidores, que ha imitado mis virtudes durante su vida, se ha perdido jamás.

Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en su muerte y en la eternidad, porque no imitan a la Santísima Virgen en sus virtudes, y sólo se contentan con haber ingresado alguna vez en sus cofradías, con rezar algunas oraciones en su honor o con practicar alguna otra devoción exterior.

¡Oh Virgen Santísima, bondadosa Madre mía!, ¡cuán felices son aquellos, lo repito con los transportes de mi corazón, cuan felices son aquellos y aquellas que, no dejándose seducir por una falsa devoción hacia Vos, guardan fielmente vuestros caminos, vuestros consejos y vuestros mandatos! Pero, ¡cuán desgraciados y malditos son aquellos que, abusando de vuestra devoción, no guardan los mandamientos de vuestro Hijo! *Maledicti qui declinant a mandatis tuis*⁹¹.

90. Prov. 8, 32: «Bienaventurados los que siguen mis caminos.»

91. salmo 118, 21 «Malditos los que se apartan de tus caminos.»

ARTÍCULO 2.º

La Virgen María y sus esclavos de amor

201. Veamos ahora los caritativos oficios que la Santísima Virgen, como la mejor de todas las madres, ejerce con sus fieles servidores que se han dado a Ella de la manera que acabo de decir y según la figura de Jacob.

§ 1.º *Ella los ama*

*Ego diligentes me diligo*⁹²: «Yo amo a los que me aman.»

1.º Ella los ama porque es su Madre verdadera, y una madre siempre ama a su hijo, fruto de sus entrañas.

2.º Ella los ama por reconocimiento, porque, efectivamente, ellos la aman como a su cariñosa Madre.

3.º Ella los ama porque, estando predestinados, son amados de Dios: *Jacob dilexi, Esau autem odio habui*⁹³.

4.º Ella los ama porque se han consagrado del todo a Ella y son su porción y su herencia: *In Israel hæreditare*⁹⁴.

202. Ella los ama tiernamente y más tiernamente que todas las madres juntas. Poned, si podéis, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen para sus hijos en un mismo corazón de una madre para su hijo único: ciertamente esta madre amaría mucho a este hijo; sin embargo, es muy cierto que María ama aún con más ternura a sus hijos de lo que esta madre amaría al suyo.

Ella no los ama sólo con afección, sino con eficacia. Su amor hacia ellos es activo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob y más todavía. He aquí lo que esta bondadosa Madre, de la cual Rebeca no era más que figura, hace con el fin de alcanzar para sus hijos la bendición del Padre celestial.

203. 1.º Ella espía, como Rebeca, las ocasiones favorables para hacerles bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. Como Ella ve claramente en Dios todos los bienes y males, los buenos y malos negocios, las bendiciones y maldiciones de Dios, dispone de lejos las cosas para librar de toda suerte de males a sus servidores y colmarlos de todo género de bienes; de modo que, si se tiene que realizar ante Dios algún gran negocio por la fidelidad de una criatura a cualquier empleo importante, es seguro que María procurará este

92. Prov. 8, 17.

93 Rom. 9, 13. Los predestinados se hallan representados en Jacob, y los réprobos en Esau. Téngase en cuenta que los beneficios de Dios no suponen mérito de nuestra parte; no así los castigos, que son siempre consecuencia del pecado de los hombres.

94. Eccli. 24, 13: «Sea Israel tu herencia.»

buen negocio a alguno de sus buenos hijos y servidores y le dará la gracia que necesita para llegar al fin con fidelidad. *Ipsa procurat negotia nostra*, ha dicho un santo.

204. 2.º Ella les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: *Fili mi, acquiesce consiliis meis*: «Hijo mío, sigue mis consejos»⁹⁵. Y entre otros consejos, les inspira que le lleven dos cabritos; es decir, su cuerpo y su alma, y que se los consagren, para aderezar con ellos un manjar que sea agradable a Dios, y que cumplan todo lo que Jesucristo, su Hijo, ha enseñado con sus palabras y ejemplos. Y si no les da por sí misma estos consejos, lo hace por ministerio de los ángeles, los cuales jamás se honran tanto ni experimentan mayor placer que cuando obedecen a alguna de sus órdenes, bajando a la tierra y socorriendo a algún servidor suyo.

205. 3.º ¿Y qué es lo que hace esta bondadosa Madre, cuando se le ha llevado y consagrado el cuerpo y el alma y todo cuanto de ellos depende sin excepción de cosa alguna? Lo que hizo en otro tiempo Rebeca con los cabritos que le llevó Jacob:

1.º Los mata, haciéndolos morir a la vida del viejo Adán.

2.º Los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones naturales, de su amor propio y propia voluntad y de todo apego a las criaturas.

3.º Los purifica de sus manchas, suciedades y pecados.

4.º Los adereza al gusto de Dios y a su mayor gloria. Y como sólo María es la que conoce perfectamente este gusto divino y esta mayor gloria del Altísimo, sólo Ella es la que, sin engañarse, puede acomodar y aderezar nuestro cuerpo y nuestra alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria infinitamente oculta.

206. 4.º Esta tierna Madre, después de recibir la ofrenda perfecta, que le hemos hecho de nosotros mismos, y de nuestros propios méritos y satisfacciones por la devoción de que he hablado, y después de habernos despojado de nuestros antiguos vestidos, nos engalana y nos hace dignos de presentarnos delante de nuestro Padre celestial.

1.º Nos reviste con los vestidos limpios, nuevos, preciosos y perfumados de Esaú el primogénito; es decir, de Jesucristo, su Hijo, que Ella guarda en su casa, esto es, que Ella tiene en su poder, ya que es la tesorera y la dispensadora universal y eterna de las virtudes y de los méritos de su Hijo, Jesucristo, que Ella da y comunica a quien Ella quiere, como Ella quiere y tanto cuanto Ella quiere, según vimos arriba⁹⁶.

95. Génesis 27, 8.

96. En los números 25 y 141.

2.º Ella cubre el cuello y las manos de sus servidores con las pieles de los cabritos muertos y desollados; es decir, los adorna con los méritos y el valor de sus propias acciones. Ella mata y mortifica, en efecto, todo lo que hay de impuro e imperfecto en sus personas; pero no pierde ni disipa todo lo bueno que la gracia ha obrado allí, sino que lo guarda y aumenta, para hacer con ello el ornato y la fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortificarlos a fin de que puedan resistir el yugo del Señor, que se lleva en el cuello, y de que realicen grandes cosas para la gloria de Dios y la salvación de sus pobres hermanos.

3.º Ella confiere nuevo perfume y nueva gracia a estos vestidos y adornos, comunicándoles sus propios vestidos, es decir, sus méritos y sus virtudes, que Ella les ha legado en su testamento al morir, como dice una santa religiosa⁹⁷ del último siglo, muerta en olor de santidad, y que lo supo por revelación. De modo que todos sus domésticos, sus fieles servidores y esclavos están doblemente cubiertos con los vestidos de su Hijo y con los suyos propios: *Omnes domestici eius vestiti sunt duplicibus*⁹⁸; por eso ellos nada tienen que temer del frío de Jesucristo, blanco como la nieve; al contrario de los réprobos, los cuales, completamente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de la Santísima Virgen, no lo podrán soportar.

207. 5.º Ella procura, finalmente, que alcancen la bendición del Padre celestial, por más que ellos, no siendo otra cosa que sus hijos segundos y adoptivos, no debieran naturalmente tenerla. Con estos vestidos enteramente nuevos, preciosísimos y olorosos, y con su cuerpo y alma bien preparados y aderezados, se acercan confiadamente al lecho de reposo de su Padre celestial. Él oye y distingue su voz, que es la del pecador; toca sus manos cubiertas de pieles; percibe el buen olor de sus vestidos; come con regocijo de lo que María, Madre de ellos, le ha preparado, y reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de su Hijo y de su Santísima Madre:

1.º Les da su doble bendición, bendición del rocío del cielo: *De rore cali*⁹⁹, es decir, de la gracia divina, que es semilla de la gloria: *Benedixit nos in omni benedictione spirituali in caelestibus in Christo*¹⁰⁰; bendición de la grosura de la tierra: *De pinguedine terræ*¹⁰¹; es decir, que este Padre bueno les da su pan de cada día y una suficiente abundancia de los bienes de este mundo.

97. La santa religiosa a que se refiere el Santo Montfort es la Venerable Madre Agreda.

98. Prov. 31, 21.

99. Génesis 27, 28: «Todos en su casa tienen vestidos dobles.»

100. Ephes.1, 3: «Nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo.»

101. Génesis 27, 28.

2.º Los constituye señores de sus otros hermanos, los réprobos, lo cual no quiere decir que esta primacía aparezca siempre en este mundo, que pasa en un instante, en donde frecuentemente dominan los réprobos: *Peccatores effabuntur et gloriabuntur*¹⁰². *Vidi impium superexaltatum et elevatum*¹⁰³; mas es, con todo, verdadera y aparecerá manifiestamente en el otro mundo, por toda la eternidad, en la cual los justos, como dice el Espíritu Santo, dominarán y mandarán a las naciones: *Domínabuntur populis*¹⁰⁴. Su Majestad, no contento con bendecirlos en sus personas y en sus bienes, bendice también a todos aquellos que los bendigan y maldice a todos los que los maldigan y persigan.

§ 2.º *Ella los provee cuanto al cuerpo y cuanto al alma*

208. El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles servidores, es que los sustenta con todo lo necesario para el cuerpo y para el alma. Les da vestidos dobles, como acabamos de ver; les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios; los hace alimentar con el pan de vida que Ella ha formado: *A generationibus meis implemini*¹⁰⁵: «Hijos míos queridos, les dice bajo el nombre de la Sabiduría, saciaos de mis generaciones, es decir, de Jesús, el fruto de la vida, que yo he dado al mundo por vosotros.» *Venite, comedite panem meum, et bibite vinum, quod miscui vobis; comedite, et bibite, el inebriamini, carissimi*¹⁰⁶: «Venid, les repite en otro sitio, comed mi pan, que es Jesús; bebed el vino de su amor, que yo he mezclado para vosotros.» Como es Ella tesorera y la dispensadora de los dones y de las gracias del Altísimo, da una gran porción, y la mejor de estos bienes, para alimentar y sustentar a sus hijos y servidores, los cuales quedan así bien nutridos con el Pan vivo y embriagados con el Vino que engendra vírgenes; son amamantados por esta purísima Madre: *Ad ubera portabimini*, y experimentan tal facilidad en llevar el yugo de Jesucristo que apenas sienten su pesadez, a causa del aceite de la devoción con que Ella lo hace podrir: *Iugum eorum computrescet a facie olei*¹⁰⁷.

§ 3.º *Ella los guía*

209. El tercer bien que hace la Santísima Virgen a sus fieles servidores es que los conduce y dirige según la voluntad de su Hijo. Rebeca guiaba a su hijo Jacob y, de cuando en cuando, le daba buenos consejos, ya para atraer

102. Salmo 93, 4: ½Hablarán inicuamente y se jactarán los pecadores.»

103. salmo 36, 35: «V1 al impío sumamente ensalzado y empinado como los cerdos del Líbano.»

104. Sabiduría 3, 8.

105. Eccli. 24, 26.

106. Prov. 9,5 y Cant. 5, 1.

107. Isaías 10, 27: «Podriráse el yugo por (la abundancia) del aceite. (*El Santo traduce literalmente "podrir". Se entiende que, siendo el yugo de madera, esta quedaría esponjosa, fofa, en una palabra, liviana*)

sobre él la bendición de su padre, ya para hacerle evitar el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, que es la estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores al puerto de salvación; les enseña los caminos de la vida eterna; les hace evitar los pasos peligrosos; los conduce de la mano en los senderos de la justicia; los sostiene cuando están a punto de caer; los levanta de nuevo cuando ya han caído; los reprende, como cariñosa Madre, cuando faltan, y aún, a veces, los castiga amorosamente. ¿Podrá, pues, extraviarse por el camino que conduce a la eternidad un hijo obediente a María, su Madre, la cual lo ha alimentado por sí misma y es su directora esclarecida? *Ipsam sequens non devias*: «Siguiéndola, dice San Bernardo, no te extraviarás.» No temas, pues, que ningún verdadero hijo de María sea engañado por el espíritu maligno y caiga en alguna herejía formal. Allí en donde está María de directora no se encuentra ni el maligno espíritu con sus ilusiones, ni los herejes con sus astucias: *Ipsa tenente, non corrui*s.

§ 4.º *Ella los defiende y protege*

210. El cuarto beneficio que presta la Santísima Virgen a sus hijos y fieles servidores, es que los defiende y protege contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados e industrias, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró y, de una manera particular, de la muerte que probablemente le habría dado su hermano Esaú, por el odio y la envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. María, la Madre tierna de los predestinados, los oculta bajo las alas de su protección, como una gallina a sus polluelos; Ella les habla, se abaja hasta ellos, condesciende con todas sus debilidades, para librarlos del gavián y del buitres; se coloca a su alrededor y los acompaña como un escuadrón formado en batalla: *ut castrorum acies ordinata*¹⁰⁸. El que está rodeado de un escuadrón bien ordenado de cinco mil hombres, ¿temerá acaso a sus enemigos? Pues un fiel servidor de María, rodeado de su protección y de su poder imperial, tiene menos aún por qué temer. Esta bondadosa Madre y poderosa Princesa de los cielos enviaría batallones de millones de ángeles para socorrer a uno de sus servidores antes que se pudiera jamás decir que un fiel servidor suyo, que en Ella había confiado, sucumbiera ante la malicia, el número y la fuerza de sus enemigos.

§ 5.º *María intercede en su favor*

211. Por último, el quinto y el mayor bien que la amabilísima Virgen María procura a sus fieles devotos es que intercede por ellos ante su Hijo y lo aplaca con sus súplicas, y Ella los une a Él con lazo muy íntimo, conservándolos en él estrechamente.

108. Cant. 6, 3.

Rebeca hizo que Jacob se acercase al lecho de su padre; y el buen anciano lo tocó, lo abrazó y hasta lo besó con alegría; quedó satisfecho y saciado de los manjares tan bien preparados que le había llevado, y, habiendo percibido con gran contento los exquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cid benedixit Dominus*: «He aquí el olor de mi hijo, que es como el olor de un campo lleno, bendecido por el Señor»¹⁰⁹. Este campo lleno cuyo olor encantó el corazón del padre, no es otro que el olor de las virtudes y de los méritos de María, campo lleno de gracias, en donde Dios Padre ha sembrado, como grano de trigo para sus elegidos, a su Hijo único.

¡Oh cuán bien recibido es por Jesucristo, Padre del siglo venidero, el hijo perfumado con el olor gratísimo de María! ¡Oh cuan pronto y perfectamente queda unido con Él, según por extenso lo hemos demostrado ya arriba!

212. A más de esto, cuando Ella ha colmado a sus hijos y fieles servidores de sus favores, cuando les ha alcanzado la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y a Jesucristo en ellos; los guarda y los vigila siempre por miedo de que pierdan la gracia de Dios y vuelvan a caer en los lazos de sus enemigos: *In plenitudine detinet*: «Ella detiene a los santos en su plenitud»¹¹⁰, y los hace perseverar en ella hasta el fin, según vimos ya. Tal es la explicación de esta grandiosa y antigua figura de la predestinación y de la reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.

109. Génesis 27, 27.

110. Véase número 174.

CAPITULO VII

MARAVILLOSOS EFECTOS DE ESTA DEVOCIÓN EN EL ALMA QUE ES FIEL A ELLA

213. Persuádate, carísimo hermano, de que si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción que a continuación te indico:

ARTÍCULO PRIMERO

Conocimiento y desprecio de sí mismo

Por la luz que el Espíritu Santo te dará por medio de María, su querida Esposa, conocerás el mal fondo tuyo, la corrupción e incapacidad en que te hallas para todo bien, y como consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti más que con horror. Te considerarás como un caracol que lo mancha todo con su baba, o como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno, o como una serpiente maliciosa que sólo pretende engañar. En fin, la humilde Virgen María te comunicará su profunda humildad, la cual hará que te desprecies a ti mismo, que no desprecies a nadie y que sólo ames el menosprecio.

ARTÍCULO 2.º

Participación de la fe de María

214. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe, la cual ha sido en la tierra mayor que la de todos los patriarcas, los profetas, los apóstoles y todos los demás santos. Ahora que reina en los cielos ya no tiene esa fe, porque ve con claridad todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Altísimo, Ella no la ha perdido al entrar en la gloria, sino que la ha conservado para guardarla en la Iglesia militante a sus fieles siervos y siervas. Cuanto más ganes, pues, la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto mayor será la pura fe que guiará todos tus actos; fe pura tal que hará que apenas atiendas a lo sensible y extraordinario; fe viva y animada por la caridad, en virtud de la cual no realizarás tus obras más que por el motivo de puro amor; fe firme e inquebrantable como una roca, por la cual permanecerás firme y constante en medio de las tempestades y tormentas; fe efectiva y penetrante, que, como misteriosa ganzúa, te permitirá

la entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre y en el corazón del mismo Dios; fe valiente, para emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes cosas por Dios y por la salvación de las almas; fe, en fin, que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría, tu arma omnipotente; de todo lo cual te servirás para alumbrar a los que están en las tinieblas y sombras de la muerte, para abrasar a los que son tibios y han menester el oro encendido de la caridad, para dar la vida a los que están muertos por el pecado, para tocar y derribar, por tus palabras dulces y poderosas, los corazones de mármol y los cedros del Líbano y, en fin, para resistir al diablo y a todos los enemigos de la salvación.

ARTÍCULO 3.º

Gracias del puro amor

215. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y todo temor servil desordenado; Ella lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios y para introducir en él ese puro amor del cual es Ella tesorera. De modo que ya no te gobernarás más, por mucho que así hayas obrado, por temor de Dios, que es caridad, sino por puro amor. Lo mirarás como a tu bondadoso Padre, al cual te afanarás por complacer incesantemente, con el cual conversarás confidencialmente como un hijo con su cariñoso padre. Si, por desgracia, llegaras a ofenderlo, te humillarás pronto ante Él: le pedirás perdón humildemente, le tenderás la mano con sencillez y te levantará de nuevo amorosamente, sin turbación ni inquietudes, y seguirás caminando hacia Él sin desaliento, y en todo esto tomarás a María, tu tierna Madre, como medianera y abogada, y Ella te inspirará ese amor y esa confianza en Dios.

ARTÍCULO 4.º

Confianza grande en Dios y en María

216. La Santísima Virgen te llenará de una gran confianza en Dios y en sí misma: 1.º, porque nunca te acercarás a Jesucristo por ti mismo, sino siempre por medio de María, tu tierna Madre; 2.º, porque habiéndole dado todos tus méritos, gracias y satisfacciones, para que disponga de ellos a su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos, de modo que podrás decir a Dios con toda confianza: «Ved aquí a María vuestra sierva: cúmplase en mí según vuestra palabra»: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*¹¹¹; 3.º, porque habiéndote dado a Ella todo entero, en

111. san Lucas 1, 38.

cuerpo y alma, Ella, que es generosa con los generosos y más generosa que cuantos se glorían de liberalidad, se entregará a ti en retorno, de una manera maravillosa, pero verdadera. De modo que podrás decirle con santa osadía: *Tuus sum ego, salvum me fac*¹¹²: «Yo soy vuestro, Virgen Santísima, sálvame»; o, como he dicho ya, con el discípulo amado: *Accepi te in mea*: «Os he tomado, Madre Santísima, por todos mis bienes.» También podrás decir con San Buenaventura: *Ecce Domina salvatrix mea, fiducialiter agam, et non timebo, quia fortitudo mea, et laus mea in Domino es tu*; y en otro lugar: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt; o Virgo gloriosa, super omnia benedicta, ponam te ut signaculum super cor meum, quia fortis est ut mors dilectio tua*: «Querida Señora y Salvadora mía, obraré con confianza y no temeré, porque Vos sois mi fortaleza y mi alabanza en el Señor... Yo soy todo vuestro, y todo lo mío os pertenece. ¡Oh Virgen gloriosísima, bendita sobre todas las cosas creadas!, póngaos yo como un sello sobre mi corazón, porque vuestro amor es fuerte como la muerte.» Podrás decir a Dios con los sentimientos del Profeta: *Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei; neque ambulavi in magnis; neque in mirabilibus super me. Si non humiliter sentiebam; sed exaltavi animam meam; sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea*: «Señor, ni mi corazón ni mis ojos tienen motivo para elevarse y enorgullecerse, ni para buscar las cosas grandes y maravillosas; y a pesar de esto, aun no soy humilde; pero he levantado y alentado mi alma por la confianza; soy como un niño destetado de los placeres de la tierra y recostado sobre el seno de mi madre; y en él es en donde se me colma de bienes»; 4.º, lo que todavía aumentará tu confianza en Ella es el que, habiéndole dado en depósito todo cuanto tienes de bueno para darlo o guardarlo, tendrás menos confianza en ti y mucho más en Ella, que es tu tesoro. ¡Oh qué confianza y qué consuelo para mi alma poder decir que el tesoro de Dios, en donde Él ha puesto todo lo más precioso que tiene, es también el suyo propio! *Ipsa est thesaurus Domini*: «Ella es, dice un santo, el tesoro del Señor.»

ARTÍCULO 5.º

Comunicación del alma y del espíritu de María

217. El alma de la Santísima Virgen se te comunicará para glorificar al Señor; su espíritu se pondrá en lugar del tuyo para alegrarse en Dios, su Salvador, con tal que permanezca fiel a las prácticas de esta devoción. *Sit in singulis anima Mariæ, ut magnificet Dominum; sit in singulis spiritus Mariæ,*

112. salmo 118, 94.

ut exultet in Deo (San Amrosio)¹¹³: «El alma de María esté en cada uno, para glorificar en él al Señor; el espíritu de María esté en cada uno, para regocijarse dentro de él en Dios.» ¡Ah! ¿Cuándo llegará ese tiempo venturoso, dice un santo varón de nuestros días, enamorado en gran manera de María; cuándo llegará ese tiempo feliz en que la divina María sea reconocida Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María, como los cuerpos respiran el aire? Entonces se verán cosas maravillosas en este lugar de miseria, en donde el Espíritu Santo, hallando a su Esposa como reproducida en las almas, llegará a ellas con la abundancia de sus dones y las llenará de ellos, pero especialmente del don de su sabiduría, para obrar maravillas de la gracia. Carísimo hermano mío, ¿cuándo vendrá ese tiempo feliz y ese siglo de María en que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por medio de María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformarán en copias vivas de María para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo no llegará más que cuando se conozca y practique la devoción que yo enseño: *Ut adveniat regnum tuum adveniat regnum Mariae*¹¹⁴.

ARTÍCULO 6.º

Transformación del alma en María a imagen de Cristo Jesús

218. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en nuestra alma por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, Ella dará su fruto a su debido tiempo, y su fruto no es otro que Jesucristo. Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo, los unos por un camino y una práctica, los otros por otra, y frecuentemente, después de haber trabajado mucho durante la noche, pueden decir: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus*¹¹⁵: «A pesar de haber trabajado toda la noche, nada hemos cogido.» Y se les puede decir: *Laborastis multum, et intulistis parum*: «Habéis trabajado mucho y habéis aprovechado poco»; Jesucristo es todavía muy débil en vosotros. Pero por el camino inmaculado de María y por medio de esta práctica divina que enseño, se trabaja durante el día, se trabaja en un lugar santo, se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra de él. María es lugar santo y el Santo de los santos, en donde los santos han sido formados y moldeados.

113. Tierno como un idilio es todo el párrafo en que San Luis se nos muestra auténtico devoto de la Madre de Dios. San Germán respiraba del mismo modo cuando escribía: «Que si la respiración es señal de vida en el cuerpo, la devoción a la Santísima Virgen es signo de vida en el alma.»

114. Venga a nosotros el reinado de María para que venga, Señor, tu reinado.

115. San Lucas 5, 5.

219. Notad bien, os lo suplico, que digo que los santos han sido moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura en relieve a martillazos y a fuerza de cincel y sacar una figura echándola en el molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho para hacer las figuras de la primera manera, y necesitan para ello mucho tiempo; mas para hacerla de la segunda manera, trabajan poco y emplean muy poco tiempo. San Agustín llama a la Santísima Virgen *forma Dei*: «molde de Dios»: *Si formam Dei te appellem, digna existis*; el molde propio para formar y moldear los dioses. El que es echado en este molde divino muy pronto queda formado y moldeado en Jesucristo y Jesucristo en él; con pocos gastos y en poco tiempo se convertirá en Dios, porque es echado en el mismo molde que ha formado a Dios.

220. Paréceme que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí o en los demás por prácticas diferentes de ésta, se pueden muy bien comparar a los escultores que, poniendo la confianza en su habilidad, en su industria y en su arte, dan una infinidad de martillazos y golpes de cincel a una piedra dura o a un pedazo de madera basta para hacer de ellos una imagen de Jesucristo; y algunas veces no aciertan a representar a Jesucristo al natural, ya por falta de conocimiento y de experiencia de la persona de Jesucristo, ya a causa de algún golpe mal dado que echa a perder la obra. Mas a los que abrazan este secreto de la gracia que les presento, los comparo con razón a esos fundidores y moldeadores que, habiendo encontrado el excelente molde de María, en donde Jesús ha sido natural y divinamente formado, sin fiar en su propia industria, sino únicamente en la bondad del molde, se arrojan y pierden en María, para convertirse en el retrato al natural de Jesucristo.

221. ¡Hermosa y verdadera comparación! Pero, ¿quién la comprenderá? Ojalá seas tú, carísimo hermano; mas acuérdate que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que es necesario destruir y fundir en ti el viejo Adán para transformarte en el nuevo en María.

ARTÍCULO 7.º

La mayor gloria de Jesucristo

222. Por medio de esta práctica, observada con toda fidelidad, darás a Jesucristo en un mes más gloria que por otra cualquiera, aunque más difícil, en varios años. He aquí las razones en que me fundo para hacer esta afirmación:

1.^a Porque realizando todas las acciones por medio de la Santísima Virgen, según enseña esta práctica, abandonas tus propias intenciones y operaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque te sean desconocidas; y, por tanto, participas

de la sublimidad de sus intenciones, las cuales han sido tan puras, que por la menor de sus acciones, por ejemplo, hilando en la rueca o dando un punto con la aguja, ha dado Ella a Dios más gloria que San Lorenzo sobre las parrillas por medio de su cruel martirio, y aún más que todos los santos por sus acciones más heroicas: lo cual hace que, durante su permanencia aquí en la tierra, la Santísima Virgen haya adquirido un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos, que antes se contarán las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas, que los méritos y las gracias de Ella, y que Ella haya dado a Dios mayor gloria de cuanta le han dado y le darán todos los ángeles y santos. ¡Oh prodigio este vuestro, María! ¡Vos no sois capaz de otra cosa más que de hacer prodigios de gracias en las almas que desean perderse en Vos!

223. 2.º Porque un alma fiel, por esta práctica, como quiera que no tiene en nada cuanto piensa o hace por sí misma, y no coloca su apoyo ni su complacencia más que en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo y hasta para hablarle, ejercita mucho más la humildad que las almas que obran por sí mismas, las cuales, aunque imperceptiblemente, se apoyan y se complacen en sus disposiciones; y por consiguiente, glorifica más altamente a Dios, pues Este nunca es tan perfectamente glorificado como cuando lo es por los humildes y sencillos de corazón.

224. 3.º Porque la Santísima Virgen, deseando por el grande amor que nos tiene, recibir en sus manos virginales el obsequio de nuestras acciones, les confiere una belleza y un brillo admirables; las ofrece por sí misma a Jesucristo, con la seguridad de que el Señor es de esta manera más glorificado que si las ofreciéramos por nuestras manos pecadoras.

225. 4.º En fin, porque jamás piensas tú en María, sin que María por ti piense en Dios, y no alabas ni honras nunca a María, sin que Ella alabe y honre, a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la relación de Dios, pues sólo existe con respecto a Él, o el eco de Dios, ya que no dice ni repite otra cosa más que *Dios*. Si dices *María*, Ella dice *Dios*. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, y María, el eco fiel de Dios, exclamó: *Magnificat anima mea Dominum*¹¹⁶: «Mi alma glorifica al Señor.» Lo que en esta ocasión hizo María, lo hace todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos damos a Ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios, nos damos a Dios por María y en María.

116. San Luc. 1, 46.

CAPÍTULO VIII

PRACTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN

ARTÍCULO PRIMERO

Prácticas exteriores

226. Aunque lo esencial de esta devoción consiste en el interior¹¹⁷, no deja por eso de tener algunas prácticas exteriores, que no es conveniente omitir: *Hæc oportet facere, et illa non omittere*¹¹⁸; ya porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a las interiores, ya porque ellas hacen que el hombre, acostumbrado a guiarse siempre por los sentidos, tenga presente en la memoria lo que ha hecho o debe hacer, ya porque ellas son a propósito para edificar al prójimo que las ve, cosa que no hacen las que son puramente interiores. Que ningún mundano, pues, ni crítico se dé aire de suficiencia, diciendo que la verdadera devoción está en el corazón; que es necesario evitar las exterioridades, que en ellas puede haber vanidad, que es necesario ocultar la devoción, etc. A éstos les respondo con el divino Maestro: que vean los hombres vuestras buenas obras, a fin de que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos¹¹⁹. Esto no significa, como dice San Gregorio, que debemos realizar nuestras acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y obtener por ello alguna alabanza, cosa que sería vanidad, sino que a veces las hagamos ante los hombres con el fin de agradar a Dios y hacerlo glorificar de esta manera, sin cuidarnos de los desprecios o de las alabanzas de las criaturas.

Mencionaré sólo, en resumen, algunas prácticas exteriores, a las cuales no llamo así porque se hagan sin el espíritu interior, sino porque tienen algo exterior para poder ser distinguidas de las puramente interiores.

117. Las prácticas, tanto interiores como exteriores, de la devoción a María, de que habla el presente capítulo, Son de tan subido valor como medios para lograr nuestra perfecta unión con Dios, que el Excmo. y Rmo. Sr. Bagshawe, Obispo de Nottingham, no halló nada más apropiado para formar las constituciones que dio al Instituto de Religiosas fundado por él, a fines del siglo pasado, con el nombre de «Pequeña Compañía de María».

118. San Mateo 23, 23: «Estas cosas debierais observar, sin omitir aquéllas.»

119. sam Mateo 5, 16.

§ 1 ° *Consagración después de los
Ejercicios preparatorios*

227. Primera práctica: Aquellos y aquellas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía¹²⁰, aunque sería mucho de desear, después de haber, como he dicho en la primera parte de esta preparación al reinado de Jesucristo, empleado doce días, por lo menos, en vaciarse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo, emplearán tres semanas en llenarse de Jesucristo por la Santísima Virgen. He aquí el orden, que se podrá observar.

228. Durante la primera semana emplearán todas sus oraciones y actos de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, haciéndolo todo con espíritu de humildad. Por tanto, podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse, en los seis días de esta semana, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y animales inmundos; o meditar estas tres palabras de San Bernardo: *Cogita quid fueris, semen putridum; quid sis, vas stercorum; quid futurus sis, esca vermium*¹²¹. Rogarán al Señor y al Espíritu Santo que los ilumine con estas palabras: *Domine, ut videam*¹²²; o *Noverim me*¹²³, o bien: *Veni, Sancte Spiritus*, y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo y la oración que están señaladas en la primera parte de esta obra¹²⁴. Recurrirán a la Santísima Virgen pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el *Ave maris stella* y sus letanías.

229. Durante la segunda semana se dedicarán en todas sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que sobre esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave maris stella* y además un Rosario todos los días o, cuando menos, la Corona con esta intención.

230. Emplearán la tercera semana en conocer a Jesucristo. En ella podrán

120. Estos ardientes deseos del Santo Montfort se han cumplido. En efecto, por el año de 1899 fue establecida en el Canadá la Cofradía de María Reina de los Corazones. El Beato Pío X la erigió en Archicofradía en Roma en 1913. Hoy se halla extendida por todo el mundo. Nosotros la tenemos establecida canónicamente en nuestro convento de Totana.

121. «Piensa en lo que fuiste: un poco de barro; en lo que eres: un poco de estiércol; en lo que serás: pasto de gusanos.» San Bernardo.

122. «Señor, que yo vea.» San Lucas 18, 41.

123. «Señor, que me conozca.» San Agustín.

124. El manuscrito habla de las Letanías del Espíritu Santo y de una oración que se hallaba, sin duda, al comienzo del libro. La oración tal vez fuese una consagración según la costumbre del tiempo. Desgraciadamente, estas hojas se han perdido. En su lugar se pueden decir las oraciones puestas al final de *El Secreto de María* o la oración de San Agustín, que se inserta en el número 67.

leer y meditar lo que llevamos dicho y rezar la oración de San Agustín, que está colocada hacia el comienzo de esta segunda parte¹²⁵. Para esto podrán, con el mismo santo, decir y repetir una y otra vez cada día: *Noverim te*: «¡Señor, que yo os conozca!»; o bien: *Domine, ut videam*: « ¡Señor, que vea yo quién sois Vos!» Rezarán, como en las semanas precedentes, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave maris stella*, y añadirán todos los días las letanías del Santo Nombre de Jesús.

231. Al terminar estas tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de darse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la Comunión, la cual procurarán hacer según el método que más adelante expresaré, recitarán la fórmula de su consagración, que también hallarán más adelante, y es conveniente que la escriban o la hagan escribir, si no está impresa, y la firmen el día mismo que la hagan.

232. Será conveniente que en este día paguen a Jesucristo y a su Santísima Madre algún tributo, ya como penitencia de su infidelidad pasada a los votos de su Bautismo, ya para protestar su dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo, como es muy natural, debe ser según la devoción y la capacidad de cada uno, como un ayuno, una mortificación, una limosna o una vela; pues aun cuando sólo dieran en homenaje un alfiler, con tal que lo dieran de todo corazón, sería bastante para Jesús, que sólo mira la buena voluntad.

233. Todos los años, al menos, en el mismo día, renovarán dicha consagración, observando idénticas prácticas durante tres semanas. Podrán también todos los meses y hasta todos los días renovar cuanto han hecho, con estas pocas palabras: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*: «Yo soy todo de Vos, y todo cuanto tengo os pertenece, ¡oh amable Jesús mío!, por medio de María, vuestra Santísima Madre»¹²⁶.

§ 2.º Rezar la Coronilla de la Santísima Virgen

234. Segunda práctica: Rezarán todos los días de su vida, pero sin considerarlo carga obligatoria, la Coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de los doce privile-

125. En el manuscrito no están las divisiones indicadas de una manera bien clara. Sin embargo, se notará que la oración de San Agustín está bastante al comienzo de la segunda parte del libro. En efecto, oí Santo Montfort dice: «Habiendo' tratado hasta aquí de la necesidad... debo ahora decir en qué consiste esta devoción.» Número 60.

126. Los miembros de la Archicofradía de María Reina de los Corazones ganan trescientos días de indulgencia cada vez que renuevan su consagración por estas palabras: «Yo soy todo vuestro, y todo cuanto tengo, oh mi amable Jesús, os pertenece por María, vuestra Madre Santísima.»

gios y grandezas de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua, pues tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. San Juan vio una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y con la luna a sus pies¹²⁷. Esta mujer, según los intérpretes, es María.

235. Hay muchas maneras de rezarla bien, las cuales serla muy largo referir; el Espíritu Santo las enseñará a aquellos y aquellas que sean más fieles a esta devoción. Sin embargo, para decirla de la manera más sencilla, es necesario decir en primer término: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos*¹²⁸; en seguida se rezará el Credo, después un Padrenuestro con cuatro Avemarías y Gloria Patri; luego otro Padrenuestro con las cuatro Avemarías y Gloria, y así hasta terminar. Al fin se dice *Sub tuum praesidium*,

§ 3.º *Llevar cadenillas de hierro*

236. Tercera práctica: Es muy laudable, muy glorioso y muy útil a aquellos y aquellas que de esta manera se han hecho esclavos de Jesús en María, que lleven, como señal de su esclavitud de amor, cadenillas de hierro bendecidas con una bendición propia que pondré después¹²⁹. Estas señales exteriores, en verdad, no son esenciales, y una persona puede muy bien prescindir de ellas a pesar de haber abrazado esta devoción; sin embargo, no puedo menos de alabar grandemente a aquellos y aquellas que, después de haber sacudido las cadenas vergonzosas de la esclavitud del diablo, con que el pecado original y quizá los pecados actuales los hayan atado, se han sometido voluntariamente a la gloriosa esclavitud de Jesucristo y se glorían con San Pablo de estar encadenados por Jesucristo¹³⁰, con cadenas mil veces más gloriosas y preciosas, aunque de hierro y sin brillo, que todos los collares de oro de los emperadores.

237. Aunque en otro tiempo nada era más infamante que la cruz, hoy este leño es la cosa más gloriosa del cristianismo (catolicismo). Lo mismo podemos decir de los hierros de la esclavitud. Entre los antiguos y aun ahora también entre los paganos, nada era más ignominioso; pero entre los cristianos (católicos) nada hay más ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque nos libran y preservan de los lazos infames del pecado y del demonio,

127. Apocal. 12, 1.

128. Dignaos escuchar mis alabanzas, oh Virgen Santísima: dadme fuerzas contra vuestros enemigos.

129. Podría creerse que ciertos Decretos de las Congregaciones Romanas han prohibido en absoluto el uso de Las cadenillas. A pesar de ello, nosotros nada vemos en tales Decretos que prohíba esta práctica a los particulares, sobre todo si llevan estas cadenitas como símbolo de la esclavitud de Jesús en María, lo cual es precisamente la devoción del Santo Montfort. (Vide *Analecta Juris Pontificii*. 1.ª serie, col. 757.)

130. San Pablo repetidas veces consigna y se gloria de estar preso y encadenado por amor a Jesucristo. Cfr. Ephes. 3; Philem., etc. A estos textos se refiere en el número 242.

pues nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y a María no por violencia y por fuerza, como los galeotes, sino por caridad y amor, como hijos: *Traham eos in vinculis caritatis*¹³¹: «Los atraeré a mí (dice el Señor por la boca de su profeta) con cadenas de caridad.» Estas cadenas, por consiguiente, son fuertes como la muerte, y, en algún modo, más fuertes aún para aquellos que hasta la muerte sean fieles en llevar estas señales gloriosas. Pues aunque la muerte destruya sus cuerpos reduciéndolos a podredumbre, no destruirá los lazos de su esclavitud, que, siendo de hierro, no se corromperán fácilmente, y quizá en el día de la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio del último día, estas cadenas, que aun ligarán sus huesos, constituirán una parte de su gloria y se transformarán en cadenas de luz y de gloria. ¡Dichosos, pues, mil veces los esclavos ilustres de Jesús en María, que lleven sus cadenas hasta el sepulcro!

238. He aquí las razones por las cuales se llevan estas cadenas:

Primera, para que el cristiano (católico) se acuerde de los votos y promesas del Bautismo, de la renovación perfecta que él hizo de ellos por esta devoción y de la estrecha obligación que tiene de permanecer fiel a ellos. Como quiera que el hombre, habituado a guiarse más bien por los sentidos que por la pura fe, se olvida fácilmente de sus obligaciones respecto de Dios, si no tiene alguna cosa exterior que se las traiga a la memoria, estas cadenas sirven maravillosamente al cristiano (católico) para hacerle recordar las cadenas del pecado y de la esclavitud del demonio, de las cuales el Santo Bautismo lo ha librado, y la dependencia que ha prometido a Jesús en el Santo Bautismo y la ratificación que de ella ha hecho por la renovación de sus votos; y una de las razones por qué tan pocos cristianos (católicos) piensan en los votos del Bautismo y viven con tanto libertinaje como si nada hubieran prometido a Dios, cual si fueran paganos, es el que no llevan ninguna señal exterior que les haga recordar todo esto.

239. Segunda, para mostrar que no nos avergonzamos de la esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que renunciamos a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio.

Tercera, para librarnos y preservarnos de las cadenas del pecado y del demonio. Porque es preciso que llevemos o las cadenas de la iniquidad o las cadenas de la caridad y de la salvación: *Vincula peccatorum, aut vincula caritatis*.

240. ¡Ah carísimo hermano mío!, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y de sus secuaces, y lancemos lejos de nosotros su funesto yugo: *Dirumpamus vincula eorum, et*

131. Oseas 11, 4.

*proiciamus a nobis iugum ipsorum*¹³². Metamos los pies, por servirme de los términos del Espíritu Santo, en estos cepos gloriosos y el cuello en estos collares: *Iniice pedem tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum*¹³³.

Sometamos nuestros hombros y llevemos la Sabiduría, que es Jesucristo, y no nos causen fastidio sus cadenas: *Subiice humerum tuum et porta illam, et ne acedieris vinculis eius*¹³⁴. Notarás que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, prepara para ello el alma, a fin de que no rechace su importante consejo. He aquí sus palabras: *Audi, fili, et accipe consilium intellectus, et ne abiicias consilium meum*¹³⁵: «Escucha, hijo mío, y recibe un consejo de sabiduría y no rechaces mi consejo.»

241. No laves a mal, queridísimo amigo mío, que me una yo al Espíritu Santo para darte el mismo consejo: *Vincula illius, alligatura salutaris*¹³⁶: «Sus cadenas con ligaduras de salvación.» Como Jesucristo en la cruz debe atraerlo todo hacia sí de grado o por fuerza, atraerá a los réprobos por las cadenas de sus pecados, para encadenarlos a estilo de presidiarios y de diablos a su ira eterna y a su justicia vengadora; pero atraerá particularmente en estos últimos tiempos a los predestinados por las cadenas de la caridad: *Omnia traham ad meipsum*¹³⁷. *Traham eos in vinculis caritatis*¹³⁸.

242. Estos esclavos de amor de Jesucristo o encadenados de Jesucristo, *vincti Christi*, pueden llevar sus cadenas al cuello, o en los brazos, o en la cintura, o en los pies. El P. Vicente Caraffa, séptimo General de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643, llevaba como señal de servidumbre un aro de hierro a los pies, y decía que su dolor consistía en no poder arrastrar públicamente la cadena. La Madre Inés de Jesús¹³⁹, de la cual ya he hablado, llevaba una cadena de hierro alrededor de su cintura. Otros la han llevado al cuello, como penitencia de los collares de perlas que llevaron en el mundo... Algunos la han llevado en sus brazos para acordarse en los trabajos de sus manos que eran esclavos de Jesucristo.

132. Salmo 2, 3: «Rompanos sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo.»

133. Eccli. 6, 25: «Mete tus pies en sus grillos y tu cuello en su argolla» (como si dijera: hazte siervo de la sabiduría).

134. Eccli. 6, 26: «Inclina tus hombros y llévala a cuestras y no te sean desabridas sus cadenas.»

135. Eccli. 6, 24.

136. Eccli. 6, 31.

137. San Juan 12, 32: «Todo lo atraeré a mí.» Es una atracción universal hacia Cristo crucificado.

138. Oseas 11, 4: «Los atraeré con lazos de amor.»

139. De la M. Inés se habla en el número 170.

§ 4.º *Devoción especial al misterio
de la Encarnación*

243. Cuarta práctica: Profesarán devoción singular al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo¹⁴⁰, que es el misterio propio de esta devoción, que ha sido inspirada por el Espíritu Santo:

1.º Para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo ha querido tener respecto de María, para la gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación, la cual dependencia se muestra particularmente en este misterio en que Jesús aparece cautivo y esclavo en el seno de la divina María, en donde depende totalmente de Ella para todas las cosas.

2.º Para dar gracias a Dios por los favores incomparables que ha concedido a María y particularmente el de haberla escogido por su dignísima Madre, elección que ha sido hecha en este misterio. Tales son los dos principales fines de la esclavitud de Jesús en María.

244. Nótese bien que digo ordinariamente: *el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de Jesús en María*. Se puede verdaderamente decir, como muchos han dicho hasta ahora: *el esclavo de María, la esclavitud de la Santísima Virgen*; pero creo que es preferible decir: *el esclavo de Jesús en María*, como lo aconsejaba M. Tronson, Superior general del Seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y consumada piedad, a un clérigo que le consultó sobre este particular. He aquí las razones:

245. 1.º Como vivimos en un siglo orgulloso, en el que hay un gran número de sabios hinchados, presuntuosos y críticos que hallan algo que censurar hasta en las prácticas de piedad mejor establecidas y más sólidas, con el fin de no darles ocasión de crítica sin necesidad, es preferible decir *esclavitud de Jesucristo en María* y llamarse esclavo de Jesucristo, mejor que esclavo de María, tomando el nombre de esta devoción más bien de su fin último, que es Jesucristo, que no del camino y del medio para llegar a este fin, que es María; aun cuando se puede, en verdad, hacer una u otra cosa sin escrúpulos, como yo lo hago, así como un hombre que va de Orleáns a Tours por el camino de Amboise puede muy bien decir que va a Amboise y que va a Tours; que viaja hacia Amboise y que viaja hacia Tours, con la diferencia, sin embargo, de que Amboise no es otra cosa que el camino recto para ir a Tours y que Tours sólo es su fin último y el término de su viaje.

246. 2.ª Como el principal misterio que se celebra y que se honra en esta devoción es el misterio de la Encarnación, en el cual no se puede ver a Jesucristo

140. El 25 de marzo todos los miembros de la Archicofradía de María Reina de los Corazones pueden ganar indulgencia plenaria.

si no es en María y encarnado en su seno, es más a propósito decir la esclavitud de Jesús en María, de Jesús que reside y reina en María, según esta hermosa oración de tantas y tan grandes almas: *¡Oh Jesús!, que vivís en María, venid y vivid en nosotros, en vuestro espíritu de santidad, etc.*

247. 3.^a Esta manera de hablar muestra además la unión íntima que hay entre Jesús y María. Los dos están tan íntimamente unidos, que el uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María y María toda en Jesús; o más bien, no está Ella, sino Jesús solamente en Ella; y antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De modo que al Señor lo podemos llamar: *Jesús de María*, y a la Santísima Virgen *María de Jesús*.

248. Como el tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y las grandezas del misterio de Jesús viviendo y reinando en María, o de la Encarnación del Verbo, me contentaré con decir en pocas palabras que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más excelso y el menos conocido; que en este misterio es donde Jesús, de acuerdo con María, en el seno de Esta (que por lo mismo ha sido llamado por los santos *aula sacramentorum*, la sala de los secretos de Dios) ha escogido a todos los elegidos; que en este misterio es donde Él ha obrado todos los misterios que han sucedido a éste en su vida, por la aceptación que de ellos hizo: *Iesus ingrediens mundum dixit: Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam*¹⁴¹; y por consiguiente, que este misterio es un resumen de todos los misterios, que contiene la voluntad y la gracia de todos; en fin, que este misterio es el trono de la misericordia, de la liberalidad y de la gloria de Dios. El trono de su misericordia para nosotros, porque, como no podemos acercarnos a Jesús si no es por María, no podemos ver a Jesús ni hablarle si no es por mediación de María. Jesús, que atiende siempre a su querida Madre, concede allí siempre su gracia y su misericordia a los pobres pecadores; *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae*¹⁴². Es el trono de su liberalidad para con María; porque mientras el nuevo Adán ha permanecido en este nuevo paraíso terrestre, ha obrado en él ocultamente tantas maravillas, que ni los ángeles ni los hombres son capaces de comprenderlas. He aquí por qué los santos llaman a María la magnificencia de Dios: *Magnificentia Dei*, como si Dios sólo fuera magnífico en María: *Solummodo ibi magnificus est Dominus*¹⁴³. Es el trono de su gloria para su Padre, porque en María es donde Jesucristo ha aplacado perfectamente a su

141. Hebreos 10. Al entrar en el mundo dice: «He aquí que vengo, oh Dios, para cumplir tu voluntad.»

142. Hebreos 4, 16. El versículo íntegro, hermoso y consolador, y que completa el pensamiento del Santo, dice: «Lleguémonos, pues, con segura confianza al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia en orden a ser socorridos en el tiempo oportuno.»

143. Isaías 33, 21. Canta allí el Profeta a Jerusalén y su Templo, y «allí solamente hace nuestro Señor alarde de su magnificencia.»

Padre irritado contra los hombres; en donde ha reparado perfectamente la gloria que el pecado le había robado, y donde, por el sacrificio que allí hizo de su voluntad y de sí mismo, le ha dado más gloria que la que jamás le habrían dado todos los sacrificios de la ley antigua, y en donde, finalmente, le ha dado una gloria infinita, que nunca habría recibido del hombre.

§ 5.º *Gran devoción al Avemaría y a la Corona*

249. Quinta práctica: Tendrán gran devoción al rezo del Avemaría o Salutación Angélica, cuyo valor, mérito, excelencia y necesidad apenas conocen los cristianos (católicos), aun los más instruidos. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se apareciera varias veces a grandes y muy esclarecidos santos, como a Santo Domingo, a San Juan Capistrano y al Beato Alano de la Roche, para manifestarles Ella misma el mérito del Avemaría. Estos santos han compuesto libros enteros acerca de las maravillas y de la eficacia de esta oración para convertir a las almas; han publicado en voz alta y han predicado públicamente que, habiendo comenzado la salvación del mundo por el Avemaría, de esta misma oración depende la salvación de cada uno en particular; que ella es la que ha hecho que la tierra seca y estéril diera el fruto de la vida, y que ella misma, bien dicha, ha de ser la que haga germinar en nuestras almas la palabra de Dios y producir el fruto de vida, Jesucristo; que el Avemaría es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla producir el fruto en tiempo oportuno; y que el alma que no es regada por esta oración o rocío del cielo, no produce fruto y sólo da malezas y espinas y está muy cerca de ser maldita.

250. He aquí lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Roche, como se consigna en su libro *De dignitate Rosarii*, y luego en Cartagena: «Sabe, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que es una señal probable y próxima de la condenación eterna el sentir aversión, tibieza y negligencia de decir la Salutación Angélica, que es la que ha reparado a todo el mundo»: *Scias enim, et secure intelligas, et inde late omnibus patefacias, quod videlicet signum probabile est et propinquum eterne damnationis horrere et acediari ac negligere Angelicam Salutationem, totius mundi reparativam.* Palabras son éstas muy consoladoras y muy terribles; tanto que nos resistiríamos a creerlas si no tuvieran como garantía la santidad de este Beato y la de Santo Domingo antes que él, y después la de otros muchos grandes personajes, con la experiencia de muchos siglos. Pues es un hecho observado en todo tiempo que los que llevan la señal de la reprobación, como son todos los herejes, impíos, orgullosos y mundanos, odian y desprecian el Avemaría y la Corona. Los herejes aprenden y aun rezan el Padrenuestro, pero no el Avemaría ni la Corona; esto les causa gran horror, y antes llevarían encima una serpiente que una Corona. Asimismo los orgullosos, aunque cristianos

(católicos), como tienen las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, desprecian o se muestran indiferentes con el Avemaría y miran la Corona como una devoción de mujercillas, que sólo es buena para los ignorantes y los que no saben leer. Al contrario, por experiencia se ha visto que aquellos y aquellas que tienen, por otra parte, grandes señales de predestinación, aman y sienten gusto y placer en rezar el Avemaría, y cuanto más pertenecen a Dios, más aprecio hacen de esta oración. Esto es también lo que la Santísima Virgen dijo al Beato Alano a continuación de las palabras citadas.

251. Yo no sé el cómo ni el porqué, pero es una verdad, en la que encuentro el mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que para esto basta examinar si gusta de rezar el Avemaría y la Corona. Digo si *gusta*, porque puede suceder que una persona esté natural o sobrenaturalmente imposibilitada de rezarla; pero siempre la estima y recomienda a los otros.

252. Almas predestinadas, esclavas de Jesús en María, sabed que el Avemaría es la más hermosa de todas las oraciones después del Padrenuestro y el más perfecto cumplimiento con que podéis honrar a María, pues es el cumplimiento que el Altísimo le mandó hacer por ministerio de un ángel para ganar su corazón, y fue tan poderoso sobre este corazón de María, por los secretos encantos de que está lleno, que Ella, no obstante su profunda humildad, consintió en la Encarnación del Verbo. Con este cumplimiento ganaréis también infaliblemente su corazón si lo hacéis debidamente.

253. El Avemaría bien dicha, es decir, con atención, devoción y modestia, es, según los santos, el enemigo del diablo, a quien hace huir, y el martillo que lo aplasta, la santificación del alma, la alegría de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El Avemaría es un rocío del cielo que hace fecunda al alma; es un beso casto y amoroso que damos a María, es una rosa encarnada que le prestamos, es una perla preciosa que le ofrecemos, es una copa de ambrosía y de néctar divino que le damos. Todas estas comparaciones son de los santos.

254. Os ruego, pues, con instancia, por el amor que os tengo en Jesús, que no os contentéis con rezar la Coronilla de la Santísima Virgen, sino también la Corona y hasta, si tenéis tiempo, el Rosario todos los días, y en la hora de vuestra muerte bendeciréis el día y la hora en que disteis fe a mis palabras, y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, recogeréis las bendiciones eternas en el cielo: *Qui seminal in benedictionibus, de benedictionibus et metet*¹⁴⁴.

144. II Cor. 9, 6: «Quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembra a manos llenas, a manos llenas cogerá.»

§ 6.º *Rezar el «Magnificat»*

255. Sexta práctica: Para dar gracias a Dios por las mercedes que ha hecho a la Santísima Virgen, dirás con frecuencia el *Magnificat*, a ejemplo de la Beata María De Oignies y de otros muchos santos. Esta es la única oración y la única obra que ha compuesto la Santísima Virgen, o más bien, que Jesús ha hecho en Ella, porque hablaba Él por boca de María. Es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido en la ley de la gracia. Es, por un lado, el más humilde y reconocido, y por otro, el más sublime y elevado de todos los cánticos, en el cual se contienen misterios tan grandes y tan ocultos, que hasta los mismos ángeles los ignoran. Gersón, doctor sapientísimo y piadosísimo, después de haber empleado una gran parte de su vida en componer tratados totalmente llenos de erudición y de piedad sobre las materias más difíciles, no pudo menos de temblar al emprender, hacia el fin de su vida, la explicación del *Magnificat*, con la cual iba a coronar todas sus obras. El nos refiere en un volumen infolio que compuso, muchas y admirables cosas de este hermoso y divino cántico.

Entre otras dice que la misma Santísima Virgen lo rezaba con frecuencia, especialmente después de la Sagrada Comunión, en acción de gracias. El sabio Benzoni, explicando el mismo *Magnificat*, refiere muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los diablos tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras del *Magnificat*: *Fecit poténtiam in brachio suo; dispérsit superbos mente cordis sui*¹⁴⁵.

§ 7.º *Menosprecio del mundo*

256. Séptima práctica: Los fieles servidores de María deben con gran empeño despreciar, odiar y huir del mundo corrompido y servirse de las prácticas de desprecio del mundo que hemos indicado en la primera parte.

ARTÍCULO 2.º

Prácticas particulares e interiores para los que quieren llegar a ser perfectos

257. Además de las prácticas exteriores de esta devoción que acabo de referir, las cuales no se deben omitir por negligencia ni desprecio en cuanto lo permiten el estado y la condición de cada uno, veamos algunas prácticas interiores muy propias para alcanzar la santidad, que conviene realicen aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a un alto grado de perfección.

145. San Lucas 1, 51: «Hizo alarde del poder de su brazo; deshizo las miras del corazón de los soberbios.»

Todos se resumen brevemente en estas cuatro palabras: *hacerlo todo por medio de María, con María, en María y para María*, a fin de hacerlo más perfectamente por medio de Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.

1.º *Hacerlo todo por medio de María*

258. Es necesario realizar todas nuestras acciones *por medio de María*, es decir, es necesario que obedezcamos en todas las cosas a la Santísima Virgen y que en todas ellas nos dejemos conducir por su espíritu, que es el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Los que son conducidos por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios: *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei*¹⁴⁶. Los que son conducidos por el espíritu de María, son hijos de María y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya hemos demostrado, y entre tantos devotos de la Santísima Virgen sólo son verdaderos y fieles devotos los que se dejan guiar por su espíritu. Y digo que el espíritu de María es el Espíritu de Dios, porque Ella jamás se condujo por su propio espíritu, sino siempre por el Espíritu de Dios, el cual de tal manera se enseñorea de Ella, que se hizo su propio espíritu.

Por esto decía San Ambrosio: *Sit in singulis*, etc. «El alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; el espíritu de María esté en cada uno para alegrarse en Dios»¹⁴⁷. ¡Cuán dichosa es el alma cuando, a ejemplo de un piadoso hermano jesuíta llamado Rodríguez, muerto en olor de santidad¹⁴⁸, está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es espíritu dulce y fuerte, celoso y prudente, humilde y resuelto, puro y fecundo!

259. A fin de que el alma se deje conducir por este espíritu de María, es necesario: 1.º Renunciar a su propio espíritu, a sus propias luces y a su voluntad antes de hacer alguna cosa: por ejemplo, antes de hacer la oración, de decir u oír la Santa Misa, de comulgar, etc., pues las tinieblas de nuestro propio espíritu y la malicia de nuestra propia voluntad y operación, si las seguimos, aún cuando nos parezcan buenas, pondrían obstáculos al santo espíritu de María. 2.º Es necesario entregarse al espíritu de María, para ser por él movidos y conducidos de la manera que Ella quiera. Es necesario ponerse y dejarse en sus manos virginales, como un instrumento en las manos de un trabajador, como un laúd en las manos de un diestro tañedor. Es necesario perderse y abandonarse en Ella, como una piedra que se arroja al mar: y esto se hace sencillamente y en un instante, por una sola ojeada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o por medio de palabras, diciendo, por ejemplo: *Me renuncio a mí y me doy a Vos, querida Madre*

146. Rom. 8, 14.

147. Estas palabras se citan y comentan en el número 217.

148. Este «piadoso Hermano jesuíta» no es otro que San Alonso Rodríguez, muerto poco antes y desconocido en Francia por entonces. Por esto le llama el Santo «un».

mía. Y aunque no se experimente ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por eso deja de ser verdadera; lo mismo que si, lo que Dios no permita, dijéramos con toda sinceridad: *Me doy al diablo*, aunque lo dijéramos sin ningún cambio sensible, no perteneceríamos con menos verdad al demonio. 3.º Se debe de cuando en cuando, durante la obra y después de ella, renovar el mismo acto de ofrecimiento y de unión, y cuanto más así lo hagamos, más pronto nos santificaremos, antes llegaremos a la unión con Jesucristo, unión que siempre sigue necesariamente a la unión con María, siendo así que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

2.^a *Hacerlo todo con María*

260. Es necesario hacer todas nuestras obras *con María*; es decir, que debemos en nuestras acciones mirar a María como modelo acabado de toda virtud y perfección que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura, para que lo imitemos según nuestra capacidad. Es menester, pues, que en cada acción miremos cómo María la ha hecho o la haría si estuviese en nuestro lugar. Para esto debemos examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante su vida, particularmente: primero, su fe viva, por la cual creyó sin titubear la palabra del ángel, y creyó fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario; segundo, su humildad profunda, que la ha hecho ocultarse, callarse, someterse a todo y colocarse siempre la última; tercero, su pureza toda divina, que no ha tenido ni tendrá jamás igual bajo el cielo, y, en fin, todas sus demás virtudes.

Acordémonos, diré una vez más, que María es el grande y único molde de Dios, propio para hacer imágenes vivas de Dios, con pocos gastos y en poco tiempo; y que el alma que ha hallado este molde y se pierde en él, muy pronto se transforma en Jesucristo, a quien este molde representa al natural.

3.^a *Hacerlo todo en María*

261. Debemos realizar nuestras acciones *en María*.

Para comprender bien esta práctica es preciso saber: 1.º Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán, y que el antiguo paraíso terrestre no era más que una figura de este otro. Hay, pues, en este paraíso terrestre riquezas, hermosuras, cosas singulares e inexplicables dulzuras que el nuevo Adán, Jesucristo, ha dejado en él. En este paraíso es donde ha gozado Él sus complacencias durante nueve meses, en donde ha obrado sus maravillas y en donde ha ostentado sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este lugar santísimo no se ha compuesto más que de tierra virgen e inmaculada, de la cual ha sido formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha ni inmundicia, por la operación del Espíritu Santo que en él habita. En este paraíso terrenal es en donde está verdaderamente el

árbol de vida, que ha producido a Jesucristo, el fruto de vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. En este divino lugar hay árboles plantados por la mano de Dios y regados por su divina unción, que han producido y producen todos los días frutos agradables al paladar de Dios; hay jardines esmaltados con las más bellas y variadas flores de las virtudes, que despiden tal aroma que embalsama hasta los mismos ángeles. Hay en este lugar prados verdes de esperanza, torres inexpugnables por su fortaleza, casas encantadoras de confianza, etc. Sólo el Espíritu Santo es el que puede poner de manifiesto la verdad que se esconde bajo estas figuras de cosas materiales. Hay en este lugar un aire de pureza sin imperfección; un día hermoso, sin noche, de la santísima humanidad; un sol esplendente, sin sombra, de la Divinidad; un horno ardiente y continuo de caridad, en donde todo el hierro que allí entra se derrite y transforma en oro; hay un río de humildad, que sale de la tierra y que, dividiéndose en cuatro cauces, que son las cuatro virtudes cardinales, riega todo este lugar delicioso.

262. 2.º El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a María: Primero, la Puerta Oriental, por donde el sumo sacerdote, Jesucristo, entra y sale en el mundo; por ella entró la primera vez y por ella vendrá la segunda. Segundo, el santuario de la Divinidad, el reposo de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, la ciudad de Dios, el altar de Dios, el templo de Dios, el mundo de Dios. Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son muy verdaderos, atendiendo a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha obrado en María. ¡Oh, qué riqueza, qué gloria, qué placer, qué dicha la de poder entrar y morar en María, en donde el Altísimo ha puesto el trono de su gloria suprema!

263. Pero, ¡qué difícil es a pecadores como nosotros conseguir el permiso, la capacidad y la luz para entrar en un lugar tan alto y tan santo, que está guardado no por un querubín, como el antiguo paraíso terrestre¹⁴⁹, sino por el mismo Espíritu Santo, que se ha hecho dueño absoluto de él y que de él dice: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus*¹⁵⁰. María está cerrada, María está sellada; los miserables hijos de Adán y Eva, lanzados del paraíso terrestre, no pueden entrar en este otro si no es por una gracia particular del Espíritu Santo, que deben merecer.

264. Después que, por nuestra fidelidad, hayamos alcanzado esta gracia insigne, es necesario permanecer en el hermoso tabernáculo del interior de María con complacencia, descansar allí en paz, apoyarse en él confiadamen-

149. Génesis 3, 24.

150. Cant. 4, 12: «Huerto cerrado eres, hermana mía Esposa, huerto cerrado, fuente sellada.»

te, ocultarse allí con seguridad y perderse allí dentro sin reserva, a fin de que en este seno virginal: primero, el alma se alimente con la leche de su gracia y de su misericordia maternal; segundo, quede libre de sus turbaciones, temores y escrúpulos; tercero, esté a salvo de sus enemigos el demonio, el mundo y el pecado, que jamás franquearon su entrada, y esta es la razón por la cual Ella dice que los que obran en Ella, no pecarán: *Qui operantur in me, non peccabunt*¹⁵¹; es decir, los que moran en la Santísima Virgen en espíritu no cometen pecado considerable; cuarto, sea formado en Jesucristo y Jesucristo sea formado en ella; pues el seno de María es, como dicen los Padres, la sala de los sacramentos divinos, en donde han sido formados Jesucristo y todos los elegidos: *Homo et homo natus est in ea*¹⁵².

4.^a *Hacerlo todo para María*

265. En fin, es necesario hacer todas las cosas *para María*. Porque, como nos hemos entregado totalmente a su servicio, es justo que todo lo realicemos para Ella, como un criado, un siervo y un esclavo. No significa esto que la tomemos por el fin último de nuestros servicios, que sólo puede serlo Jesucristo, sino por nuestro fin próximo, nuestro medio misterioso y nuestro camino fácil para ir a Él.

Al modo de los buenos siervos y esclavos, no debemos permanecer ociosos, sino, apoyados en su protección, emprender y realizar grandes cosas para esta augusta Soberana. Debemos defender sus privilegios, cuando se los disputa; sostener su gloria, cuando se la ataca; atraer todo el mundo, si es posible, a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; hablar y levantar el grito contra los que abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo y establecer al mismo tiempo esta verdadera devoción; y no debemos pretender de Ella en recompensa de nuestros humildes servicios más que el honor de pertenecer a una Princesa tan amable y la dicha de estar por Ella unidos a Jesús, su Hijo, con un lazo indisoluble en el tiempo y en la eternidad.

¡ Gloria a Jesús en María!

¡ Gloria a María en Jesús !

¡ Gloria a solo Dios!

151. Eccli. 24, 30: «Aquellos que se guían por mí, no pecarán.»

152. Véase en el número 32 este texto y su aplicación.

CAPÍTULO IX

MODO DE PRACTICAR ESTA DEVOCIÓN AL RECIBIR LA SAGRADA EUCARISTÍA

Antes de la Comunión

266. 1.º Te humillarás profundamente delante de Dios. 2.º Renunciarás a tu fondo todo corrompido y a tus disposiciones, por muy buenas que te las haga ver tu amor propio. 3.º Renovarás tu consagración, diciendo: *tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*: «Yo soy todo vuestro, mi querida Señora, con todo lo que tengo.» 4.º Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón, para recibir en él a su Hijo con sus mismas disposiciones. Le harás presente cuánto conviene a la gloria de su Hijo que no entré en corazón tan manchado como el tuyo y tan inconstante que no dejaría de menoscabar su gloria y hasta de perderle a Él; pero que si Ella quiere venir a morar en ti para recibir a su Hijo, lo puede hacer por el dominio que tiene sobre los corazones, y que su Hijo será por Ella bien recibido, sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdido. *Deus in medio eius non commovebitur*¹⁵³. Le dirás con fiadamente que todos los bienes que le has dado valen poco para honrarla; pero que, por la Sagrada Comunión, le quieres hacer el mismo obsequio que le hizo el Padre Eterno, con el cual Ella quedará más honrada que si le dieses todos los bienes del mundo; y que, en fin, Jesús, que la ama singularmente, desea también gozar en Ella sus complacencias y su descanso aun cuando sea dentro de tu alma, más sucia y más pobre que el establo en donde Jesús no halló dificultad en venir, porque Ella estaba allí. Le pedirás su corazón con estas tiernas palabras: *Accipio te in mea omnia; præbe mihi cor tuum, o Maria!*¹⁵⁴.

En la Comunión

267. Dispuesto ya a recibir a Jesucristo, después del *Pater noster* le dirás tres veces: *Domine, non sum dignus*, etc., como si le dijeras en la primera vez al Padre Eterno que no eres digno, por tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, de recibir a su Hijo único; pero que ahí está María su esclava: *Ecce ancilla Domini*, que intercede por ti y que te da con-

153. Salmo 45, 6: «Dios está en medio de ella, no será conmovida.»

154. «Yo os recibo por mí todo; dadme, oh María, vuestro corazón.» Estas palabras, tomadas de San Juan, 19, 27, y de los Prov. 23, 26, se hallan comentadas en el TRATADO.

fianza y esperanza singular ante su Majestad: *Quoniam singulariter in spe constituisti me*¹⁵⁵.

268. Dirás al Hijo: *Domine, non sum dignus*, etcétera; que no eres digno de recibirlo, por tus palabras inútiles y malas y por tu infidelidad en su servicio; pero que, sin embargo, le ruegas que tenga piedad de ti, porque lo introducirás en la casa de su propia Madre y de la tuya, y que no lo dejarás que se vaya hasta que venga a habitar en Ella: *Tenui eum, nec dimittam, donec introducám illum in domum matris meae, et in cubiculum genitricis meae*¹⁵⁶. Le rogarás que se levante y venga al lugar de su descanso y al arca de su santificación: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae*¹⁵⁷. Dirásle que en ningún modo pones tu confianza en tus méritos, en tus fuerzas y en tu preparación, como Esaú, sino en los de María, tu querida Madre, como el humilde Jacob en los cuidados de Rebeca; que por muy pecador y Esaú que seas, le atreves a acercarte a su santidad, apoyado y adornado con los méritos y con las virtudes de su Santísima Madre.

269. Dirás al Espíritu Santo: *Domine, non sum dignus*, etc.; que no eres digno de recibir la obra maestra de su caridad, por causa de la tibieza y de la iniquidad de tus acciones y de la resistencia a sus inspiraciones; pero que toda tu confianza es María, su fiel Esposa, y dirás con San Bernardo: *Hæc mea maxima fiducia est; hæc tota ratio spei meae*¹⁵⁸. Le podrás rogar también que venga a María, su Esposa indisoluble; que su seno está tan puro y su corazón tan abrasado como nunca; y que si Él no baja a tu alma, ni Jesús ni María se formarán ni serán en ella dignamente alojados.

Después de la Comunión

270. Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y con los ojos cerrados, introducirás a Jesucristo en el corazón de María y se lo entregará a su Madre, la cual lo recibirá amorosamente, lo colocará dignamente, lo adorará profundamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le hará en espíritu y en verdad muchos oficios que nos son desconocidos por estar nosotros envueltos en espesas tinieblas.

271. O bien te mantendrás profundamente humillado en tu corazón, en la presencia de Jesús que reside en María; o te considerarás como esclavo a la puerta del palacio del Rey, en donde está para hablar con la Reina, y mientras

155. Salmo 4, 10: «Porque sólo Tú, Señor, has asegurado mi esperanza.»

156. Cant. 3, 4: «Le tengo y no le dejaré hasta haberle introducido en la casa de mi madre, en la habitación de la que me dió la vida.»

157. Salmo 131, 8: «Levántate, Señor, al lugar de tu reposo; Tú y el arca de tu santificación.»

158. «Esta es mi mayor confianza, ésta es toda la razón de la esperanza mía.» San Bernardo.

Ellos hablan entre sí sin necesidad alguna de ti, irás en espíritu al cielo y por toda la tierra a rogar a las criaturas que den gracias, que adoren y amen a Jesús y a María en tu lugar: *Venite, adoremus, venite*, etc.¹⁵⁹

272. O también podrás tú mismo pedir a Jesús, en unión de María, la venida de su reinado en la tierra por medio de su Santísima Madre, o la divina Sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia; pero siempre por María y en María, diciendo, mientras fijas los ojos en tu miseria: *Ne respicias, Domine, peccata mea*: «Señor, no miréis mis pecados»; *sed oculi tui videant aequitates Mariae*: «y no vean vuestros ojos en mí más que las virtudes de María.» Y, acordándote de tus pecados, añadirás: *Inimicus homo hoc fecit*¹⁶⁰: «Yo, que soy el mayor enemigo mío de cuantos tengo que combatir, soy quien ha hecho estos pecados»; o también: *Ab homine iniquo et doloso erue me*¹⁶¹; o ya: *Te oportet crescere, me autem, minui*¹⁶²: «Jesús mío, es necesario que Vos crezcáis, y que yo disminuya»; María, es menester que crezcáis en mí y que yo sea menos de lo que hasta ahora he sido: *Crescite et multiplicamini*¹⁶³: «¡Oh Jesús y María!, creced en mí y multiplicaos fuera en los otros.»

273. Hay una infinidad de otros pensamientos que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá si eres verdaderamente dado a la vida interior, mortificado y fiel a esta grande y sublime devoción que acabo de enseñarte. Pero acuérdate de que, cuanto más dejes a María obrar en la Comunión, tanto más será Jesús glorificado; y dejarás tanto más obrar a María para Jesús y a Jesús en María, cuanto más profundamente te humilles, y más los escuches con paz y silencio, sin que te importe nada el ver, el gustar o el sentir: porque el justo vive en todo de la fe, y particularmente en la Sagrada Comunión, que es acto de fe: *Iustus autem meus ex fide vivit*¹⁶⁴.

159. Salmo 94, 6: «Venid, adoremos, venid», etc.

160. «Eso es obra de un enemigo.» Palabras de San Mateo 13, 28, en la Parábola de la cizaña.

161. Salmo 42, 1: «Librame del hombre inicuo y falaz.»

162. San Juan 3, 30.

163. Es el creced y multiplicaos del Génesis 1, 22. La aplicación es del todo espiritual y expresa el vivo deseo de ver extendido en sí y en los demás el reinado espiritual de Jesús y de María.

164. Hebreos 10, 38: «Mi justo vivirá de la fe; sí, pero animada de la caridad.» Con este significativo texto de San Pablo termina el manuscrito tal como lo poseemos. Evidentemente la obra es un excelente tratado de Mariología.

**Consagración de sí mismo a Jesucristo,
Sabiduría encarnada, por manos de María**

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen!, yo os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias, porque os habéis anonadado Vos mismo, tomando la forma de esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico, porque os habéis dignado someteros a María, vuestra Santísima Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro esclavo fiel.

Pero, ¡ay!, que he sido ingrato e infiel, no he guardado las promesas que tan solemnemente os hice en el Bautismo; no he cumplido mis obligaciones; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo, y como en mí nada hay que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo por mí mismo a acercarme a vuestra santísima y augusta Majestad.

Por eso recurro a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que me habéis dado como medianera ante Vos, y por este medio espero alcanzar la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo vivo de la divinidad en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y por los hombres. Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Os saludo, ¡oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad favorablemente los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid para ello los votos y as ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, N..., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi Bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida. Y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta ahora, os escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho para que dispongáis de mí y de todo lo que me pertenece, sin reserva, según vuestro amable beneplácito, a mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh Virgen benignísima!, esta humilde ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se ha dignado tener a vuestra maternidad; en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pobre gusanillo y miserable pecador; en acción de gracias por los

privilegios con que la Santísima Trinidad os ha favorecido. Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo, procurar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo en calidad de esclavo eterno, a fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba también por Vos.

¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme, por tanto, entre los que Vos amáis, enseñáis, conducís, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos.

¡Oh Virgen fiel!, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue, por vuestra intercesión y a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en los cielos. Amén.

Qui potest capere capiat.

Quis sapiens, et intelliget hæc?

Solo Dios.

**CORONILLA DEL SANTO DE MONTFORT EN HONOR DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN**

V. Dígnate aceptar mis alabanzas, Virgen Santísima.

R. Dame fuerza contra tus enemigos.

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

Bienaventurada eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Señor y Creador del mundo; engendraste al que te formó permaneciendo siempre Virgen.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

¡Oh Virgen Santa e Inmaculada!, no sé con qué alabanzas honrarte dignamente, porque llevaste en tu seno al que no pueden contener los cielos.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Toda hermosa eres, ¡oh María!, y no hay en Ti mancha alguna.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces...

Dios te salve, María...

Hay más virtudes en Ti, Virgen Santísima, que estrellas en el cielo.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Gloria al Padre...

* * *

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, Reina del universo; condúcenos contigo a la felicidad del cielo.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, tesorera de las gracias del Señor. Haznos participantes de tu tesoro.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, medianera entre Dios y el hombre. Vuélvénos favorable al Omnipotente.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, triunfadora de la herejía y del demonio. Sé nuestra piadosa guía.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces. Gloria al Padre...

* * *

Padre nuestro...

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, refugio de pecadores. Intercede por nosotros ante el Señor.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, Madre de los huérfanos. Vuélvénos propicio al Padre celestial.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Gloría a Ti, alegría de los justos. Condúcenos contigo a las alegrías del cielo.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Dios te salve, María...

Gloria a Ti, que estás pronta a ayudarnos en la vida y en la muerte. Llévamos contigo al Reino de los cielos.

V. Regocíjate, Virgen María.

R. Regocíjate mil veces.

Gloria al Padre...

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

OREMOS

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre; Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo; Dios te salve, María, templo de la Santísima Trinidad; Dios te salve, María, Señora mía, mi tesoro, mi belleza, Reina de mi corazón, Madre, vida, dulzura y esperanza mía queridísima; más aún, mi corazón y mi alma. Soy todo tuyo, Virgen benditísima, y todas mis cosas te pertenecen. Habite en mí tu alma para engrandecer al Señor; more en mí tu espíritu para regocijarse en Dios.

¡Oh Virgen fidelísima!, ponte como un sello sobre mi corazón, para que en Ti y por Ti permanezca fiel al Señor. Concédeme por tu bondad la gracia de contarme en el número de los que amas, enseñas, diriges, nutres y proteges como hijos. Haz que, despreciando por tu amor todas las consolaciones terrenas, aspire continuamente a los bienes celestiales, hasta que, por medio del Espíritu Santo, tu Esposo fidelísimo, y de Ti, Esposa suya fidelísima, sea formado en mí Jesucristo tu Hijo, para gloria del Padre celestial. Amén.

LETANÍA DEL ESPÍRITU SANTO

-Señor,	tened piedad de nosotros.
-Cristo,	tened piedad de nosotros.
-Señor,	tened piedad de nosotros.
-Padre Omnipotente,	tened piedad de nosotros.
-Hijo Eterno del Padre y Redentor nuestro, Jesús,	salvados.
-Espíritu del Padre y del Hijo, Amor infinito del uno y del otro,	santificadnos.
-Trinidad Santa,	escuchadnos.
-Espíritu Santo, que procedéis del Padre y del Hijo,	venid a nosotros.
-Espíritu Santo, que sois igual al Padre y al Hijo,	venid a nosotros.
-Espíritu Santo, que habéis descendido sobre María,	venid a nosotros.
-Promesa de Dios Padre,	tened piedad de nosotros.
-Rayo de luz celestial,	tened piedad de nosotros.
-Autor de todo bien,	tened piedad de nosotros.
-Fuente de agua viva.	tened piedad de nosotros.
-Fuego consumidor,	tened piedad de nosotros.
-Caridad ardiente,	tened piedad de nosotros.
-Unción espiritual,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de amor y de verdad,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de sabiduría y de inteligencia.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de consejo y de fortaleza,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de ciencia y de piedad,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de temor del Señor,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de gracia y de oración.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de paz y de dulzura,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de modestia y de inocencia,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu consolador,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu santificado,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu que gobernáis la Iglesia,	tened piedad de nosotros.
-Don de Dios altísimo,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu que llegáis el universo,	tened piedad de nosotros.
-Espíritu de adopción de los hijos de Dios	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, inspiradnos horror al pecado.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, venid a renovar la faz de la tierra.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, derramad vuestras luces en nuestros espíritus.	tened piedad de nosotros.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

-Espíritu Santo, grabad vuestra ley en nuestros corazones.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, abrasadnos en el fuego de vuestro amor.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, abridnos el tesoro de vuestras gracias.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, enseñadnos a orar bien.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, esclarecednos con vuestras ilustraciones celestiales.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, conducidnos por los caminos de nuestra salvación.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, concedednos la única ciencia necesaria.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, inspiradnos la práctica del bien.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, dadnos el mérito de las virtudes.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, hacednos perseverar en la justicia.	tened piedad de nosotros.
-Espíritu Santo, sed vos mismo nuestra recompensa.	tened piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,	enviadnos a vuestro Espíritu Santo.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,	derramad en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo,	dadnos el espíritu de sabiduría y de piedad.

V. Espíritu Santo, llenad los corazones de vuestros fieles.

R. Y encended en ellos el fuego de vuestro amor divino.

ORACIÓN

Que vuestro Divino Espíritu, Dios mío, nos alumbre, inflame y purifique; que nos penetre de su rocío celestial y nos haga fecundos en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.



INDICE

	Pág.
OFRENDA.....	5
SUCINTOS DATOS BIOGRÁFICOS SOBRE SAN LUIS GRIGNION DE MONTFORT.....	6
PREFACIO DEL P. FÁBER.....	9
INTRODUCCIÓN: <i>GRANDEZAS DE MARÍA</i>	13
CAPÍTULO PRIMERO: <i>NECESIDAD DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN</i>	17
CAPÍTULO II: <i>VERDADES FUNDAMENTALES DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN</i>	33
CAPÍTULO III: <i>ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN</i>	47
CAPÍTULO IV: <i>NATURALEZA DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN O PERFECTA CONGRACIÓN A JESUCRISTO</i>	58
CAPÍTULO V: <i>MOTIVOS QUE DEBEN HACERNOS ABRAZAR ESTA DEVOCIÓN</i>	64
CAPÍTULO VI: <i>FIGURA BIBLICA DE ESTA DEVOCIÓN</i>	83
CAPÍTULO VII: <i>MARAVILLOSOS EFECTOS DE ESTA DEVOCIÓN EN EL ALMA QUE ES FIEL A ELLA</i>	97
CAPÍTULO VIII: <i>PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN</i>	103
CAPÍTULO IX: <i>MODO DE PRÁCTICAR ESTA DEVOCIÓN AL RECIBIR LA SAGRADA EUCARISTIA</i>	118